
CARAS Y CARETAS
EL DOLOR DE LA DESPEDIDA



¡Proteja sus dientes preciosos contra la PELICULA!

LA película es una de las causas principales de las picaduras — y las picaduras son a menudo causa de la pérdida de los dientes.

La película encierra unos microbios, en forma de barritas, llamados lactobacilos. Estos microbios segregan un ácido que ataca el esmalte de los dientes, del mismo modo que otros ácidos destruyen el paño o la madera. Los ácidos penetran cada día más adentro, al fin llegan al nervio... infectan el canal de la raíz... y, salvo que se repare el mal, los resultados pueden ser desastrosos.

Para combatir la peligrosa película, use Pepsodent en vez de pastas dentífricas comunes. ¿Por qué? Porque Pepsodent contiene una substancia especial para eliminar la película que es uno de los grandes descubrimientos de la higiene bucal. ¡La eficacia con que elimina todo rastro de película es extraordinaria! No se exponga — limpie sus dientes con Pepsodent dos veces al día — vea a su dentista a lo menos dos veces al año.

Muestra Gratis



LABORATORIOS DE GUIDO HORVATH,
MONROE Esquina COLODRERO,
BUENOS AIRES.

Sírvanse enviarme gratis un tubo de Pasta Dentífrica Pepsodent para diez días. Les remito 10 cts. en estampillas de correo para el porte.

Nombre ....

Dirección .... *Ciudad* ....

4-6-S.



AÑO XXXVIII BUENOS AIRES, 2 DE NOVIEMBRE DE 1935 NUM. 1935

"MISS EUROPA"

Por FRANCISCO GRANDMONTAGNE

DIBUJO DE ALVAREZ

Por fin ha tocado a España el turno de representar, encarnada en la señorita canaria Alicia Navarro, la máxima belleza femenina del continente europeo.

Goza España en el mundo larga fama de poseer ejemplares femeninos de singular hermosura. Pero nos faltaba — y ello nos traía a todos aquí un tanto mohinos — el reconocimiento oficial de este tesoro de estética viva. Porque estos concursos universales y eugénicos, cuyo promotor y animador entusiasta y diligente es míster Maurice de Waleffe, han adquirido, por consenso general, la categoría de una institución encargada de discernir anualmente el título de reina mundial de la belleza, elegida entre las reinas nacionales que cada país presenta, como arquetipos de perfección física, para optar al galardón de emperatriz universal de la hermosura, único imperio o dictadura que, según la frase feliz de Segur, no conoce rebeldes.



La idea de míster Waleffe, al crear estos concursos, ha tenido en todas las naciones un éxito rotundo. Comienza la expectación al elegir cada comarca regional su "miss"; aumenta al escoger entre las bellezas regionales la más linda para representar a la nación; y sube a su mayor intensidad cuando esta belleza acude, primero al concurso continental, aspirando al título de "Miss Europa" y por último al de "Miss Universo", título disputado entre las primeras beldades de todos los continentes.

En todas las naciones, entre las formas más exaltadas de amor propio colectivo se cuentan estas dos: la bravura de sus soldados

y la belleza de sus mujeres. Son las dos condiciones en que cada país cifra principalmente su orgullo nacional.

De regreso de su excursión triunfal por Inglaterra y Francia, he podido contemplar aquí en un palco de la plaza de toros, a la señorita Alicia Navarro. Todo ditirambo es corto para celebrar los dones que la naturaleza acumuló en la gentil figura de "Miss Europa". Rostro, ojos, busto, líneas corporales, todo el conjunto de su persona constituye un dechado de hermosura. Sus manos — detalle importante de la mujer — son un prodigio de perfección. Y hay en todos sus movimientos un ritmo encantador. "La belleza sin gracia es como un anzuelo sin cebo" — decía Ninón de Lenclós. Graciosa en extremo es Alicia Navarro; rápido y vivaz ingenio; conversación fácil, espiritual y amena. El tono delicioso de su voz penetra en el alma, junto con los demás hechizos que cautivan y embelesan. Viste con suprema elegancia. Procedente de la clase media, lindando con la pequeña burguesía, está al día en materia de modas y, sobre todo, posee el buen gusto — que es la mejor moda — de adoptar aquellas telas, colores y hechuras que mejor se avienen y armonizan con las líneas y perfiles de su cuerpo. Porque es la gracia de éste, su garbo y donaire, quienes transmiten belleza al vestido, y no al contrario; por sí mismo, el traje no embellece a nadie. No recuerdo quién ha definido la elegancia diciendo que ella no consiste en que aquello que nos ponemos nos mejore, sino en mejorar aquello que nos ponemos. La elegancia, en suma, procede de la estructura airosa del cuerpo, no del atavío. Si la elegancia se comprara, todos los ricos serían elegantes, ya que no puedan ser otra cosa. En la señorita Navarro el don de la elegancia dimana del atractivo de su retrechera figura.

Asediada constantemente por periodistas nacionales y extranjeros, "Miss Europa" ha hecho declaraciones interesantes, que durante algunos días han relegado a segundo término la actitud de la Sociedad de Naciones ante la persistencia de los rumores belicosos circulantes por toda la vastedad del universo. Se justifica esta atención prestada a sus palabras, pues una reina de la belleza europea representa una jerarquía superior a cualquier otra forma limitada de reinar.

La señorita Navarro renuncia a especular con su título; no aspira a ganar millones como gloria de la pantalla en Hollywood, exponiendo la sombra de su belleza, ni a casarse con un millonario, que por vanidad, por amor propio más que por amor a ella, pudiera pretenderla. "Casi todas las bellezas que han ido conmigo al concurso soñaban con ser estrellas de cine. Yo no pienso en tal cosa; el cine, para verlo, no para hacerlo. Además, mi príncipe azul lo tengo ya elegido, y me casaré a principios de año".

—¿Con algún canario?

—Sí, señor, con mi canario. ¿Cree usted que lo he olvidado? ¿Cree que lo iba a dejar por ser ahora "Miss Europa"? Usted sabe que las canarias somos muy firmes queriendo.

¡Oh, feliz canario! Llevar al tálamo a la reina de Europa debe acrecer el amor en un grado extraordinario. En los reinados políticos, cuando es la mujer quien lleva la corona, el rey consorte es una figura de segundo término, un poco gris y opaca. El connubio, el enlace, lo han fraguado la diplomacia y los gobiernos por conveniencias del estado y de la nación. No se casan; los casan; con frecuencia, antiguamente, sin conocerse hasta el momento de la bendición. Estos matrimonios carecían y, generalmente, carecen hoy mismo de calor espiritual, de ilusión, que es la sal de la vida. Así salen ellos. Pronto el tedio recíproco es la atmósfera moral imperante en los alcázares.

En el reinado de Alicia Navarro, por el contrario, el rey consorte y con suerte, el canario, no debe su conquista a razones de estado ni a combinaciones políticas y diplomáticas, sino directamente a méritos propios; los cuales deben ser muchos y muy subidos cuando ella, al ascender al trono de Europa, en medio de los halagos y solicitaciones consiguientes, ha mantenido el corazón adicto a su lejano canario. No la han mareado las fiestas ni los homenajes de que ha sido objeto en Londres y París, ni los pretendientes ventajosos que a su paso han salido; todo lo ha desdeñado con finura y cortesía señoril; su pensamiento ha estado siempre fijo en Canarias, la isla dorada por el sol, y en la figura gallarda del mozo que levantó en su espíritu las primeras emociones de amor, episodio fundamental en la vida de la mujer. La mejor garantía de felicidad no está en el casamiento ventajoso, sino en permanecer fieles a estos iniciales aleteos del alma, prolongándolos hasta la sepultura. Más sencillamente lo ha dicho Alicia Navarro: "Las canarias somos muy firmes queriendo".

Los periodistas, que son las criaturas más indiscretas que en el mundo existen, preguntaron a "Miss Europa" si no estaría un poco inquieto y receloso el mozo canario ante tantas fiestas, homenajes y bailes celebrados con motivo del concurso.

—Si mi novio tienen algún resquemor, aunque no creo que lo tenga, ya me encargaré yo de quitárselo. Pero es que, ¿sabe usted?, en estas fiestas siempre hay que alternar; hay que vivir esta vida extraña. Asimismo, yo me he substraído bastante a ella. No he bailado con nadie. A las "misses" no las obligan a bailar ni en los bailes de gala. La que quiere bailar, baila; pero la que no quiere, no. Y yo no he querido. De manera que ni en esto de bailar con otro, que es lo que más molesta a los novios canarios, podrá quejarse el mío — dice graciosamente Alicia.

Nadie ha ceñido con sus brazos el talle esbelto de "Miss Europa". Y así, en medio de tantos homenajes, esta abstención danzante

(*Continúa en la página 110*)

DOS SONETOS



EL CIPRES

A don Martín Gil

Sobre mi tumba de hombre y de poeta
—aunque la Fama alguna vez me ungiera,—
único monumento, yo quisiera
de un ciprés elevado la silueta.

A través de su tronco y sus raíces
sabré si ríe el sol o el viento llora...
y gustaré como los gusto ahora
los días claros y los días grises.

Su pirámide austera y taciturna,
que a un tiempo sea monumento y urna
sobre la tierra de mi fosa un día.

Y con su gesto grave y abstraído
se eleve, mientras caigo en el olvido,
consubstanciado con la carne mía...



CLAROSCURO

La tarde se hace pálida en la huerta
y se perfuma con olor de riego...
su luz, que ha poco era vivaz, despierta,
tiene dulzura y humildad de ruego.

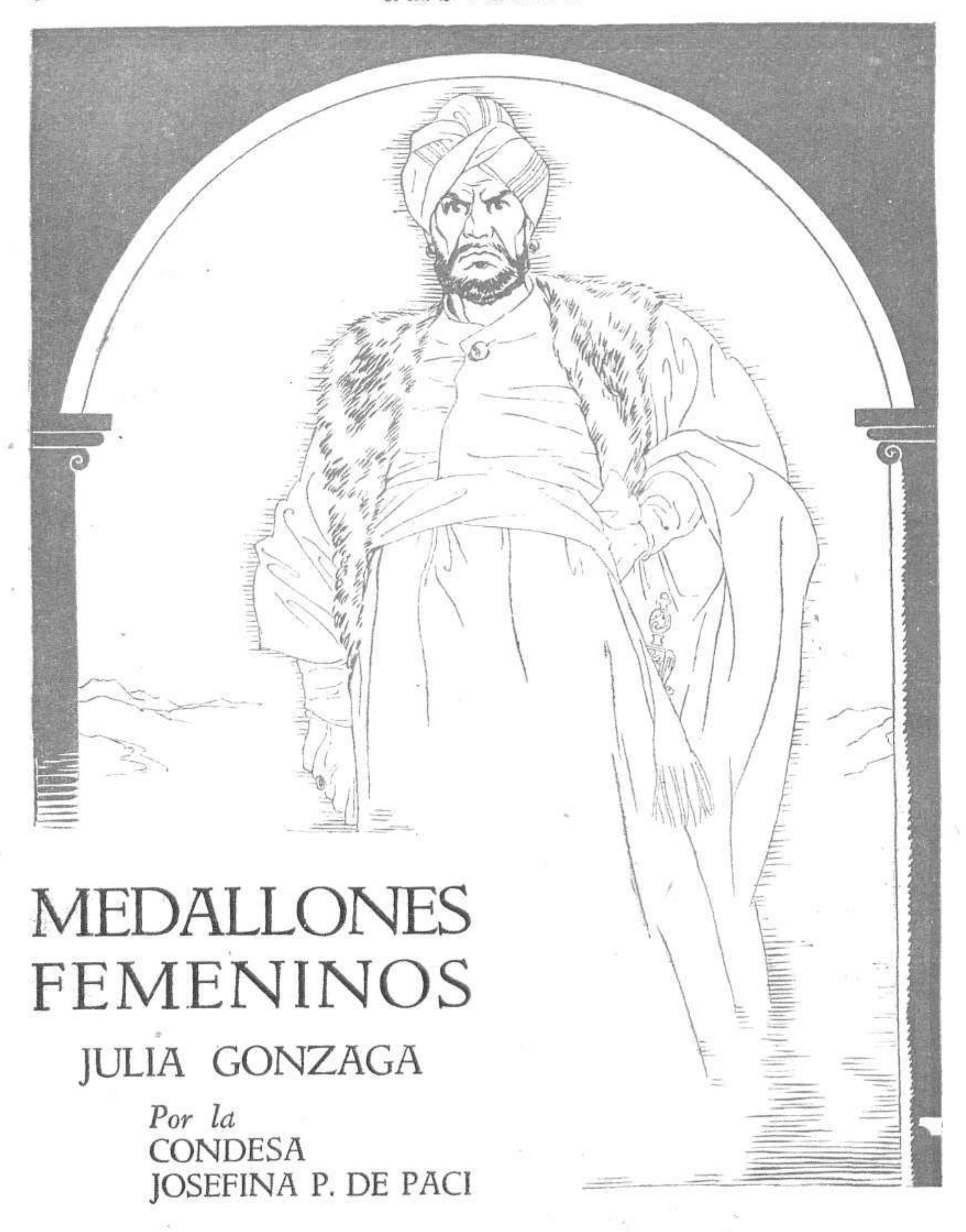
Tanteando rocas con su mano experta,
pasa el arroyo como un niño ciego...
y el valle, hundido en la penumbra incierta,
se apacigua en un bíblico sosiego.

En el cuadro, de tintas ya borrosas,
se idealizan los seres y las cosas:
la senda es el recuerdo de una huella...

El día en dulce intimidad se amustia,
la hora es una contenida angustia
y el cielo llora su primer estrella.

JUAN BURGHI

DIBUJOS DE CABALLÉ



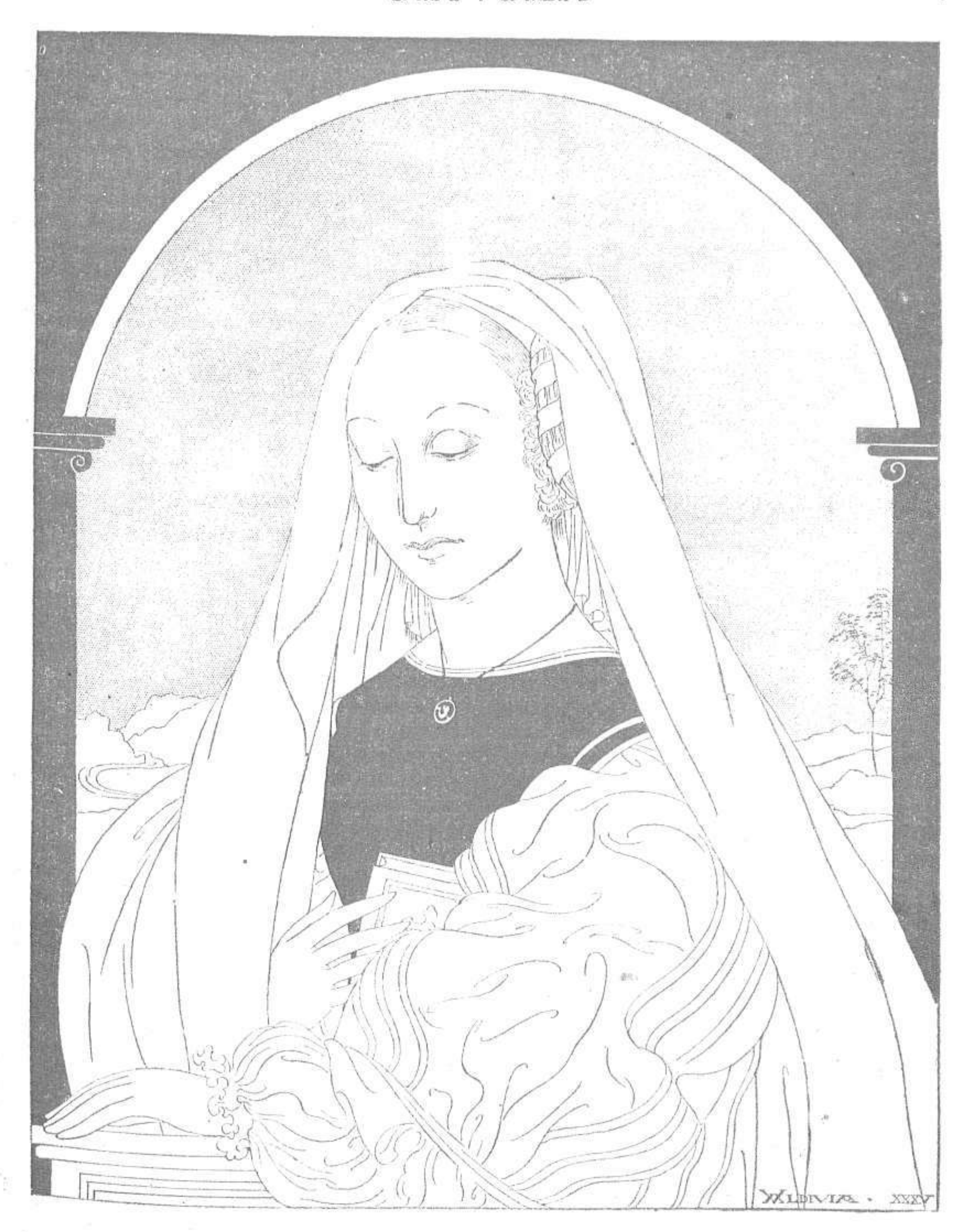
MEDALLONES FEMENINOS

JULIA GONZAGA

Por la
CONDESA
JOSEFINA P. DE PACI

La llama vacilante de una lamparita de plata finamente cincelada ilumina intermitentemente las paredes ricamente tapizadas, el techo pintado por un famoso artista de la época y llena de sombras danzantes el aposento silencioso.

Sobre un estrado, en una amplia cama esculpida, una mujer reposa dulcemente como una flor entre el candor de las finísimas telas bordadas. Alrededor de su frente pura y perfecta los rizos rubios centellean como oro bruñido cada vez que la llama al elevarse los ilumina; su pequeña boca adorablemente dibujada por la que sale en ligeros soplos la tranquila respiración, deja entrever el nacarado fulgor de los dientes; largas pestañas negras y rizadas bordean los párpados delicados y ponen su sombra leve en las mejillas suavemente arreboladas. La garganta redonda y el seno blanquísimo re-



posan armoniosamente entre la espuma de los encajes.

Julia Gonzaga, la mujer más hermosa de su tiempo, se mece en un dulce sueño sin presentir el terrible peligro que se acerca, franquea los puentes levadizos y toma de sorpresa el castillo dormido.

De pronto la pesada puerta esculpida de la alcoba se abre con ímpetu y un paje precipítase adentro. "¡Madonna, Madonna! — su voz es anhelante como después de una larga carrera: — ¡Huid pronto, por el amor de Dios, que ya está por llegar!"

Julia Gonzaga, arrancada de su sueño en forma tan brutal se ha incorporado en la cama y mira al intruso sin comprender, sólo presa de gran indignación. Por un instante el paje queda deslumbrado por la espléndida belleza de su señora; el fino camisón se ha deslizado de sus hombros de diosa y éstos

brillan en la penumbra como un mármol de Paros. En los ojos del joven brilla y se apaga una llamarada sombría. Por encima de sus emociones de hombre está el respeto y el sentimiento de fidelidad hacia su dulce princesa, y ésta tiene todavía el rostro encendido por el fuego de esa mirada que ya el paje olvidado de sí mismo piensa sólo en salvarla.

Un fiero reproche entreabre los labios de la Gonzaga; reproche qe no llega a formularse pues por la puerta entornada ha penetrado como un turbión un inusitado ruido de armas mezclado a gritos de rabia y de agonía. De un salto el paje se ha vuelto para cerrar la puerta asegurándola por dentro; luego corre hacia su señora y con voz entrecortada por el terror y la emoción le explica el porqué de su presencia allí, en esa hora, y el significado de aquel tumulto.

Khair Eddyn, el temible corsario musulmán, apodado Barbarroja, ha incendiado y saqueado la ciudad de Fondi y ha invadido el castillo. La gente de la princesa lucha con denuedo contra los bandidos y hace esfuerzos heroicos para impedir que Barbarroja pueda llegar hasta los aposentos de la castellana, pero la resistencia no podrá durar largamente, pues son numéricamente inferiores a los invasores.

—Es necesario que huyáis, señora, cuanto antes, si no será demasiado tarde! — urge el paje, pues Julia Gonzaga ha quedado como paralizada por la terrible noticia. Hasta su tranquilo retiro había llegado el eco de las masacres, saqueos de ciudades y pueblos, ultrajes, asesinatos y rapiñas con los que el feroz pirata aterrorizaba todas las costas del Mediterráneo. Mientras tanto el fragor de las armas se ha ido acercando; con esfuerzo la hermosa Julia ha logrado sobreponerse a su terror y saltar de la cama. Su cuerpo estupendo se dibuja al trasluz debajo del fino camisón. Visión de un instante que deberá turbar los sueños futuros del joven paje, inmediatamente velada por una capa oscura en la que la bella se envuelve con gesto de adorable pudor.

Un primer choque contra la puerta cerrada que dos fieles servidores defienden aún con sus cuerpos la empuja anhelante hacia la ventana, único camino abierto hacia la salvación; ayudada por el paje salta sobre el césped y huye en la noche como una gacela perseguida, dejando flotar detrás de sí su rubia cabellera y las alas oscuras de su manto.

Pocos minutos después la puerta del aposento cede bajo el empuje de los invasores y Barbarroja penetra violentamente en el sagrario de la señora de Fondi. Pero el grito de triunfo que está a punto de brotar de sus labios se trueca de inmediato en un grito de furor. Para poderse apoderar de la Gonzaga ha debido desembarcar secretamente, de noche, cerca de Fondi, saquear e incendiar la ciudad (desde las ventanas del castillo puede verse el fulgor rojizo de las llamas teñir siniestramente el horizonte sombrío) y luchar hasta ese momento con peligro de su vida contra los heroicos servidores de la princesa, y cuando se cree próximo a adueñarse del ansiado trofeo encuentra el nido vacío en el que flota aún el tibio y delicado perfume de su bella ocupante.

Khair Eddyn no es hombre que se declare vencido a la primera derrota: ha jurado apoderarse de la espléndida cristiana para ofrecerla a su señor y dueño Solimán II y no puede volverse con las manos vacías. Durante días enteros bate con sus hombres bosques y campiña, invade un convento de monjas en el que piensa pueda haberse refugiado la castellana y, despechado al ver burladas sus esperanzas, deja que los instintos bestiales de sus soldados se desencadenen contra las pobres vírgenes aterrorizadas.

Mientras tanto, el eco de sus crímenes ha llegado hasta Roma. El Colegio de los Cardenales, alarmado por tanta audacia, ordena el envío de un ejército contra los piratas, a la cabeza del cual se pone el cardenal Hipólito de Médicis, magnífico guerrero y ferviente enamorado de Julia.

La retirada repentina de los corsarios quita al príncipe cardenal la satisfacción de romper su lanza en defensa de la mujer amada.

Refiere la leyenda que Julia Gonzaga reintegrada a su feudo por Hipólito de Médicis hizo matar al paje que la había salvado por cuanto no podía soportar el pensamiento de que un hombre hubiese sorprendido su desnudez.

Julia Gonzaga fué indiscutiblemente una de las figuras femeninas más interesantes y completas del Renacimiento. Su belleza extraordinaria fué cantada por los poetas con palabras que llegaban a la hipérbole y los pintores buscaron en sus pa-

letas los colores más brillantes para fijar en la tela "las celestes bellezas de aquella señora...", como escribió Vasari. Bernardo Tasso, Molza y Porrino coinciden al tejer sus elogios, y el célebre Ludovico Ariosto la recuerda con admiración en el Orlando Furioso. Un escritor contemporáneo suyo, Betussi, habla con entusiasmo de aquel milagro de belleza femenina: "Seguramente cuantos escritores y espíritus peregrinos ha tenido nuestra época, se han fatigado alrededor de la hermosura de la divina Julia, y sin embargo nadie ha podido nunca llegar a dar una idea de su mérito... ¿Quién podrá con arte o con palabras dar cuenta de la expresión de sus ojos, de su habla suave, la nobleza de corazón y la grandeza de alma, cuyas partes y más aún se hallan reunidas en ella?"

Por su parte, el poeta Aníbal Caro declara, en un viaje a Nápoles, que no ha ido a conocer la ciudad sino a Julia Gonzaga.

Pero la hermosura no era la única virtud de esa extraordinaria mujer que había hecho de su corte un pequeño paraíso. Ejemplo raro en aquella época de paganismo y corrupción llevó intacta su pureza a través de todas las pasiones que llameaban a su alrededor. Ningún hombre pudo jamás jactarse de haber conseguido de ella el más pequeño favor. El mismo Hipólito de Médicis, que hubiese seguramente conquistado por su apostura, su poder y todas las cualidades morales que hacían de él uno de los hombres más interesantes de su época, cualquier otra princesa de virtud menos austera, tuvo que limitarse a amarla sin esperanza y a tributarle el supremo homenaje de su renunciamiento.

Poseía, en fin, la Gonzaga una inteligencia vivaz y una cultura que aunque no era única en tiempos en que las mujeres de las clases elevadas cultivaban el clasicismo, las letras y la filosofía, había alcanzado en ella profundidades poco comunes.

Durante su permanencia en Fondi y en los primeros años de su residencia en Nápoles, se vió constantemente rodeada de artistas y literatos que gravitaban a su alrededor como satélites en la órbita de un astro, y que no sabían si elogiar más en ella la hermosura, la inteligencia o la virtud.

Pero en lo más íntimo del alma de esta excelsa mujer había una irresistible tendencia al misticismo. Cansada de la vida brillante y suntuosa de la corte napolitana, de la que era uno de los principales atractivos, obtuvo del Papa permiso para retirarse en el convento de San Francisco sin tener que vestir el hábito. En la paz de la casa de oración pudo dedicarse de lleno al estudio de los problemas espirituales, convirtiéndose en una de las más fervientes discípulas del reformador Juan Valdés. Llevada por las tendencias trascendentales de su espíritu se entregó de lleno a ese nuevo ideal.

Nada pudo arredrarla; ni el temor a la Inquisición que había obligado a muchos de sus amigos y partidarios de la reforma a huir adueñándose de otros y llevándolos al suplicio, ni la amenaza a su propia seguridad que por un momento pareció alcanzar caracteres alarmantes.

Con la misma firmeza con que había siempre defendido su virtud permaneció apegada a su ideal religioso. Trabajó por él incansablemente y murió llevándose la convicción de que había encontrado el verdadero camino.

Digamos de paso que Julia Gonzaga no fué única en dejarse seducir por la doctrina del ascético Juan Valdés; muchas mujeres de alto linaje, sacerdotes, obispos y cardenales se vieron envueltos en los ruidosos procesos entablados contra los secuaces del reformador por el tribunal de la Inquisición.

En el caso de la Gonzaga, la muerte llegó a tiempo para salvarla de un proceso que se habría seguramente cerrado con el sacrificio de su vida. Así lo hizo comprender el Papa, cuando, después de haber tomado visión de la correspondencia de Julia que él hiciera confiscar a su muerte, aseguró: que de haberla conseguido a tiempo, la muy noble viuda del príncipe Colonna, no habría evitado el merecido castigo de ser quemada en la hoguera como algunos de sus amigos.

El destino que la había colmado de todos los dones que pudiese apetecer una mujer fué hacia ella benigno una vez más al evitar que las llamas destruyesen la armoniosa belleza de su cuerpo, cuyo recuerdo quedó intacto en la memoria de cuantos tuvieron el privilegio de conocerla.

Condesa Josefina P. de Paes

DIBUJO DE VALDIVIA

MAPA FISICO DE ETIOPIA (ABISINIA)

CON ESTE MAPA, EN EL QUE FIGURAN DETALLADAMENTE REPRESENTADAS LAS PRINCIPALES CARACTERISTICAS DEL PAIS QUE EN ESTOS MOMENTOS CONCENTRA LA ATENCION DEL MUNDO, NUESTROS LECTORES PODRAN SEGUIR PASO A PASO LA MARCHA DE LAS OPERACIONES MILITARES QUE EN TODAS LAS ZONAS DE ETIOPIA SE ESTAN DESARROLLANDO.



EL CURA DE VERICUETO

Por

LEOPOLDO ALAS

PRIMERA PARTE

I

"El cura del lugar de Vericueto,
como nunca da nada... de barato,
dicen que tiene *gato*
de viejas peluconas bien repleto..."


sí empezaba el pequeño poema burlesco, parodia campoamorina, que estaba escribiendo mi amiguito Higadillos, paisano de Campoamor, estudiante de medicina y colaborador de tres o cuatro periódicos con monos y sin religión positiva.

Higadillos era un badulaque, por supuesto, que se creía un sabio *positivo* y positivista a los veinte años, porque había leído a Spencer traducido, y leía el *Gil Blas,* periódico de París, y la *Revue des Revues;* además había estado en París una temporada, y con esto y no pagar a la patrona, aunque se hundiera el mundo, se consideraba más *esprit fort* que un roble, y *de vuelta,* como decía él, de todas las *neurosis* místicas y *evangelizantes,* de que se reía con delicia. Le parecía a él que después de tantas diabluras como se discurrían para buscar nuevos idealismos, después de las *misas* sacrílegas y otras barbaridades por el estilo, el género *nuevo* más original, más oportuno, era... *volver simplemente,* decía al *kulturkampf,* al volterianismo y al realismo pornográfico y escéptico. ¡Guerra al clero!, ésta era la *sencilla novedad* que se le ocurría.

¡Yo soy un *primitivo!,* gritaba, dando a ese adjetivo un sarcástico sentido, con que, por *antífrasis* además, significaba todo lo contrario de lo que querían decir los pintores al llamar *primitivos* a los cristianos artistas del misticismo italiano de la Edad Media. Era un *primitivo* porque suponía la sencillez, la sinceridad y la naturalidad en el sensualismo y en la impiedad, en la ligereza filosófica del siglo XVIII.

—Señores — exclamaba Higadillos en el café, — es un prurito enfermizo el andar buscando constantemente novedades metafísicas, éticas y estéticas; supone esa variación constante, además de la *inhibición* malsana de las facultades mentales que deben ejercer la hegemonía, supone falta de gusto, falta de juicio serio, personal, firme. La verdad no está en la

novedad, no está en el cambio; está en algo histórico, en uno de los momentos que ya vivió el pensamiento humano: el quid, la gracia del talento, está en averiguar cuál de esos momentos, sin ser *de moda,* es el que está en lo cierto. Pues bien, yo lo he averiguado, lo *cierto* es Lucrecio en un sentido, Rousseau en otro, Voltaire en otro, Spencer en otro, Zola en otro y... *El Motín* en otro. Materialismo, o mejor, sensualismo, determinismo, hedonismo, naturalismo, individualismo, escepticismo ético, ésta es la fija. El caso es ahondar ahí, no buscar nuevas tierras. El mundo ya está descubierto; ahora a descubrir minas.

Una tarde, hablándome de estas sus filosofías, Higadillos me preguntó:

—Tú que eres de allá, ¿no conoces al cura de Vericueto? Pues es divino; todo un *documento,* como ahora se volverá a decir. Voy a hacer *con él* un poema que sea la antítesis del *cura del Pilar de la Horadada.* Ya tengo tres o cuatro *números romanos* en que imito las *muletillas indeclinables* de don Ramón. Oye el principio...

Y empezó a leer lo que ustedes han visto.

Excuso decir que yo dejé de atender al quinto o sexto verso; pero lo que después, en prosa, me dijo Higadillos acerca del cura de Vericueto, me llamó la atención bastante; y me propuse, en volviendo a la tierra, conocer al original personaje de quien se burlaba el famoso mozalbete de repugnante impiedad superficial y bachillera.

II

Yo tengo mi casa de campo en la marina, donde los montes alzan poco la cresta y parecen las olas suaves y nada altaneras que se deshacen sobre la playa en ondas graciosas, tenues, cada vez más tenues, hasta ser un cordón de encaje que entre el sol y la arena disipan de una sola chupadura. Las montañas, como las olas de la tierra que van al encuentro de las olas del agua, son, en el alta mar de los puertos, gigantes que meten la cabeza cana, como de rizada espuma, por las nubes plomizas; pero según se van acercando a la costa se van achicando, achicando, hasta ser colinas, cubiertas de verdores hasta la cima, y luego suaves lomas que llegan a confundirse con las dunas, donde las montañas del océano también se desvanecen.

Desde un altozano, donde tengo una huerta, y en medio de ella un modesto *belvedere,* suelo yo contemplar en la lejanía del horizonte, medio borrados por la niebla, los picos y crestas de las sierras y cordales, que son la espina dorsal del Pirineo por esta parte cantábrica. Cuando el cielo está muy despejado por todos los puntos cardinales, se ve desde mi huerta los *Picos de Europa,* que parecen jirones de nubes que a veces dora el sol, para mí ya ausente.

Pues una parte, recreándome con la vaga poesía romántica de tales contemplaciones, este verano, me vino a la memoria de repente la imagen, a mi modo fabricada, del cura aquel de la montaña que Higadillos me había pintado en Madrid como un Harpagón de misa y olla. Por aquella parte del horizonte, en uno de aquellos repliegues de piedra blanquecina que se destaca sobre laderas de hayas, pinos, robles y castaños, vivía y tenía su parroquia el pobre sacerdote que yo deseaba conocer. En una de las estribaciones del *Cordal de Suaveces* estaba *Vericueto,* el lugar que daba nombre a la parroquia de mi señor cura.

Pensar en él y reanimarse el deseo de visitarle fué en mí todo uno; y como Higadillos vivía por allí cerca, y me había invitado repetidas veces con franca hospitalidad, y como en pago de no pocos socorros con que mi flaca bolsa le había sacado de varios apuros, sin vacilar, decidí el viaje; y al día siguiente el tren me llevó cerca de aquellas sierras; y desde cierta estación, un mal caballo me sirvió para andar lo peor del camino, que fué el subir por cañadas peligrosas las primeras cuestas del Cordal de Suaveces; hasta dar con mis huesos molidos en la parroquia de Antuña, donde Higadillos me recibió con los brazos abiertos, pues era tan alegre y expansivo camarada, como superficial pensador y profundo mentecato.

Cuando le recordé su promesa de llevarme a casa del cura de Vericueto, y le declaré que esta visita era el móvil principal de mi viaje, se turbó un poco; así, cual algo contrariado; pero pronto se repuso, y, por lo menos, fingió celebrar mucho mi buena memoria y excelente propósito.

Y al día siguiente, muy de mañana, a pie, emprendimos la marcha, que fué toda cuesta arriba, pues era Vericueto lugar muy bien pintado por su nombre; porque, si os queréis figurar una montaña, muy puntiaguda, como una gran torre, podéis decir que Vericueto ocupaba el campanario.

III

Vericueto es una *bandada* de chozas pardas y algunas casuchas blancas esparcidas por la ladera aquella del Suaveces; parece que van al asalto de la cumbre, berrueco inmenso que amenaza desplomarse sobre la diseminada tropa y aplastar todas las viviendas que encuentre en su caída; a la cabeza del salto, es decir, en lo más empinado del lugarejo, se ve un grupo de aquellas chozas, de las más humildes, de las más viejas, rodeando la iglesia parroquial, mezquina fábrica, una mala capilla cuadrada, fea, prosaica, que hacen bien en ocultar casi por completo los corpulentos robles que la rodean, con hojarasca siempre gárrula y temblona, a poco, casi nada que sople la brisa. Si la iglesia estuviera blanqueada, como el obispo mandó muchas veces, la nieve de sus paredes brillaría entre las ramas verdes con hermoso con-

traste; pero no hay tal contrates, porque el cura aborrece los sepulcros — y la iglesia — blanqueados por fuera, y no quiere dar ganancias a los borrachos de los albañiles, blasfemos, quimeristas, jugadores... y volterianos, probablemente, aunque es claro que sin saberlo. Sin contar con que la mano de obra cuesta un sentido. Además, ¿qué se diría si el cura gastase dinero de la fábrica en pompas y vanidades, mientras no puede emplear un céntimo en *lo otro,* en lo del *pique?*

¿Qué es lo del *pique?* Ya se verá luego.

Más alta que la iglesia, más alta que todas las chozas del grupo, está la casa del señor cura, que para dar ejemplo de humildad y de protesta contra la hipocresía, tampoco está blanqueada por fuera... ni por dentro; y se está cayendo a pedazos y deja que yedra y más yedra trepe por los costados y amenace comérsela y enterrarla.

Si alguien le dice al párroco, y hace ya mucho tiempo que nadie le dice nada que se refiera al presupuesto de gastos:

— Señor cura, ¿por qué no reteja usted la rectoral?

— En un pesebre — contesta el cura — nació Nuestro Señor, en un portal, o tal vez en una cueva, pero de seguro a teja vana.

— Pero, señor, que las paredes se están haciendo plovo...

— *Quia pulvis es*... Nosotros y las paredes de la rectoral somos de barro, y en cuanto hay sequía, naturalmente, volvemos al polvo.

Además, ¿había de gastar dinero en tejas y adornos de confitería para poner la rectoral como un castillo de terrones y bizcocho, mientras no se gasta un ochavo, a pesar del peligro inminente que amenaza a todos, en lo del *pique?*

Y sobre todo, concluía el cura: *Fiat just et ruat coelum.* — Cúmplase la ley, y húndase el cielo, y con él la rectoral. — Y la ley es: "que tu mano izquierda no gaste lo que gane la derecha".

Pero repito que todas estas conversaciones ya estaban en desuso. Años hacía que nadie se acordaba de molestar al cura de Vericueto aconsejándole gastos que no había de hacer.

La única vez que el obispo llegó en su visita cerca de Vericueto, se abstuvo de subir a la iglesia porque estaba muy arriba, y porque lo del *pique,* que el cura le exageró, a propósito, para que no subiera, le dió un poco de asco y le hizo pensar: "No vaya a llegar el obispo en el momento en que la cosa suceda... ya que ha de suceder". Y no subió a Vericueto.

Pero ya es hora de que subamos nosotros, sin miedo a lo del *pique;* que por ahora no sabemos lo que es.

Jadeantes, dignos de que nos enjugara el rostro la Verónica, con la americana al hombro, llegamos Higadillos y yo al atrio de la iglesiuca; asomamos las narices por unos agujeros de la puerta principal, que dejaba ver el interior del templo, mezquino, adornado más de grietas y telarañas que de retablos e imágenes... Pero allí corría un vientecillo más que fresco, y el miedo a la pulmonía nos hizo continuar la marcha, hasta dar en la *quintana* de la rectoral misma; y sin pararnos a saludar a las gallinas y al perro, que nos recibió gruñendo, entramos en lo que debiera ser portal y era ya la cocina. O no había chimenea para el hogar, o no funcionaba bien; ello era que el humo llenaba la estancia, y después de muchas idas y venidas salía por el tejado, metiéndose por donde podía.

La casa tenía planta baja y un piso; pero la parte de éste, que estaba sobre la cocina hacía muchos años que se había deshecho, podrida la madera; se había inutilizado y a trechos se veía desde abajo el desván. El humo salía por allí a sus anchas; en la cocina no encontramos alma humana, pero sí de cerda, pues, gruñendo también, nos salieron al encuentro dos de la piara de Epicuro, como diría el párroco; pero no dos volterianos, sino dos de Teberga, con la oreja larga, dos que prometían para un próximo porvenir excelentes jamones, dignos de la fama de su pueblo.

Al sentir que no cejábamos, los señores de la cerda se acobardaron y corrieron hacia las habitaciones interiores, sirviéndonos, sin pensarlo, de guías, y anunciando nuestra presencia.

—¿Quién anda ahí? — gritó una voz áspera y perezosa allá dentro.

— Gente de paz — contestó Higadillos, disfrazando la suya.

—¡Ramona! ¿No está ahí Ramona? ¿Qué pasa? ¿quién va?

—¡Somos los hombres... del porvenir!... — cantó mi amigo con música de *La Marsellesa.*

—¡Ah, vaya! Adelante... el Gran Oriente.

Pisando despacio, con cierto recelo o respeto, no sé por qué, entramos en una sala estrecha, cuyo pavimento no se sabía de qué era, pues lo cubría capa empedernida de secular suciedad, aluvión de la desidia amasada con polvo, restos de todos los despojos e inmundicias. En la sala no había nadie más que los futuros *Ifigenios* del mondongo, que al creerse acosados, parecían dispuestos a una defensa digna del más refractario jabalí.

Higadillos y el que subscribe tuvimos miedo.

Pero la voz, que sonaba en una alcoba del fondo, rugió de esta suerte:

—¡Chin! ¡chin! ¡fuera, chin! ¡Ramona, *torna los gochos!*

No se presentó aquella mitológica Ramona a *tornar* a los señores de la cerda; pero ellos, a los gritos del amo (tal vez porque se llamaban *chin* los dos, siendo tocayos), huyeron por la puerta que dejamos franca con mil amores. La sala era, por lo visto, comedor y biblioteca y... bodega. A un lado había una mesa de castaño, de grandes alas dobladas; cerca de ella anaqueles de pino con platos y otros enseres de rudimentario menaje culinario; enfrente, en un estante, en forma de tríptico, tosco y sucio y viejo, algunas doce-

nas de libros mezclados con botellas, unas lacradas y otras vacías. *La leyenda de oro* estaba custodiada por dos ejemplares de *sidra de Cima* embotellada; y en cuanto a *Perrone* parecía que le llevaban preso dos corpulentas y muy galoneadas de oro y rojo, botellas de coñac, de cuello de cigüeña.

—¿Se puede, señor de la tribu de Leví?

—Ya he dicho que pase el Gran Oriente.

—Es que no vengo solo.

—Pues adelante con los faroles... de toda la masonería militante...

Higadillos levantó una cortina de percal verde, y yo, sin pasar del umbral, desde la puerta de la alcoba, que tenía luz propia, la de una gran ventana a oriente, vi en una cama de nogal, ancha y recia, bajo una colcha de punto, blanca y limpia, un busto de clerigón, una camisa de buen hilo, de señor, fina y reluciente, pero sin tirilla, como si hubiera reventado por arriba para dejar libre la salida a un cuello de atleta, fuerte, sonrosado, de músculos fornidos; digno fuste de una cabeza que me recordó en seguida alguno de los grabados con que Doré ilustró los *Cuentos droláticos* de Balzac.

La impresión general que producía aquel rostro despertaba la imagen del tronco de una añosa encina... con verrugas. Era una gran masa de carne surcada por arrugas expresivas, regueros por donde corría la malicia que tenía sus manantiales en los ojos pequeños, agudos, picarescos, llenos de chispas que saltaban con las palabras. La cara del cura de Vericueto no era un *clisé* de la fisonomía del avaro, era un misterio complicado en que no había de seguro más que la malicia, la astucia... y un no se sabía qué de bondad, de honradez latente arraigada en el espíritu. Recordaba una de esas grandes sátiras con que la Edad Media supo zaherir al clero sin lastimar a la Iglesia.

IV

Don Tomás Celorio, a quien todos los curas del arciprestazgo llamaban familiarmente "Vericueto" por el nombre de su parroquia, llevaba de párroco propietario veinte años, y hacía dos que no se movía de la cama.

Poco a poco le habían ido acorralando los achaques, y cuando ya no pudo defenderse y tuvo que rendirse al peso de su corpachón y de los cánones, que exigieron otro clérigo en la parroquia, admitió el auxilio a regañadientes, tomó al coadjutor como a enemigo solapado de los intereses propios, y no le cedió un ochavo de cuantos derechos le pertenecían, habiendo de atenerse el *intruso*, que en rigor lo hacía todo, al mezquino sueldo de su cargo secundario.

Celorio mandaba y disponía desde la cama cual un caudillo que, rendido por las heridas en tierra, sigue dirigiendo una batalla. El cura seguía siendo él; nada de economato; un coadjutor como otro cualquiera; no consentía Celorio, ni al obispo en persona, que se le tratara como un trasto inútil. "Yo soy ahora un párroco *inmueble*, gritaba, pero párroco en funciones; mi iglesia es mía". Y como no podía ir al templo, ejercía la cura de almas desde su lecho como Dios le daba a entender. Su gran afán era no perder un cuarto de cuantos la ley canónica le concedía como cura propio de Vericueto. No bautizaba, ni llevaba el *Señor* a los enfermos, ni casaba ni enterraba a nadie, pero cobraba todo lo que hacía al caso, y para cumplir con las apariencias, de tarde en tarde, reunía en torno de su lecho a las beatas y a los santurrones de la parroquia, y les enderezaba una plática breve con voz gangosa y enérgica entonación, predicando siempre en favor de la caridad y el desprecio de los bienes efímeros de este mundo.

También seguía siendo desde la cama padre espiritual de algunas privilegiadas criaturas, viejas místicas que acudían a la cabecera del lecho de nogal convertido en confesionario, y allí de rodillas junto a la mesilla de noche, declaraban sus culpas, que Celorio oía rascándose el cogote. Lo más gracioso era que no pareciéndole decente escuchar los pecados ajenos, y atar y desatar en mangas de camisa, como un mozo de cordel, reconocía la necesidad de revestirse de ciertas ropas que, sin hacerle salir del lecho, dejaran ver en él al sacerdote. No le servía la sotana, que era demasiado larga... y además porque estaba hecha pedazos. La única que tenía le había durado veinte años, y estaba por todas partes agujereada, inservible; y como en la cama no la necesitaba, había discurrido no comprar otra: siendo, en su opinión, ésta una de sus economías más razonables. Pero, gracias a Dios, Ramona, el ama de Celorio, vieja sorda y sórdida, vestía de por vida el hábito de los Dolores, y el cura dió en la peregrina invención de meterse por la cabeza una falda negra, de alpaca, propiedad de Ramona, que la lucía los domingos. Con aquella falda sobre la camisa, absolvía Celorio a las hijas de confesión que acudían al pie de su lecho en busca de la gracia.

Lo mismo que la cura de almas y consiguientes derechos de estola y pie de altar, dirigía y cobraba don Tomás, sin salir de la cama, sus negocios y ganancias temporales; pues dijeran lo que quisieran allá en *palacio*, era el párroco de Vericueto tratante en una porción de artículos de consumo, y ejercía en el mercado de la próxima villa de Suaveces una especie de hegemonía económica, que no era monopolio, pero sí supremacía lucrativa. Con gran descaro, y sin miedo a denuncias, Celorio ganaba honradamente, pero con olvido de las leyes eclesiásticas, muy buenos réditos de un capital esparcido en multitud de pequeñas industrias y comercios, tales como la cría de cerdos, las vacas en *comuña* o aparcería, venta de legumbres, frutas, gallinas y hasta pañuelos de seda en una *tienda del aire*,

o sea puesto ambulante, de baratijas, en que, junto a los colorines de la seda indiana, brillaban las piedras falsas de la joyería rústica, pendientes y collares mezclados y confundidos con rosarios, escapularios, cintas tocadas al Santísimo Cristo de Cueto, y medallas procedentes de Roma y bendecidas por el Papa.

Si a todos estos anzuelos del industrioso párroco acudían los ochavos que con tanto sudor ganaban los aldeanos del contorno, debíase, no a malas artes, ni menos a imposiciones hierocráticas, sino a la lealtad y honradez de las transacciones, a la baratura de los productos, a la parsimonia con que Celorio procuraba cierta ganancia en cada trato, en cada venta; siendo su afán, no el lucro excesivo, fabuloso, en cada caso, sino la muchedumbre de negocios. Su lema era no consentir cohecho ni perdonar derecho; todo lo suyo para él, pero nada más que lo suyo.

"El ojo del amo engorda el caballo", era otra máxima popular que le sirvió de guía y norte mientras pudo andar por su pie. Aunque es claro que, descaradamente, él no se ponía en el mercado detrás del mostrador (un banco portátil) de su tienda a vender arracadas y cintas del *Cristo*, rondaba por allí cerca; iba, además, de un puesto a otro; de las berzas, repollos y remolachas a la cesta de fruta, y hasta se le veía en el mercado de cerdos, saltar entre los menudos lechoncillos con la sotana un poco levantada, presenciando, como al descuido, pero muy atento, las transacciones que le importaban harto más que al encargado de la venta. A veces olvidaba todo disimulo, y cuando sus intereses estaban amenazados por exigencias excesivas del comprador, el cura, con toda su actividad y pericia, terciaba en el trato; y hasta llegaba a declararse propietario de la cosa en venta cuando se ponía en duda el mérito de los productos. Solía esto suceder tratándose de lechugas, tomates y pimientos, que eran el orgullo del buen párroco, hortelano de vocación. Sabía él que declarar la procedencia de aquellos frutos era tanto como hacer su apología, pues la huerta del cura de Vericueto tenía fama muchas leguas a la redonda.

En ocasiones, cuando todos eran de casa, es decir, no había en el mercado gente forastera, Celorio se despojaba de todo disimulo y se sentaba sobre una cesta volcada, entre sus repollos y berzas; y mientras se comía una cebolla que iba remojando en agua, pesaba y repesaba, cobraba la calderilla y entregaba al comprador los cogollos rozagantes, orgullo y amor del buen Columela tonsurado.

Que de estos y otros parecidos excesos llegaban soplos al obispo, ya lo sabía él; pero también le enseñaba la experiencia que el obispo hacía oídos de mercader, porque profesaba a Celorio un cariño cogido allá en la adolescencia, en el seminario, a la edad en que las amistades *se injertan* para no separarse en la vida.

Siempre le había repugnado la idea de que el lícito comercio estuviera vedado a los clérigos. Parecíale esta prohibición especie de estigma que para siempre deshonraba la industria más universal y necesaria. "Mientras tenga la Iglesia por cosa mala para sus sacerdotes el cambio leal y justo de las mercancías por dinero, los mercaderes se creerán autorizados para ser algo ladrones. Si el comercio estuviera sólo en manos de quien recibe al Señor en su cuerpo todas las mañanas, y lo recibe dignamente, mejor andarían los negocio e iría el crédito como una seda, se evitarían pleitos, gastos, policía, cien y cien trabas, obra muerta, muy cara y embarazosa, de la vida económica. Quédase para los paganos tener el mismo dios para el robo y para el comercio. Si Jesucristo arrojó del templo a los mercaderes fué por vender en el templo; pero al mandarnos pagar el tributo, que es el precio de la paz y el orden que debemos al estado, bien nos dijo el Señor que en comprar y vender no hay pecado".

Más aún que tales teorías, la irresistible necesidad del lucro legítimo mantenía a Celorio en aquella situación algo irregular de pastor que convertía a su rebaño en consumidores de sus productos; de párroco que convertía a sus feligreses en *parroquianos*.

Pero no bastaba ganar, era necesario ahorrar, gastar lo menos posible. Celorio vivía como un cenobita, no por penitencia, no por mortificar la carne, que de todos modos en él prosperaba, gracias al buen natural y a la vida morigerada e higiénica; vivía con muy poco por guardar mucho; y a tanto llegó en él este espíritu de economía, que le sacrificó hasta el instinto de conservación, como lo demostró en el asunto que se llamaba del *pique*, el cual vamos a ver, por fin, en qué consistía.

V

En lo más alto de aquella montaña, camino de cuya cumbre, y no muy lejos, estaba la iglesia y rectoral de Vericueto, más otras muchas casas y chozas de la parroquia, había, según ya se ha dicho, un enorme berrueco, o sea peñón ingente que, no sé si se dijo también, amenazaba desplomarse sobre aquellas frágiles moradas y hacerlas polvo. Esto de la amenaza no es retórica, sino la pura verdad; porque, según pude ver por mis ojos aquel día que visité al cura Celorio, la tal peña, grandísima y formidable, estaba como por milagro sostenida en la altura, y el instinto de las leyes del equilibrio que a nuestro modo, y por observación, tenemos todos, le decía a cualquiera que la mole granítica o lo que fuese (granítica no sería, pero ya pesaba sus miles de quintales) no *debía de* poder mantenerse mucho tiempo, si caigo o no caigo, y tenía que caer por fuerza el día menos pensado. Poco a poco ya se había venido inclinando, y si había grandes tormentas cuando las aguas arañando la tierra rodaban con gran fragor de

lo más pino y eminente, la fiera de la altura se sacudía un poco, rompiendo algunos eslabones de la cadena que la sujetaba todavía; ello era, sin metáforas, que el agua y el viento trabajaban como en una mina, en el asiento secular de aquella mole, y cada vez era mayor el peligro de que le faltase punto de apoyo y se dejara caer al valle rodando, de seguro, pues no había otro camino, sobre la rectoral de Vericueto, su iglesia y el lugarejo que las rodeaba. Y si el berrueco se desplomaba no podía quedar piedra sobre piedra, ni bicho viviente en todos aquellos edificios que tenían existencia tan precaria con amenaza tan fiera.

La industria de aquellos pobres montañeses ya de muy atrás había procurado impedir, o por lo menos dilatar, la catástrofe; y aunque parezca mentira es verdad (1) que con cuerdas, con débiles cuerdas, puntales, ramaje entrelazado, especies de trincheras y otras fábricas no más seguras, los vecinos de Vericueto habían puesto como dique al diluvio de piedra que los amenazaba; y tenían como obligación inmemorial el renovar de tarde en tarde la complicada máquina de su pobre defensa.

Muchos forasteros, al ver con espanto aquel inminente peligro, habían indicado la idea de emigración a aquellas buenas gentes. "¿Cómo consentían en seguir habitando lugares que tanto daño podían recibir a la hora menos pensada?" A esto los de Vericueto no contestaban más que con encogerse de hombros, como los aldeanos pobres, y aún muchos ricos, cuando les hablan de curar males crónicos y de muerte con gastos exorbitantes.

¡Mudarse! Ahí es nada. ¿Y adónde habían de ir? El cura Celorio era el primero que encontraba descabellada la idea de abandonar la parroquia. Sería una especie de traición. Además, la costumbre del peligro se lo había hecho ver tan remoto que, en efecto, los naturales de aquella altura amenazada ya no tenían miedo. En tiempo de sus padres y de sus abuelos ya amenazaba caer la *Muela,* que así llamaban al peñón, no sé por qué; y no había caído. ¿No tiraría una generación más? Nadie negaba que había desprendimientos de tierra, que la peña se ladeaba más cada pocos años, que la defensa de cuerdas, maderos y tierra era pobre cosa, cada día más inútil... Pero el peligro, que en buena filosofía, en pura lógica, nadie negaba, no los tenía asustados. El cura veía que era algo así como las amenazas de los castigos eternos, o muy largos y duros, de la otra vida, que nadie por allí negaba, y sin embargo hacían en los feligreses poca mella. Nadie desconocía que al malo le espera el infierno o el purgatorio, a buen dar; y con todo... se vivía como si el fuego eterno, o secular por lo menos, fuera cosa de la semana que no traía jueves. Lo mismo sucedía con lo del peñasco.

Celorio era de los que más claro veían el peligro, pero también de los que, generalmente, menos miedo tenían a la catástrofe, para él indefinidamente aplazada. "No será en mis días", pensaba con cierta esperanza, parodiando sin saberlo, la famosa frase de un diplomático, también con órdenes mayores.

En los gastos que ocasionaba la pobre defensa que de tantos años tenía fabricada Vericueto para que la peña no se le viniera encima, comenzaron las disensiones y reyertas entre los vecinos, y principalmente con el cura; reyertas y disensiones que envenenaban la vida de la aldea harto más que el miedo a la común desgracia que no acababa de venir. Para algunos escépticos era una superstición, aunque ellos no le llamaban así, el miedo a la *Muela;* estos empíricos exagerados, como no pocos sabios, no admitían que lo que no había sucedido en tantos y tantos años fuera a suceder el mejor, o más bien, el *peor día.* Lo de desplomarse, y hundir el lugar, el berrueco, era para ellos como la metafísica para ciertos boticarios científicos: "¡Muy largo nos lo fiáis!" venían a pensar, como decía el don Juan Tenorio de Tirso.

El cura no era de éstos; pero él creía que los gastos de la reparación de cuerdas, trabajos en los estribos y puntales, etc., etc., que contenían la *Muela,* debían estar repartidos a proporción del miedo de cada quisque. Otros opinaban que más debía gastar el que más tenía que perder; pero el cura a esto replicaba que *secundum quid.* El, bienes materiales tenía por allí más que otros, pero no tenía mujer ni hijos, y a Ramona... que la partiera un rayo. Y sobre todo, que no era el interés, sino el miedo al peligro lo que debía contarse. Y fundado en esto, se negaba a contribuir al *entretenimiento* de la fábrica de defensa, porque, en resumidas cuentas, él no tenía miedo a la muerte, ni estaría bien que diese tanto precio a la efímera existencia terrena un ministro del Señor.

"Si en desplomarse o no la *Muela* me fuese a mí la vida del alma, yo pagaría, aunque fuera solo, todas las cuerdas y vigas que fuese menester; pero el cuerpo, ¿qué me importa a mí el cuerpo?"

Después, cuando supe ciertas cosas, comprendí que a Celorio otra le quedaba; importábale mucho, por lo que más adelante se verá, que su vida terrenal no se cortase de repente y llegara a cierto tiempo; pero en él luchaba el miedo al peligro de perder la existencia, necesaria para las ganancias, con la repugnancia a gastar en obra tan improductiva, y acaso inútil, como aquellas ataduras frágiles de la *Muela.*

Toda esta guerra de vecindad, sin embargo, era sorda casi siempre y de poco alcance; pero otra cosa fué cuando surgió la cuestión, verdaderamente política y social, que se llegó a llamar lo del *pique.*

Ello fué que un alcalde de Suaveces, más celoso que otros, o más enemigo de Celorio y los de su partido, que era naturalmente, el retrógrado, el *absolutista,* o como quiera lla-

(1) Histórico.

marse, llevó a cabo en la cumbre de Vericueto una revista, que él llamó inspección ocular, y vino en decretar que el berrueco llamado la *Muela* amenazaba ruina (así dijo en el Ayuntamiento) y era necesario que mediante una derrama, o sea contribución local extraordinaria, los vecinos de Vericueto aflojasen la mosca para pagar los gastos necesarios para proceder al derribo, o lo que fuera, de aquel peñón que podía aplastar medio concejo.

Pero los de la parroquia, unidos esta vez al cura como un solo avaro, pusieron el grito en el cielo, cuanto y más en el berrueco, y juraron morir aplastados como sapos antes que cargar con el mochuelo; pues lo que se les pedía estaba muy por encima de sus posibles, y la obra que el alcalde juzgaba necesaria era en interés, no sólo de Vericueto, sino de todo el concejo; por lo cual Suaveces en masa debía contribuir a los gastos.

Que sí, que no, que qué sé yo; ello fué que se hizo cuestión de partido, de cacique contra cacique, de elecciones; y unos por otros la casa por barrer: el Ayuntamiento que el cura, el cura que el Ayuntamiento o Poncio Pilato; el berrueco siempre tan tieso, es decir, tan torcido, y si caigo no caigo.

Y esto era lo del *pique*. Por si has de pagar tú o he de pagar yo, nadie se acordaba de conjurar el peligro, que podía ser en daño de muchos; y los más interesados en la obra proyectada eran los más tercos. Estaban dispuestos a morir como héroes antes que soltar un cuarto al *efecto* de lo que el alcalde pedía.

Y así pasaron años, y el cura Celorio cayó en cama; de modo que para su persona el peligro aumentaba. Vino el alcalde a verle para hacerle la forzosa; le dijo que reparase en el peligro que corría; que ahora no podía valerse ni echar a correr; más es, recordando una frase que le había apuntado el médico, exclamó:

—Mire, señor cura, que con tener el peñón como lo tiene constantemente, amenazándole encima de su cabeza, está usted como si estuviera bajo la espada de Demócrito.

—Bueno — repuso el cura; — pues déle expresiones a Demócrito, señor alcalde, que yo no aflojo la bolsa ni por Demócrito riendo, ni por Heráclito llorando, cuanto más por ese Damocles como otros le llaman.

Y en esta situación estaban Celorio y lo del *pique*, cuando yo acompañado de Higadillos, fui a conocer y tratar a D. Tomás Celorio, cura de Vericueto.

VI

No saqué de aquélla, y otras visitas, la impresión y el juicio que Higadillos pensaba; encontraba, lo mismo en los ojos que en las sonrisas, que en las palabras de Celorio, un fondo de delicadeza, así como vergozante, que no se compadecía con las cualidades del tipo, groseramente epicurista, avaro, carnal y cazurro que Higadillos pintaba en su poema y en su conversación.

Lo que yo vi, por lo pronto, en nuestras pláticas con Celorio, es que éste se burlaba lindamente, pero sin saña, de la ciencia valetudinaria de mi huésped y amigo, el cual, en materias filosóficas y de teología, así dogmática como histórica, estaba muy poco fuerte.

Higadillos, por ejemplo, opinaba que los católicos tenían obligación de creer que Cristo estaba en el cielo sentado a la diestra de Dios Padre; y era de ver cómo Celorio, oyendo esto, sacudía la cama de nogal con las carcajadas, y hasta un poco de tos, que el donoso disparate le producía.

—Pero, ciruelo — exclamaba en dejando de toser, — ¿cómo ha de ser literal eso de la diestra de Dios, si Dios, como no es cuerpo, no tiene derecha ni izquierda?

—Pues es de fe — gritaba Higadillos.

—Lo que es de fe, yo a lo menos lo creo como si lo viera, es que sabe usted tanto de teología como yo de herrar moscas.

Era Celorio hombre de cierta instrucción, aunque de pocas noticias precisas, por tener sus principales estudios fecha muy remota.

Noté que a veces, si Higadillos no le miraba, guiñaba un ojo, sacaba la lengua, y vine a comprender que le preparaba una gran broma.

SEGUNDA PARTE

I

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Yo, Tomás Celorio, cura párroco de Vericueto, quiero que valga como testamento mío, en que dejo declarada mi última voluntad, éste que firmo y redacto por mi propia mano en esta forma tan diferente de las usadas para tales casos, pero no menos válida si hay justicia en la tierra. — No dejo el cuerpo a los gusanos, que ya ellos se lo tomarán sin mi permiso, como cosa muy suya que es; ni dejo el alma a Dios que fuera dejarle lo que nunca fué mío y siempre de Su Divina Majestad como El probará con mandarla adonde a su Justicia convenga. Lo único mío es este montón de papeles, entre los cuales se encontrará este mi testamento junto todo ello en un arca si, antes algún ladrón, engañado por la fama falsa de rico de que me ha cargado la malicia, no entra en el escondite del supuesto tesoro que guardo bajo la cama, y con la ira del desencanto destruye todos esos documentos para él inútiles, y que para mi representan el descanso de mi vejez, la paz de mi conciencia, y el rescate de mi pundonor ultrajado. Pues esto de que, y que ha de ser todo lo mío si se liquida bien mi herencia, y se compara justamente el debe y el haber que dejo a la hora de mi muerte, quiero que sea de la propiedad de D. Gil Higadillos y Fernández, filósofo y maldiciente de pro-

fesión, mi buen amigo a pesar de todo, y que ha de tener un buen sentir antes de verse en el trance porque yo habré pasado cuando esto se lea, y morirá en el seno de mi Santa Madre la Iglesia, según a Dios le pido en mis frecuentes oraciones.

Es asimismo voluntad mía que ese montón de papeles bien doblados no sea registrado sino después de que este mi testamento sea leído por las personas a quien dé el encargo de que apenas yo cierre el ojo abran el arca que tengo debajo de mi cama y se enteren, ante todo, del contenido del primer documento que encuentren, que será éste, si la ajena codicia no me revolvió los papeles.

Ya tengo dicho, y así espero que se cumpla, que esta lectura ha de hacerse en alta y clara voz por el mismo Higadillos, mi heredero, si como espero está presente al acto, y creo que estará, pues su gran curiosidad, su poco de codicia y algo de piedad, le obligarán a satisfacer este deseo mío, que tantas veces le tengo manifestado. Si Higadillos no estuviere presente, leerá mi coadjutor, y a falta de éste la persona de más respeto entre los presentes; y no creo que a esto se falte, pues muchas veces se lo tengo pedido a Ramona Cencillo, mi ama de llaves, a quien buen chasco espera, al coadjutor D. Sancho Benítez y a varios feligreses que serán los que probablemente rodearán mi lecho cuando yo expire.

Para explicar como teniendo yo fama de rico, gracias a la usura en que viví más de veinte años, muero tan pobre como pronto verán los que otra cosa esperan, dejo aquí escrita parte de mi historia, toda la que hace al caso para mi disculpa. También la escribo para que con ella adquiera mi heredero algo de más provecho que los papeles adjuntos, pues más que esos papeles y más que cuantos bienes materiales pasaron por mis manos, vale la lección que el filósofo Higadillos puede sacar y disfrutar aprendiendo a no juzgar a los hombres por las apariencias, ni el fondo de los corazones por la exterioridad de ciertos hábitos; que el hábito no hace al monje.

Y sin más preámbulo, empiezo ya a decir quién soy yo y cómo y por qué vine a parar en tan económico administrador de los viles intereses de que fuí por poco tiempo a manera de depositario.

Nací en una aldea, no lejana de estos contornos, en casa que tenía escudo sobre la puerta, recuerdos de antigua bienandanza y de sempiterna honradez, y al venir yo al mundo mermadas rentas, ni con mucho bastantes a mantener, con el decoro necesario a la hidalguía nuestra, a ocho hijos que éramos, entre varones y hembras; diez bocas, contando a los padres, y catorce incluyendo a toda la servidumbre indispensable para ayudarnos en el cuidado de las tierras y ciertas industrias caseras y aldeanas que nos ayudaban no poco. No era yo el primero ni el último de los cinco hermanos varones, ni el mimo de mis padres, ni un estropajo en la casa; se me quería como a todos; pero un buen natural o lo que fuera, seguramente la gran repugnancia que me causaban las reyertas y el dolor propio o ajeno, y sobre todo, el horror a la injusticia, al mal reparto de lo que a cada cual corresponde, me hicieron siempre ceder antes que otros en mis pretensiones, por no reñir, por no molestar, por no ser injusto. Grave problema era en la casa el de ir despachando la competencia de los dientes, es decir, colocando tanta herramienta de consumir la hacienda donde menos daño hiciera o ya no lo hiciese; y los expedientes para lograr este anhelo constante de la familia consistían en casar hijas o meterlas en un convento, y en mandar a la Habana a un hijo a que hiciera fortuna, si Dios era servido; buscarle a otro un empleo y aprovechar para alguno la ventaja de cierta modesta pensión que en el testamento de un canónigo pariente se le dejaba a aquel de nosotros que abrazare el estado eclesiástico. Mi hermano mayor era débil, flaco, enfermizo, amigo del estudio, pero no de las faldas negras que el pariente pedía como condición para su liberalidad póstuma; además, mi padre no quería clérigo al primogénito; el que seguía demostró su afición a los viajes, a los azares de la suerte, y fué el que embarcó casi sin consultar con los otros; y yo, aunque era tal vez el más robusto y el más aficionado a la vida del labrador, a sus tareas y placeres, cargué, no sé cómo ni por qué, por el despego de los demás, antes que por mi afición, con la gravísima incumbencia de cantar misa y cobrar la pensión, con la cual, por acuerdo de mis padres y hermanos, que creían, como yo, interpretar así la real voluntad del tío difunto, había de ayudar a aquellos de mis hermanos que menos amparados quedasen, y aun a mis padres si llegaran a necesitarlo.

Fuí sacerdote sin gran vocación, pero también sin repugnancia, con fe bastante para tomar en serio la estrecha disciplina de mis deberes. La vida que me esperaba no me parecía muy diferente de la que de todas suertes hubiera yo escogido, y sólo en el capítulo de la carne vi un poco de cuesta arriba; pero esto ya cuando le había tomado gusto a la carrera y me había interesado muy de veras la teología, pues aquella especie de *matemáticas celestiales* de Santo Tomás eran muy de mi gusto; y por defender tal doctrina, que me parecía evidente, hubiera yo andado a *silogismos*, y aun a cintarazos, con cualquiera. Si al principio la vida del seminario me disgustó no poco, fué por la libertad campesina que me faltaba, no por el rigor del régimen eclesiástico; por fin, el hábito, el compañerismo, el *espíritu de cuerpo*, hicieron de mí un *cuervo* (como nos llamaban), estusiasta, sincero, de aplicación más que mediana, si no modelo de virtudes, tampoco escándalo de la santa casa, donde había muchos como yo que, si transigían con el diablo algunas veces, rescataban los pecados con la debida penitencia,

muy sincera, y no pocas veces vencían en aquellas luchas en que la tentación no era ni tan fuerte ni tan hermosa como suelen figurarse los profanos que escriben cosas de literatura a costa de los clérigos.

Nunca había yo soñado con casarme; y aun en el tiempo en que era libre y podía dejar el seminario, jamás se me pasó por las mientes echar de menos el matrimonio, y la cáfila de hijos con sus docenas de muelas, y los apuros del hambre y las carreras, y las bodas de las hijas, etc., etc. De todo esto había visto sobrado en mi casa; y si algo sentía yo que le faltaba al clérigo que podía serle agradable, no era ciertamente el verse como yo había visto a mi buen padre, a quien nunca llegaba el agua al sal. No, el matrimonio no era una tentación; pero es claro que una cosa es el matrimonio y otra la mujer. El clérigo renuncia ostensiblemente al matrimonio y a la mujer; pero sabe que si transige con el pecado, el matrimonio seguirá siéndole imposible, pero el amor posible, aunque ilícito. Yo no sé lo que pasará por los demás clérigos que no sean muy buenos; pero por mí, que era mediano, pasó esto que declaro: casi sin darme cuenta de ello, el *distingo* que dejo apuntado contribuyó no poco a que sin gran esfuerzo ni solemnidades de conciencia contrajera el compromiso de castidad a que me ligaba mi estado. Después, la experiencia me enseñó que no era tan fiero el león como le pintaban. Si primero hubo lucha, no muy encarnizada, y no fué siempre la victoria de la virtud, las batallas ganadas para el bien eran las más, y esto borraba el remordimiento de las pérdidas, amén del considerar que en tales alternativas de fortuna se pasaba la juventud de infinidad de compañeros míos. Del no jactarme de bravucón en tales combates con las tentaciones, creo yo que vino la paz en que me fuí viendo luego, pues encontró la concupiscencia un *derivativo* en el moderado afán de lucro que no podía tener en mí otra forma que la del juego. Los apuros pecuniarios que habían sido el tema constante de las preocupaciones familiares en la casa paterna, habían dado como un tinte amarillento a todos mis actos y deseos; mi actividad, fuerte y fecunda, se encaminaba siempre en pos de la legítima ganancia, con gran anhelo de la propia y respeto de la ajena. Las tentaciones del amor fueron pronto para mí tortas y pan pintado en comparación de las tentaciones del oro. Pero hubiera yo querido conquistarlo en franca y noble lucha con la naturaleza, en industria lícita y útil a la república. Vedábame el estado sacerdotal todo conato en tal sentido, y hube de tenerme al tresillo, al solo y... a la *santina,* o sea el *monte,* que se jugaba en las rectorales en las noches que seguían a las fiestas del Sacramento y otras no menos solemnes. No había para mí otro modo de dar expansión a mi deseo de legítima ganancia.

II

Metido en una aldea, viviendo de pitanzas, alguno que otro sermonzuco y la pensión de marras, que repartía con la demás familia, vegetaba mi juventud, sin encontrar la reina de Saba en cada rincón frondoso; llevando las tentaciones de bolina; criando mucha sangre, que no se me pudría, pues se gastaba en correr de aquí para allá, madrugar mucho y servir bien en mi oficio. Pero si no me hacía la lujuria tirarme de espaldas o de vientre sobre cardos y abrojos, otra comezón me apuraba y era la de la ganancia que no conseguía, el prurito del medro codicioso, apegado a mi espíritu como sarna heredada o cogida en la penuria miserable de los míos, en aquel hogar tan pobre en su hidalguía, tan acongojado con los apuros de cada cena, de cada par de zapatos, de cada teja que se rompía, de cada árbol que se secaba. Soñaba yo, así literalmente, con los miedos de hambre que años y años había pasado en casa de mis padres, y para toda la vida se me había pegado el hábito de pensar y anhelar constantemente en la pecunia y por la pecunia.

Parecíame la cosa más seria del mundo, la realidad más realidad, más inexorable, más fija en sus leyes. "Con el dinero no se juega", pensaba yo (¡ojalá no hubiera *jugado* nunca con el dinero!) esto era para mí un dogma; de todas las demás cosas tenía yo mis dudas, veía en el fondo de las preocupaciones humanas algo de ilusión, de fantasía, que si los pusilánimes no advertían, los valientes notaban, desengañados y atrevidos, sabiendo que no es-bien muy seguro el que se puede perder cuando cualquier cosa se arriesga. Esta especie de semi-escepticismo burlón (respeto de las cosas temporales, por supuesto) servíame, como a otros, para osar mucho y con cierta gracia, por el escaso valor que previamente daba a lo que podía ir perdiendo... Mas esto en cosas que nada tuvieran que ver con los cuartos. Así, verbigracia en las de amor propio, honores, concepto ajeno, lindezas de la ropa o del ajuar casero, firmeza de las amistades y otras vanidades del mundo, como el mérito de nuestros actos, verdad de las doctrinas y opiniones, etc., etc. Si se me hablaba de milagros, yo creía todos aquellos que tenía obligación de creer, más otros muchos en que las leyes naturales que se torcían nada tenían que ver con la marcha económica del mundo; pero en milagros de dinero no creía; porque parecíame a mí que en esto de los maravedises la seriedad exigía que no hubiese excepciones y que todo de antemano se pudiera calcular sin temor a inexplicables sorpresas. Dios mejor que nadie sabía cuánta formalidad se necesita en el comercio, en el cambio, en el crédito, y era seguro que todo lo tenía de modo inalterable dispuesto en las leyes a este orden relativas. Sin contar con que los milagros eran para fines espirituales, para dar frutos de religión, y la

plata y el oro cosas rematadamente terrenas, perecederas y mundanas. El Señor había vuelto la vida a los muertos, la vista a los ciegos, la salud a los paralíticos, pero a los pobres les había mandado tener paciencia, y no les había llenado la bolsa más que con el buen consejo dado a los ricos de que les abandonaran sus riquezas. Por donde se veía que el mismo Dios, que sacaba la salud, la vista, la vida, de los abismos de su gracia, no había querido disponer así, por cosa vil, del dinero, y no encontraba otra manera de hacerlo pasar a unas manos que el sacarlo de otras, prueba de la perpetuidad y fijeza de las leyes del cambio.

Por toda esta teología yo paré en el más empedernido jugador de solo y tresillo de todo el Arciprestazgo. ¿Qué hacer? No había para un pobre capellán otra manera de procurarse un peculio adventicio fuera de los mezquinos derechos que me valían el altar y el púlpito, los entierros y otras menudencias. Y en mí el afán de legítimo lucro era invencible. Además, lo que yo, hacían los clérigos rurales en general, jugar y más jugar; en esto no se distinguían los buenos de los malos, jugaban todos.

Ibamos de rectoral en rectoral, de fiesta, en fiesta siempre los mismos curas con los mismos *espada mala bastos;* unos con la buena estrella de los estuches, otros siempre pasando *¡transeat!*

Ya se sabía; en cada parroquia había dos fiestas por lo menos: la sacramental y la del santo patrono. Además, había hijuelas, capillas y ermitas y otros santuarios con sus romerías, misas cantadas y correspondientes comilonas de honrados levitas que no ofendían a Dios con su buen apetito, inocentes bromas y bueno o mal naipe. Verdad es que, como ya llevo advertido, a veces, a última hora (una hora muy larga que solía prolongarse desde las doce de la noche hasta las cuatro o las cinco de la mañana), *se echaba*, con gran misterio y cierto picante remordimiento, la *santina*, o sea su poquito de monte; y aunque no digo yo que parezca muy bien el modesto óbolo de una pitanza, ganada con el canto llano y los sublimes salmos del rey poeta, confiado a la mudable condición de una sota o de un caballo; ni sostengo que sea conforme a los cánones que una imitación de Bossuet o de Bourdaloue, se emplee, verbigracia, en un entrés trasnochado; ello es que mayores delitos registra la historia de los papas; y no había otra manera de matar el tiempo sin notoria malicia.

No sólo jugábamos en las casas rectorales y de los clérigos sueltos, sino en las de algunos amigos que, aunque no pertenecían a la iglesia docente, eran muy buenos camaradas, fieles hijos de la Iglesia, y algunos grandes espadas en el difícil arte de la malilla.

El conde de Vegarrubia era el núcleo de los jugadores de tresillo y demás, clérigos y seglares, en doce leguas a la redonda. Criado y educado en París, allí había gastado muchos millones y mucha salud, y ahora le encontraba más gracia que a lucir caballos y tiros lujosos en el bosque de Boulogne, a darse tono de experto tresillista y arriesgado en todo juego de azar, delante de media docena de curas de aldea o cacique de campanario.

Todavía era muy rico, y eso que seguía gastando en disparates que, si no eran como los discurridos en París, no eran menos extravagantes y costosos. No tenía idea del mérito del dinero, y con todo no pensaba en otra cosa, con tal de pensar en el juego; divertíase viendo rabiar a los pobres que perdían y desafiando con la suya la serenidad ajena ante los golpes de la adversa fortuna. Yo, a lo menos, de mí sé decir que en cuanto el conde, que además muy delicadamente sabía mostrar la superioridad que atribuía a su noble sangre, se me plantaba cara a cara con cierta sonrisita y unos ojos fríos, y corteses invitándome con mucha gracia a probar fortuna, a disputarme los favores de la suerte y a manifestar sangre fría ante los desdenes de la voluble deidad del abismo, ya estaba yo todo erizado de orgullo, recordando el abolengo puro de mi desgraciada hidalguía, siempre muy pobre, pero siempre muy linajuda. Mucho más grande, pienso ahora, era mi valor que el suyo, pues mi pasión a los cuartos era mucho mayor, no por el juego, sino por el metal mismo, y las cantidades mismas suponían mucho más para mi inopia incurable que para su riqueza sin suelo. Y ahora he de notar que sólo en las malas comedias las pasiones son tan exclusivas que no dejan ver otras flaquezas; yo, a más de amigo de la legítima ganancia, era muy partidario de los pergaminos de mi familia, cuyas pretensiones linajudas me parecían tanto más dignas de defensa cuanto más la pobreza de muy antiguo había venido probando el oro de la ley de nuestra hidalguía.

Entre los vecinos y amigos de más lejos que frecuentaban la tertulia del conde, había algunos mayorazguetes y dos o tres varones y vizcondes. Uno de aquéllos, el barón de Cabranes, me interesaba a mí por su buena figura, aristocrática de veras, aunque melancólica y algo delicadilla, y sobre todo porque sabía de él desgracias análogas y aun superiores a las mías. Muerto su padre, había quedado a la cabeza de una muy numerosa familia en que abundaban las señoritas, que no se casarían jamás por falta de dote y sobra de necesidades ficticias; eran nobles y no eran ricos, iban camino de la ruina como Don Quijote a la cena en el castillo, sin quitar la celada. Era el de Cabranes joven muy afable, siempre triste y taciturno... y jugaba como un desesperado, no al tresillo, que no sabía, sino en cuanto se ponía el cobertor (costumbre misteriosa) para los juegos de azar o de envite.

Una noche, después de una francachela en casa del conde, en la cual se me hizo a mí beber mucho más de lo acostumbrado, ya a muy

altas horas de la noche, la suerte, el diablo se empeñó en ponernos uno frente al otro el barón y a mí; todo lo ganaba él o todo lo ganaba yo; golpes fuertes de prosperidad o de extraño revés iban y venían de él a mí, dejando como en la sombra a los demás jugadores, el conde inclusive, que, envidioso, en vano hacía locuras de audacia con su dinero para disputarnos la atención de todos. Era todo esto anuncio del tremendo desafío que se preparaba entre bromas corteses y fraternales, entre alegría de clérigos bonachones, en la excitación de la buena pero algo excesiva bebida.

Llegó un momento en que yo le ganaba un dineral al barón de Cabranes; algunos curas, menos amigos del oro que yo ordinariamente, pero también menos capaces de rasgos de grandeza y menos cuidadosos del brillo de su raza, me daban con el codo para que dejase de tentar a la suerte y me retirase con mi ganancia, que a ninguna trampa ni cosa fea debía; pero más caso hacía yo de los impulsos generosos del vino, también generoso, de la nobleza que inspira la suerte que sopla favorable, y particularmente de las miradas y sonrisas del conde, que parecían decirme: "Vamos, plebeyo, retírate si te atreves; ¡si lo estás deseando, hidalgüelo! Sólo un noble como yo es capaz de seguir dando el desquite hasta que salga el sol a este pobre barón que pálido y tembloroso, por más que disimule, ya empieza a jugar sobre su palabra acaso más de lo que tiene". Yo no cejaba; ganaba siempre, y siempre daba el desquite.

III

No sólo el orgullo me incitaba a darle tiempo y forma al barón para cambiar la rueda de la fortuna: también la simpatía que me inspiraba, la lástima que le tenía me animaban a ello. Fingía el infeliz gran serenidad: sonreía, sonreía sobre todo cuando la risa fina del conde le desafiaba, tentaba su valor. A cada nuevo golpe repetía Cabranes:

—Pero, amigo capellán, esto no vale; así va usted a acabar por perder de fijo... Basta, basta... le debo a usted...

—Adelante, adelante— interrumpía yo, entre la admiración de todos.

Empezó el trance fiero de jugar lo que ya no había presente; riqueza que se tenía o no se tenía... ¡Pero bastaba la palabra de un noble! Yo no sé si creía en el dinero ausente, pero creía en la palabra. ¡Debajo de las piedras buscaría un Cabranes el dinero que ofrecía!

El conde, ante aquellos dos valientes, cada cual a su modo, lleno de envidia, empezó a apuntar la idea de que... todo era broma; de que no entendía el barón deber de veras lo que perdía de palabra... El barón, como si hubiese que mostrarse fino, *distinguido*, fingiendo *seguir la broma* de que aquello *pareciese broma*... por el bien parecer, algo dijo en ese sentido; pero mirando al conde y mirándome a mí de suerte que quería decir: "El que crea eso de veras, que yo no he de pagar *en serio*, me ofende como si me diera una bofetada". Y al barón nadie le abofeteaba sin pagar con la vida.

Tan lejos fué, huyendo de él, la suerte, que llegó mi ganancia a términos que me dejaban bien claramente ver que los Cabranes no tenían con qué satisfacer la deuda... sin que por eso dejasen de tenerla por sagrada.

Y yo seguía ofreciendo el desquite.

No lo jugaba, es claro, el barón todo de una vez; la vergüenza no le consentía doblar cantidades, que pronto hubieran hecho fabulosa la deuda; perdía poco a poco; iba cayendo de peña en peña, rebotando, por aquel abismo abajo.

Llegó un momento en que cesaron las fingidas bromas, los comentarios; el barón callaba por no jurar y desesperarse, yo por prudencia, los demás por la seriedad honda del caso.

Yo mismo sentí cierta alegría, como un consuelo, como si respirase mejor, la primera vez que dejó de perder el de Cabranes; ganó después otra cantidad, y otra, y otra; y en mí empezó ya cierto temor supersticioso; cuando lo ya desquitado por el barón montó a una suma de miles de duros, me dolía a mí en el alma aquel caudal imaginario que acababa de írseme de entre... las musarañas de la fantasía, como si hubiera tenido que vender las pocas tierras de mis padres para pagar aquello.

Hubo después alternativas; la suerte coqueteaba, y entonces, mucho más que antes el orgullo, me ataban el egoísmo, el interés, la rivalidad, la lucha, a la terrible partida en mal hora empeñada.

Mi arrogancia, mi audacia de jugador afortunado, seguía después de que ya nada le debía a la suerte y sí algo al barón; me parecía un derecho mío seguir ganando. Llegó un momento en que era yo quien tenía que intentar el desquite.

Entonces volvió a reír el conde, y era a mí a quien desafiaban y tentaban sus ojazos azules, nobles y fríos.

Ni se habló siquiera de interrumpir el juego. El cura hidalgo no era menos que el noble tronado; en eso estábamos. Se me daba el desquite, como lo había dado yo. Y corría la noche. Se acercaba el alba, y con ella la hora de decir misa varios de los que rodeaban la mesa cubierta con el cobertor peludo de Palencia.

El conde volvió a cesar en sus cuchufletas y risitas cuando yo, lleno a mi vez de vergüenza, empecé a perder también bajo mi palabra. El barón, radiante de alegría, con la generosidad poco segura de los afortunados, daba a entender muy discretamente que estaba dispuesto a creer en mis riquezas fiduciarias como yo había creído en las suyas.

Pero yo comprendía, con terror, que los circunstantes me concedían, en silencio, mu-

cho más limitado crédito que al barón de Cabranes. Este era pobre para ser noble y para sustentar numerosa familia; pero, al fin, mucho más rico que el mísero capellán que vivía de pitanzas y de una pensión de limosna.

Con todo, seguí jugando. Yo también caía de peña en peña, rebotando, en aquel abismo de la deuda inverosímil; el tiempo volaba, la partida tenía que acabarse, entraba la luz del alba por las rendijas de los balcones cerrados y difundía por la sala el color de las capillas de los condenados a muerte, a la hora de la agonía. Seguía perdiendo poco a poco. Pero ya perdía miles y miles de duros. Los *mirones* empezaban a bostezar, a cansarse, el interés de lo incierto desaparecía; ya se veía la solución: que yo no me desquitaba. El conde, cansado de respetar mi desgracia, manifestó hastío, desdén; como era verdad que tenía el valor de despreciar sus propias pérdidas, se permitía despreciar también la mía; ya daba a entender que iba a suspenderse el juego, por el bien parecer, porque era muy tarde, es decir, muy temprano; con cierta crueldad fingía olvidarse de lo que allí más importaba, que era mi situación; daba por supuesto que yo también atribuía, o fingía atribuir, más importancia a la circunstancia de la hora que era, que al estado en que me iba a dejar la suspensión del juego.

Un rayo de luz viva entró, como si fuera la policía, hasta iluminar la baraja; se levantaron dos o tres de los testigos de aquel duelo... y fuera sonó una campana. Tocaban a misa. La misa de fray Fernando, que debían oír el conde, el barón y otros legos.

Desaparecieron los naipes, se retiró el cobertor, se abrieron los balcones, entró la claridad del día a borbotones y con las sombras desapareció la pesadilla. Pero quedaba la realidad de que ya parecía acordarme yo solo. Debía al barón de Cabranes miles de duros.

Aquella mañana yo no dije misa. Cuando volvieron los demás de oír la de fray Fernando, nos reunimos en el cenador de la huerta del conde a tomar chocolate.

Vegarrubia, o me tuvo lástima, o quiso menospreciarme. Y volvió a su tema de que la partida, en la parte confiada al crédito, había sido broma. Daba por hecho que el barón no creía que yo, con toda formalidad, le debía tantos miles de duros. Llegaron señoras y el conde insistió en hablar del *capital* que yo debía. Entonces hice lo que antes había hecho el barón: fingir que creía fantástica la deuda, cosa de *juego*, de buen humor... Pero mi modo de mirar al barón debió darle a entender lo mismo que yo había comprendido en su mirada de aquella noche: que era darme de bofetadas el pensar que yo creía aquello que estaba diciendo: "No tengo con qué pagar, decían mis ojos, pero debo... y para este hidalgo, para pagar, lo esencial no es tener, sino deber. Debo... luego pago... aunque no tenga. Dios no hace milagros con el dinero, que es vil, y menos a favor de los jugadores; pero un hidalgo como yo, aunque sea cura, paga... paga..."

El barón sonreía... pero bien comprendí que no se negaría a cobrar todo lo que yo pudiera pagarle.

Al conde no le miré siquiera.

Al día siguiente escribí al de Cabranes una carta, porque no me atreví a ir a decirle en persona "que esperase"; y en la carta le decía, en substancia, esto: "Ahí va todo lo que tengo, todo lo que hoy por hoy es mío. Seguiré pagando a medida que pueda, y crea usted que no me reservaré más *bienes* que los que la ley más severa concede al deudor menos digno de miramientos. Hasta que pague *todo* lo que debo, que es mucho más de lo que yo puedo ganar en muchos años, atado como estoy de pies y manos, para hacerme rico, por mis votos, hasta que *no le deba nada, me condeno* a presidio, a trabajos forzados de miseria, de sordidez, de avaricia. Hágame el favor de aceptar esta manera de cumplir con usted, estos plazos indefinidos, pero seguros; y además, no como favor, con el derecho que me asiste, le pido que ni por las mientes se le pase hablar de perdonar la deuda, ni reducirla ni cosa por el estilo. Antes que nada, *aun antes que sacerdote,* soy hombre. Este deber de pagar deudas de juego no es cosa de mi ministerio, porque el buen sacerdote no juega, es deber *humano,* de mi condición pecadora de hombre vicioso... pero hidalgo".

El barón me contestó muy fino, muy *correcto,* como se dice ahora, dándome para el pago todos los plazos que quisiera, y no aludiendo ni remotamente a la idea de perdonar ni de reducir la deuda. Era lo que yo le exigía... y sin duda lo que él necesitaba.

¡Estaban tan pobres!

Después de leer su carta, satisfecho, *en cierto modo,* pero por mil razones aturdido, loco... dirigíme por instinto al reclinatorio de mi alcoba, sobre el cual estaba abierta la Biblia por el Nuevo Testamento.

¡Luz, Señor!, grité, y, de rodillas, lancé una mirada sobre el sagrado texto.

Decía:

"Deja tus bienes a los pobres y sígueme". Pero yo leí: "Deja tus bienes *al barón* y sígueme".

Ya sabía el camino: Todo para el barón, para mí la pobreza. Mi sudor, mi trabajo, mis afanes, mis ganancias, el *oro serio, inflexible,* con el cual no se hacen *milagros*... para mi deuda.

IV

DEBER... y no poder pagar es un tormento que se le olvidó al Dante en su *Infierno*. Por algo se llama *deber* a la obligación; el deber supremo... es pagar lo que se está en *deber.* La conciencia me decía que yo iría a buscar siete estados bajo

tierra lo que se me debiera, lo que fuese mío y no me lo dieran... pues lo mismo había de respetar el derecho de los demás. Y lo respetaba. Mi acreedor para mí era una cosa sagrada, casi un ídolo de terror. Comprendía aquella ley de las XII Tablas, que al que no pagaba lo entregaba sin defensa al acreedor. "Ni *judicatum facit... secum ducito, vincito, aut nervo, aut compedibus*... Si no paga que le lleve a su casa, y si quiere que le encadene, le ponga correas o hierros en los pies..." Y luego, si no hay quien compre al mísero esclavo de la deuda... *tertiis nundinis partis secanto;* pasado el tercer día de mercado, que le partan en pedazos y se lo repartan los acreedores.

Ya lo sabía el barón; como yo no valía nada, como ni de balde habría quien me quisiera, podía partirme en cachos, hacer de mí picadillo. Esta era la ley que yo encontraba justa. Me hubiera vendido al *otro lado* del *Nalón* (ya que el Tíber estaba lejos), de muy buena gana, para pagar a Cabranes aquellos miles de duros. Pero ¿quién compra a un sacerdote... que *no se vende?* Porque ¡ay!, como sacerdote, yo no me vendía. Bien sabía yo que el dinero que necesitaba para pagar no lo adquiriría jamás por medios ilícitos. Y los lícitos en mi profesión ¡eran tan poca cosa! ¿Camino del clérigo para la riqueza? La simonía. Yo no había de ser simoníaco. Veía que otros, sin valer más que yo, llegaban a obispos, juntaban grandes rentas; pero yo no era bastante virtuoso, ni bastante sabio para merecer por tales conceptos subir a las alturas; ni era intrigante y adulador y falso, mojigato, hipócrita, para usurpar las dignidades primeras debidas al mérito. Además, no me sentía ambicioso; me faltaban las alas aquilinas de la vanidad y el orgullo; mi pobre vuelo de gallina me apartaba de la ambición y condenaba a la avaricia cominera, a escarbar en las miseriucas de la vida prosaica, rastrera, para chuparle a la tierra gusanos. Por aquel tiempo cayó en mis manos un libraco, pienso que de un señor Bastiat, en el que vi la apología del ahorro; allí se cantaban los milagros del *petit centime.* ¡Aquél era mi camino! Por el *céntimo* tenía yo que ir en busca de mi *reconquista,* de mi libertad, perdida en las cadenas de la deuda. Pero ¡ahorrar! ¿Cómo ahorra un pobre capellán, que si tiene para cenar no tiene para comer? En otro oficio, yo estaba seguro de que mi ingenio me ayudaría para ganar, a fuerza de trabajo y escasez, para mis necesidades, lo que bastara a cumplir con mi compromiso; pero la sotana me ataba y me impedía la acción, la defensa, como al pobre Agamenón la enmarañada urdimbre que Clitemnestra arrojó sobre su cabeza, para que a mansalva le rematara Egisto.

Estábame prohibido el comercio, para el cual yo me sentía con grandes facultades; no se me abría ninguna otra puerta del templo de la riqueza, por donde pudiera pasar dignamente un sacerdote. ¡Ser buen hombre, buen sacerdote, y tener que ganar miles de duros *sin falta,* para pagar una deuda sagrada, de caballero!

Admití, aunque vi que era meterme en un callejón sin salida, un humilde curato que se me ofreció; lo firmé resignado, y metíme en Vericueto como en una cueva, que no era, ciertamente, la de una mina.

Veinte años llevo arañando la tierra, cuidando esta pobre viña del Señor, donde he tenido que encerrar toda mi actividad, todos mis esfuerzos. Me sitié por hambre; me traté como un anacoreta. Pero esto no era lo más doloroso. No bastaba lo que yo pudiera ahorrar escatimándolo a las necesidades de mi cuerpo; si quería llegar a juntar algo, *ir pagando* poco a poco, tenía que poner a contribución a los demás, a los que tenían derecho a mi caridad, a los pobres. La caridad para mí era un lujo que mi deuda me prohibía: "Tendré la caridad en el corazón", me dije; pero esto mismo llegó a parecerme una hipocresía; desear el bien ajeno y no procurarlo, compadecer a los demás y no ayudarlos con la limosna, me repugnaba; preferí endurecerme hasta que llegaran tiempos mejores. Todo lo que podía legítimamente conseguir del pie de altar, lo procuraba. Era una ley inflexible, a la romana. Esta dureza, esta inflexibilidad, las conseguí pensando una cosa muy sencilla: que mi dinero no era mío, era de Cabranes; que toda largueza, toda liberalidad, por mi parte, hubieran sido falsas; un fraude, pues yo no tenía derecho a ser generoso con lo que era ajeno, de mi acreedor.

Todo lo que yo ganaba en mi humilde parroquia, y ganaba cuanto era canónicamente lícito, iba a manos del barón, cuya pobreza aumentaba cada día. El recibía mis remesas, la *renta* de mi deuda, en silencio, triste, algo humilde. No me las hubiera reclamado, pero daba a entender que siempre llegaban a tiempo, que se contaba con ellas.

En tanto, mis piadosos feligreses iban creando la leyenda de mi avaricia. "¡El cura tenía gato!" El *gato del cura* hacía soñar a muchos aldeanos. Como no se sabía que yo colocara en parte alguna mis ahorros, se dió por averiguado que los guardaba en el arca que estaba debajo de mi cama, arca cerrada con buena llave y candado.

Yo era un avaro sin entrañas. La cosa ya no tenía remedio. Los primeros años, este mal concepto del público me dolió mucho; pero más me dolía no poder ser un buen párroco, liberal con los necesitados de mi parroquia. No lo era. Cada cual pagaba lo suyo. Poco a poco me fuí acostumbrando al papel que representaba, y como dicen los periódicos, llegué a cultivar el arte por el arte. Sí, me aficioné a mi cadena, a mi tortura; como otros llegan a tomar cariño a un achaque, a un dolor, yo me enamoré, sin sentirlo, de la vida a que me llevó la necesidad. En el ahorro, en la parsimo-

nia, en el cálculo cominero, hasta en las costumbres sórdidas, llegué a encontrar cierto placer. Llegué a verme yo mismo cual me veían los demás. Mis ganancias de lento aluvión, siempre eran para mi deuda; pero vine a ser avaro por mi cuenta; fué una vocación que me nació *adaptándome al medio,* ejercitando los *órganos* correspondientes a aquella necesidad. ¡Hasta darwinista en acción me obligaba a ser mi deuda *implacable!*

El genio del comercio, de la ganacia industriosa no pudo contenerse dentro de mí, salió por donde pudo, y empecé a intentar ciertos tratos lícitos *per se,* pero no muy conformes con la dignidad de mi oficio. Empecé cuidando cerdos y gallinas con particular esmero: ya que no podía ser caritativo con el prójimo, quise tratar bien a los animales, cebándolos a cuerpo de *rey...* para sacarles más producto. Los cuartos de los derechos parroquiales se convertían en tocino y en huevos frescos con asombrosa rapidez, para volver, mediante la circulación de *la sangre del mundo,* del *vil metal,* a trocarse en moneda, aumentada con el debido rédito; y de mis manos pasaba a las de Cabranes.

Pero mis delicias, mi consuelo mayor, acabé por encontrarlos en mi huerto; en las berzas particularmente. Hortelano como yo, y no lo digo por alabarme, no lo hay en veinte leguas a la redonda.

Leí las *Geórgicas* de Virgilio, leí a Columela y con mayor encanto leí, devoré, el libro de Catón el Antiguo, *De re rustica,* que me enseñaba la *bucólica de la avaricia,* la *égloga del interés.* Amar la naturaleza, amar el campo, para sacarle el rédito, el fruto, vino a ser el único placer de mi vida.

Los maliciosos de la parroquia dieron en murmurar, bien lo sé, que Ramona y yo nos entendíamos, y que no eran mis berzas y mis gallinas, mis cerdos y mis perales todos mis amores.

Pura calumnia: cuando Ramona entró en la rectoral ya era mi castidad cosa definitiva; ¿una virtud? no lo sé; un hábito, o mejor acaso, *desuetudo,* es decir, que en mi organismo, como ahora se dice, había prescrito la lascivia. "Deja la lujuria un mes y ella te dejará tres", dice la sabiduría popular: pues yo había dejado la lujuria meses y meses y ella me dejó a mí años y años. Cuando a los cinco o seis de ser yo párroco, Ramona entró en casa, todavía era una real moza, es verdad; pero si yo la guardé en mi hogar hasta los días de mi vejez y la suya, no fué por sus encantos físicos, sino por lo bien que me ayudaba a ser económico, avaro. Mujer más sórdida por naturaleza no la he conocido. Es una máquina casera de barrer para adentro, de *no gastar.* De ella salió la peregrina invención que siempre pusimos en práctica, de fingirse más sorda que es y desaparecer de casa, o esconderse cuando venían a visitarme personas a quien yo debía obsequiar convidándolas a comer o a refrescar. "¡Ramona! ¡Ramona!", gritaba yo. Y nada, a la otra puerta. Ramona jamás aparecía; y como el cura mismo no había de poner la mesa, ni fregar los platos, ni sacar el puchero de la lumbre, se dejaba el agasajo para otra vez. Muchos *céntimos* me hizo ahorrar en esta vida transitoria Ramona Cecillo. Pero lo que ella no sabe es que a mí no me la da ningún gallego; y gallega es el ama de este cura. Verdad es que Ramona era que ni pintada para ayudarme en la avaricia y en el comercio de gallinas, legumbres, frutas, etc., etc..., pero ¿cree ella que en pago de sus servicios le voy a dejar una buena manda? ¡Ca! Nada le debo. Tengo bien echadas mis cuentas. Lo sisado por lo servido. Yo he tenido siempre una cuenta corriente abierta a sus rapiñas domésticas; siempre llevé el exacto balance de lo que ganaba gracias a ella, y de lo que ella me hurtaba por unas y otras mañas; y en Dios y en mi conciencia que a la hora presente no le debo un ochavo. No debo nada a nadie... ¡ni al barón de Cabranes!, que a estas horas, con la venta de lo poco mío y lo ya cobrado año tras año, tiene al fin en su poder todos los miles de duros que me ganó en aquel terrible desquite de la terrible noche en que tal vez yo gané el infierno. Iré acaso al infierno, sí, pero iré sin trampas; como un mal sacerdote, y como un buen caballero.

No, no me queda nada; desnudo nací, desnudo me hallo... porque con el *gato del cura* no cuento como cosa mía, pues hace mucho tiempo que todo lo que en él he ido metiendo poco a poco lo considero propio de mi *heredero,* don Gil Higadillos y Fernández.

Y es mi voluntad que al llegar a este punto en la lectura de mi testamento, si por tal puede pasar este papel, el mismo Higadillos, o la persona que en su ausencia leyere en alta voz este documento, proceda al registro del arca hasta que claramente se vea en qué consiste el *gato del cura de Vericueto,* mi única herencia, bien liquidada, que quiero que guarde como recuerdo y enseñanza mi amigo don Gil Higadillos".

V

Al llegar a este punto en su lectura, Higadillos, que estaba verde, se inclinó sobre el arca que habíamos sacado de su escondite, que era bajo la cama del difunto, y empezó a sacar papeles y papeles, todos iguales, todos pequeños y escritos sólo por un lado. Unos cuantos renglones y una firma; la firma del barón de Cabranes. Eran los recibos de las cantidades que Celorio, el cura de Vericueto, había ido entregando a su acreedor para ir matando la deuda, el cáncer de su vida. Celorio había visto la tierra de promisión: la libertad. Moría cuando ya no debía nada. Por eso contaba Ramona que pocos días antes, como un

(Continúa en la página 115)

Notas

IMPOSIBLE sería reflejar notas y comentarios del momento, sin referirme al tema de rigurosa actualidad: la reciente visita del astro de Hollywood... Demás está decir que en los círculos superchics se han disputado el privilegio de su presencia, y aunque el huésped se ha defendido — dentro de lo posible, — ha sido objeto de múltiples agasajos. Horrorizado — y esto se comprende — ante las manifestaciones de fanatismo colectivo a las que lo ha expuesto su popularidad, ha respondido, sin embargo, a determinadas invitaciones; *piloteado* dentro de círculos muy prestigiosos de nuestra *gentry* por miembros de la embajada de su país, Clark Gable ha conquistado muchas simpatías por su cordialidad exenta en absoluto de "pose"... y en su departamento en el "palace" cosmopolita en que se alojó, ha recibido gentilísimamente a los grupos de matrimonios jóvenes con los que se ha vinculado amistosamente, lamentando, eso sí, que en esta prodigiosa Buenos Aires no se pueda improvisar un "souper" o desayuno a las cinco de la madrugada porque el personal adecuado brilla por su ausencia. En cambio, su impresión de la hospitalidad en ciertas residencias aristocráticas no puede ser más grata.



Se comenta, entre esas notas rápidas, que una figura femenina descollante de nuestra alta sociedad, retirada naturalmente de toda actividad mundana por un duelo muy reciente, manifestó el deseo de conocer y agasajar al simpático huésped en su lujosa residencia: no era posible que Clark Gable se excusara ante el requerimiento de la interesante dama, transmitido por personalidades de gran influencia, y una vez fijada la hora, y a pesar de la reserva impuesta por el consabido duelo, parece que la noticia cundió como reguero de pólvora entre los matrimonios superchics, que forman la corte de la distinguida dama. No menos de cien personas se prepararon para asistir a la recepción.

Y aquí la controversia del momento:

— No ha habido tal fiesta...
— Pero ¡qué disparate!
— En una casa de duelo...
— Maldades de la gente...

Mientras tanto, hay quien asegura, que el bronco vibrar de las bocinas de los autos, que desfilaban por turno, turbaba la serena paz de los jardines de Palermo; que ráfagas de luz y de animadas músicas — cuando se entreabrían algunos de los ventanales — revelaban que la suntuosa residencia había recobrado por unas horas la animación característica de los señalados acontecimientos...

YA que de recepciones se trata, he de anticipar a las lectoras amigas, que muy pronto podrán disfrutar las "elegidas" de fiestas suntuosas que han de celebrarse en un ambiente digno de las mil y una noches.

El embajador de Persia, acreditado ante nuestro gobierno, acaba de elegir una residencia que se propone alhajar con la suntuosidad legendaria de los representantes del Irán, para ofrecer en ella una hospitalidad fastuosa.

Puedo anticipar que la residencia elegida — de grandes proporciones — se levanta en la calle Cánning casi al llegar a Las Heras y que las telas de Oriente, recamadas de oro, y los muebles primorosamente incrustados, rivalizarán en lujo con las gemas maravillosas, que se asegura figuran en la colección de joyas del eminente diplomático.

GRAN revuelo, comentarios y conjeturas, como complemento de una partida de bridge celebrada en elegante residencia.

Asegura monsieur Potin con su acostumbrada malignidad, que la versión del hecho es exacta y de éste han derivado, como es natural, las conjeturas. Un círculo chic de matrimonios, entre los que figuraban miembros del cuerpo diplomático, habrían pasado las horas en gratísima partida de bridge. Llegado el momento de la liquidación, una interesante dama pidió a su esposo — distinguido diplomático — que pagara la pequeña suma

Sociales por La Dama Duende

que acababa de perder... Levantándose él de su asiento, le pasó su billetera, en la que guardaba crecida suma de dinero, de la que ella tomó la cantidad necesaria, dejando distraídamente la cartera sobre la mesa de juego. De vuelta en su casa, y al reclamarle su esposo la mencionada billetera, se dió cuenta la distinguida dama de su lamentable olvido.

¿Qué hacer? ¿Llamar por teléfono a la casa amiga siendo casi las tres de la madrugada? Resolvieron entonces esperar hasta la mañana siguiente, y aquí es donde monsieur Potin señala la gravedad del incidente, que ha dado pábulo a tan maliciosos comentarios.

Nadie había hallado ni había visto la cartera que contenía al parecer tan importante cantidad.

TEMA de rigurosa actualidad encierra una operación comercial en la que han intervenido tres figuras femeninas pertenecientes a nuestra aristocracia, prescindiendo en absoluto de intermediarios representantes del sexo fuerte. ¡El feminismo está en auge, pese a sus detractores!

La anécdota se refiere al caso de una distinguida dama, dueña de un precioso petit hotel, que, siguiendo la corriente de la moda, deseaba deshacerse de la importante propiedad, para instalarse en uno de los departamentos ultramodernos que acaba de edificar otra dama allegada suya.

¿Cómo hacer? El petit hotel estaba gravado por una hipoteca y si resolvía su dueña ponerle cartel de remate, corría el riesgo de una venta desastrosa... Y ya decidida a deshacerse del petit hotel, que le resultaba *demodé*, busca la elegante dama los medios de realizar su anhelo. Sólo la habilidad femenina podía solucionar el caso, y valiéndose de los servicios de una dama de reconocida autoridad para ofrecer y vender propiedades de valor, consigue una compradora que le ofrece cien mil pesos al contado, pero queda un pico de veintitrés mil pesos, para cubrir la hipoteca, pico que no quiere dar la compradora, dama perteneciente también a nuestra sociedad más distinguida.

Ya en el trance, la vendedora resuelve completar la bonita operación con lo que podría llamarse en criollo "una yapa", entregando a la compradora los consabidos veintitrés mil pesos...

Y esta curiosa operación comercial, realizada en tan perfecto acuerdo por tres interesantes figuras femeninas, ha dado ocasión a monsieur Potin a bordar más de un gracioso comentario.

¡El feminismo está en auge!

UN templo suntuoso, tradicional para la celebración de enlaces aristocráticos; un altar resplandeciente de luz, una ornamentación floral en la que dominaba la blancura de los claveles, las calas, las azucenas y los azahares; una concurrencia selecta y numerosa, belleza femenina, lujo y elegancia, todo esto se grabó en la retina de esta Duende, que ha asistido a tantos y tantos actos de celebración religiosa en la basílica de Nuestra Señora de la Merced, la misma que fuera construída por sus poderosos y creyentes antepasados, los señores Ruiz de Arellano, quienes, como demostración de su fe católica, ofrecieron a la Virgen que allí se venera la valiosa posesión que levantaron con sus manos los entonces esclavos, que profesaban ley y amor a sus señores...

De aquellos viejos tiempos señoriales se transmiten, de generación en generación, los encantos femeninos de las mujeres de la familia de la novia juvenil, que el día 19 sellará su unión matrimonial, bendecida por monseñor Miguel de Andrea, obispo de Temnos. Apellidos tradicionales en la sociedad porteña y en la sociedad paraguaya, lleva María Rosa Gaona Gondra, tan vinculada a los círculos intelectuales y artísticos del Buenos Aires de antaño.

Hizo su entrada en el templo del brazo de su padre, el señor Enrique Gaona, y su presencia despertó la cariñosa admiración de los presentes. Su figura esbelta, menuda y armoniosa, estaba como modelada por el suntuoso traje de bodas en cuyos pliegues nacarados brillaba luminoso el color plata; el clásico velo de tul parecía una nube que añadía aún más ilusión y encanto al conjunto ideal por su finura y su exquisita sencillez.

Los fragantes azahares dejaban su perfume al pasar aquella visión de ensueño, y al llegar ante el altar se le antojó a esta Duende, un tanto fantástica en sus sentimientos, que esa novia debía haberse elevado hacia lo alto, sostenida por la ilusión del velo de desposada, que la envolvía en una aureola de virginal misticismo.

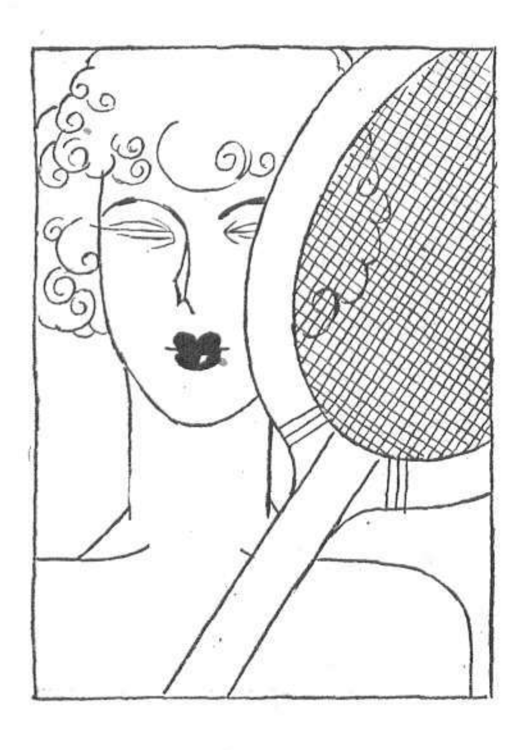
La música solemne y llena de inspiración, tenía el vibrar del corazón de una madre, que la compuso para esa primera hija que iba a formar su hogar, y los acordes majestuosos de la marcha nupcial de que es autora la señora María Teresa Gondra de Gaona, se elevaron, conmovedores, mientras bendecía Dios la unión para la vida entera, de las dos figuras juveniles de María Rosa Gaona Gondra y Alberto L. Walberg Spraggon.

La Dama Duende

EL MOMENTO DEL DEPORTE

CADA día se desarrolla más en nuestro país, y sobre todo en estos momentos en que la primavera está en su plenitud, la afición deportiva que con tanto entusiasmo cultiva el bello sexo. Nuestras madres, hijas, hermanas y amigas viven hoy, puede decirse, pendientes del deporte, ya sea el tenis, el golf, la natación, el hockey, etc., etc. Las nuevas generaciones femeninas adquieren insensiblemente mayor belleza, mejor salud, y hasta parece que sus mòvimientos son más elegantes, armoniosos y románticos, en aquellas señoras y niñas que, por afición a los deportes, hacen una vida más higiénica y más sana a la vez.

El tenis está colocado en primera línea entre los deportes más apropiados para las mujeres y diariamente nos transmite el cable un nuevo triunfo femenino en las canchas extranjeras, triunfo que tiene entre nosotros gran repercusión fomentando la emulación entre nuestras aficionadas a ese deporte. El golf cuenta igualmente en nuestro país con el entusiasmo femenino, y si no se ha popularizado tanto como el tenis, es porque resulta sumamente caro. Desde la indumentaria hasta los implementos, desde el transporte hasta las canchas y las mismas canchas en sí, todo es én este juego a base de gastar mucho dinero, pues todo ello es sumamente caro, y además se necesita disponer de tiempo, y el tiempo también es oro, pues es un juego en el que hay que distraer muchas horas, ya que para un partido de golf hay que dedicar toda una mañana o toda una tarde, lo que impone, además, ya sea almorzar en el local del club, o por lo menos tomar allí el té. Todo esto no impide que tengamos en la República un brillante núcleo de aficionadas a este deporte que se lucen como las más famosas profesionales.



La mujer fea en el matrimonio

TRATAMOS ya una vez el tema en estas mismas páginas. La mujer fea en el matrimonio suele ser más dichosa que las otras. El hombre que se casa con una joven de escasa belleza lo hace por lo general porque encuentra en ella positivos valores morales. La mujer hermosa, casi siempre, adopta una tiesura y revela un orgullo en todas sus manifestaciones que está lejos de constituir un atractivo. En ocasiones saludan y conversan como si hicieran un favor.

Además, piensan que tienen derecho, aunque sean pobres, a vestir con arreglo a su belleza, la cual creen que exige trajes costosos.

Claro que si la bella es rica, menos mal, pero si es pobre — y el caso es frecuente — ¿quién es el valiente que se atreva a llevar al altar a una muchacha sin dinero y con tantas exigencias y pretensiones?... Si alguno se atreve, como no ocupe una posición social distinguida no es juzgado un partido digno de la hermosa, ni por ella ni por sus padres.

Y si pasan años, y luego, un buen día, se da cuenta la hermosa de que la belleza no es eterna, que el tiempo ha dejado en su rostro señales indelebles, y surge el drama, un drama íntimo, sin grandes exclamaciones ni aspavientos, pero con muchas lágrimas. quisieran poder rectificar su conducta, pero ya es tarde. La bonita, con toda su belleza, "se ha quedado para vestir imágenes" — según el dicho tan vulgarizado. Y eso sería lo menos malos que le podía haber ocurrido, porque contraer matrimonio sin haberse dado antes cuenta de que la belleza, por lo mismo que es una cualidad que no ha exigido esfuerzo ni mérito alguno por su parte, es la que menos debe enorgullecer a las mujeres que la poseen, pues que no es esto lo que constituye la felicidad.

Hemos conocido a varias hermosas que han sido muy desdichadas en su matrimonio y que, a pesar de ser muy bonitas, se vieron abandonadas por sus maridos. ¿Por qué... Uno de éstos, separado de una mujer bellísima y a quien varios amigos le expresaban no comprender su conducta para con su esposa, declaró lo siguiente:

— Cierto que mi mujer por fuera es un ángel, pero en el cotidiano, en el hogar, resulta ser lo contrario. Se figura que por su belleza es admirada por todo el mundo, yo he de ser un esclavo suyo. Que ella es la reina que ha de mandar y yo el súbdito que ha de obedecer.

Toda la amabilidad, la paciencia, la dulzura, esas cualidades tan eminentemente femeninas, que son con las que las mujeres nos atraen, en ella se han extinguido por completo — si es que algún día las poseyó — y ya no hay modo de convivir bajo el mismo techo.

Las hermosas se comportarán muy cuerdamente si, ya antes del matrimonio, procuran olvidar lo que son; que la belleza física es efímera. Los años, una enfermedad, disgustos, como se ha dicho tantas veces, acaban con ella. Y aunque fuese eterna, que no lo es, tengan por seguro que, a la vuelta de unos pocos años de matrimonio, lo que más retiene al hombre al lado de su mujer, lo que más le une a ella, son sus cualidades morales y no las físicas.

Un hombre puede estar enamoradísimo de la figura de su esposa, pero si sólo de su figura está enamorado, cuando la costumbre de verla junto a sí haya aminorado en él la fuerza de atracción no queda nada que le sujete a ella, y si además, sus condiciones morales le repelen, la catástrofe es inevitable.

Yvonne

El mar contra la tierra

EL almirante Castex estudia en sus teorías estratégicas, las guerras navales antiguas y modernas, que disponen "al mar contra la tierra". Las guerras navales limpian la superficie de los instrumentos de defensa y de ofensa adversarios, pero el adversario cuenta con su reducto de defensa en la tierra; es preciso impedir que la defensa terrestre continúe; por eso el mar cierra todas las comunicaciones, establece un bloque, lleva su ofensiva a las ciudades. Esta ofensiva es hoy más peligrosa, por hallarse conjugada con el arma aérea, que colabora con la marina; a los bombardeos de los puertos y ciudades del mar, al bloqueo que impide toda comunicación y transporte, se añade la ofensiva que desde los buques pueden llevar aviones e hidroaviones hasta el interior de los países. La última guerra de 1914-18 es un ejemplo; las guerras de todos los tiempos también. Ahora, la técnica ha adoptado un arma más peligrosa que el clásico bloqueo: el submarino y las fuerzas ligeras, destructoras de buques mercantes. Los nuevos instrumentos del aire y del mar hacen volver sobre la idea de las guerras antiguas y coloniales, el golpe rápido y el desembarco de tropas desde el mar. La estrategia que los ingleses llaman "anfibia" — de colaboración entre las fuerzas de mar y de tierra, — es ahora la estrategia completa de las tres fuerzas de tierra, de mar y de aire.

El mar ha jugado siempre un papel decisivo y más fuerte que la potencia terrestre. Las potencias políticas y militares han sido más débiles que las potencias *marítimas*, que pedían a la tierra sólo puntos de apoyo (desde los fenicios, cuyo dominio del mar duró más de 1200 años, a los genoveses, venecianos, portugueses, holandeses, más mercaderes que guerreros). El Occidente se ha defendido y salvado porque ha dominado los mares y especialmente el Mediterráneo.

LABORES

Cubierta para almohadón

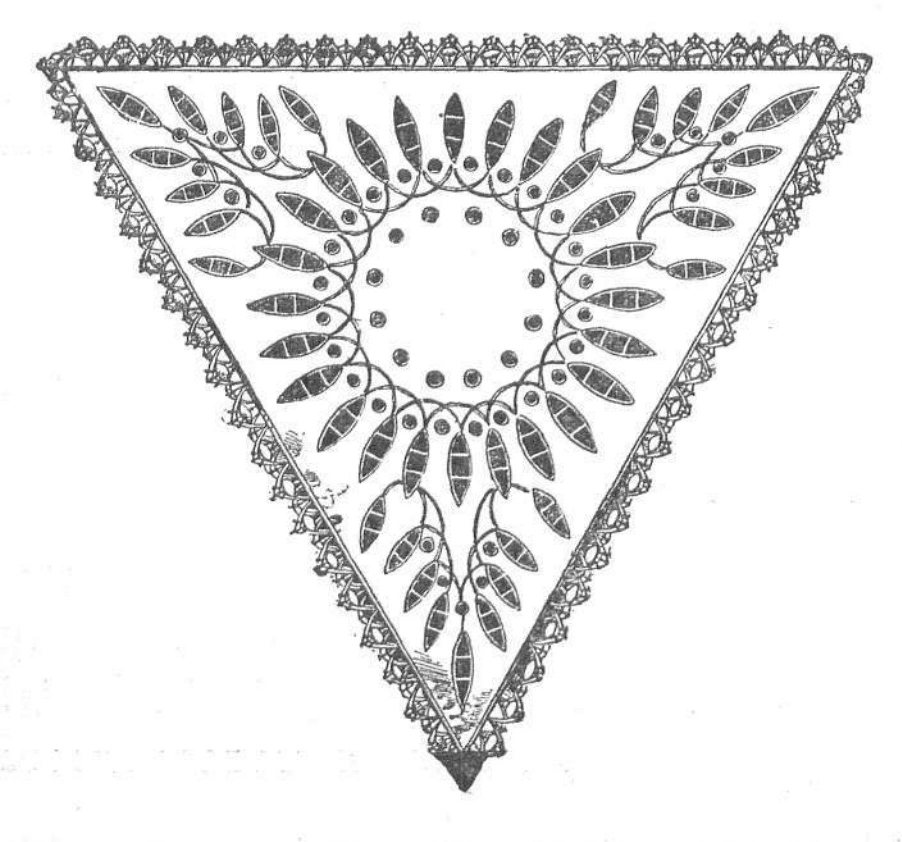
ESTA cubierta de forma triangular puede también usarse sobre algún mueble, como una carpetita.

Si se la destina a almohadón, producirá un bonito efecto adornar los calados con raso abullonado. Una especie de corona con ojitos bordados a la inglesa forma el centro de esta cubierta o carpeta y de ella parten hacia los ángulos, motivos que hacen juego con el anterior.

Todos los tallos son de punto cordón ejecutado con aguja e hilo finos. Con este mismo punto se sujeta el encaje que rodea los bordes.

La tela de este almohadón puede ser de color crema u ocre, usando hilos para el bordado en colores que ofrezcan armonioso contraste con el tono de aquélla.

Una gran borla en cada ángulo adornará el almohadón de una manera delicada.



Decorado de poco precio

¡QUÉ tela tan apropiada para muebles y tapicería es la cretona y qué gustos cada día más bonitos, se emplean para dar al género mayor brillo de colorido y de conjunto!

Imitando las telas floreadas que tanto se han llevado y se llevan aún, para vestidos, llenan las vidrieras, cretonas estampadas con grandes flores o ramazones, y así hemos visto una preciosa, con rosas rojas y color rosa viejo, sobre fondo negro.

Esta tela, si se la utiliza para colocarla en la pared de una habitación figurando "panneau", sobre un fondo liso negro, por ejemplo, será de un efecto magnífico. Un biombo, cortinados y respaldar de cama de igual tela, completarán el conjunto, que resultará de una extraordinaria riqueza y de un precio al alcance de muchos bolsillos.

También quedaría muy bonito todo el tapizado de las paredes de la citada tela, hasta la altura de un metro y medio, más o menos, y hasta de dos metros, dejando que la parte superior sea de un color liso, negro de preferencia, para que acompañe mejor el estilo de la cretona.

Una cama de bronce, un ropero inglés forrado por dentro con la misma tela, un par de sillones igualmente tapizados, un biombo de tres o cuatro hojas y un volado de fantasía alrededor de la puerta y la ventana, tendremos una habitación deliciosa, a la que dará una nota de mayor elegancia la arañita de madera con pantallas negras forradas de rojo, y el candelero del mismo estilo con igual pantalla, en la mesa de noche.

Se ven además cretonas sobre fondo blanco con preciosos dibujos como para habitación de jovencita o de niños, y son tan bonitos sus gustos que hay algunas que parecen telas de seda según su brillo. Estas cretonas combinadas con tela lisa de hilo blanco, constituyen un verdadero recurso para ornamentación de habitaciones en las que no se quiere gastar mucho.

Las cretonas sirven... hasta para vestidos, y basta para esta aseveración recordar el gran baile realizado hace poco en Montevideo, llamado baile de cretona, en el que se lucieron "toilettes" realmente encantadoras.

Siluetas de grandes enamoradas



Lucrecia Borgia

CON ella se ha ensañado la historia, la leyenda y la posteridad. Se asegura que fué una mujer apasionadísima, víctima ella misma de la fatalidad que emanaba de su condición. Fué fatal para cuantos tuvieron el valor — porque valor se necesitaba, — de aproximársele y hacerle el amor. Los primeros en hacerlo fueron dos nobles españoles. Uno de ellos tenía hasta el nombre apropiado: Querubín Centellas... En vano aguardaron la respuesta de la hermosa dama. Por ella afrontaron obstáculos y sostuvieron peleas. Ella se casó con el señor de Pesaro, con Juan Sforza, el cual, *no obstante, fué igualmente* burlado, ya que inmediatamente se divorció de él, para casarse con un adolescente de diecisiete años, el tierno Alfonso de Bisceglia, quien estuvo unido a ella hasta la muerte... Con lo que no se quiere significar *que fué toda una eternidad,* pues, a poco, unos espadachines, asalariados del feroz César, le salieron al paso, dejándolo tendido y ensangrentado. Hay que hacerle justicia a Lucrecia y reconocer que acudió solícita a la cabecera del lecho y allí permaneció un mes, al cabo del cual, con esa desenvoltura que le caracterizaba, penetró César en la alcoba de su cuñado y lo estranguló. Tal la vida... *sentimental* de Lucrecia Borgia, cuya belleza y dulzura cantaban los poetas de Ferrara y el candor de cuyos ojos azules inspiró a los más grandes pintores de su tiempo.

UN PIYAMA

UN BATON



Para las aficionadas a los pantalones, este piyama es encantador. Está confeccionado en gruesa tela de seda estampada, sobre fondo verde con fantasías multicolores. Sandalias de gamuza verde dejan el pie casi desnudo.

Para entrecasa, nada más bonito y coqueto que esta especie de batón de cretona, que va abierto desde la rodilla, para facilitar los movimientos. Las sandalias son de cabritilla blanca.

Fotos Paramount y Warner Bros.



Modelos

DE RIGUROSA MODA, LA TELA A GRANDES RAYAS ALARGA LA FIGURA, RESULTANDO SUMAMENTE ELEGANTE.

de verano

ESTE ORIGINAL TRAJE DE FINA TELA ESTAMPADA Y FLOREADA, ES LO QUE VEREMOS EL PROXIMO VERANO.



El Club Español dió un baile en honor de los marinos de la fragata "Elcano"

Un marino español y su pareja, bailando un tango.

Señoritas Coca Battasqui y Susana Marroquín, y señores López y Lascanc.

Un palco juvenil durante el desarrollo del animado baile de gala.





El Embajador de España, el comandante de la fragata, el presidente del Club y su señorita hija, y el agregado militar a la Embajada.



Señorita Rosita Morales y señor Nicolás Tudún, en un interesante aparte.

Señoritas M. Elena Smith y Lola Sons, y señores Avivado y Ozarazábal.



Lía Villafañe del Solar, Amelia Sáenz Valiente y Hebe Villar, en "Salada portuguesa".

"NOTICIOSO MUNDIAL"

Fiesta benéfica realizada en el teatro Cervantes.

Malú Madero Bousón, en "Modelo de Primavera".

Encantador conjunto, en "Moda de Primavera".

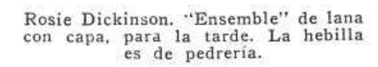
Jorgelina Sara Blanco, en "Fantasía de Carmen".

María Matilde Rocca, en "Modelo de Primavera".

Rosa García Giribone y María Rita Mendonza Amadeo, en "España mía".

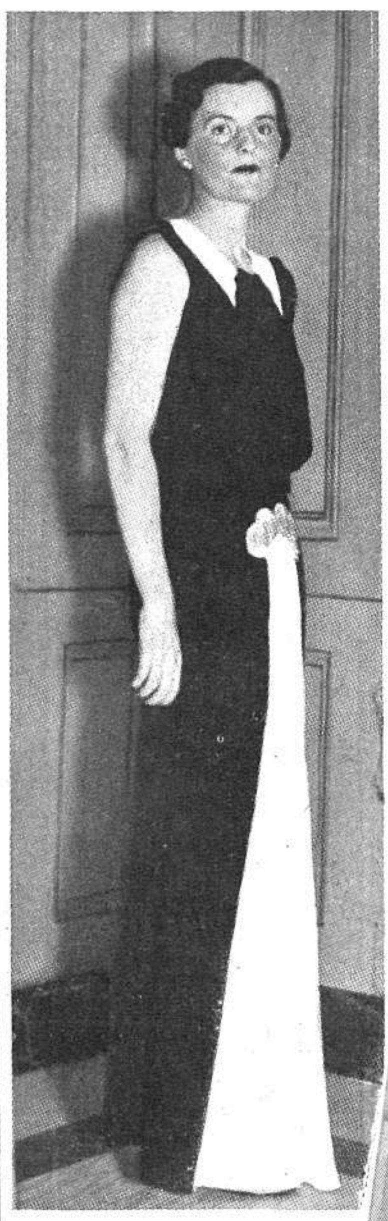
La Fiesta de la Moda

La comisión de damas de la Liga Británico-Americana contra la Tuberculosis realizó con éxito la Fiesta de la Moda, en la que un caracterizado grupo de señoritas de la colectividad inglesa, cuyas fotografías adornan estas páginas, efectuaron un desfile de modelos, durante el "cocktail dansant" que completó la reunión.



Rosie Dickinson. "Ensemble" de lana con capa, para la tarde. La hebilla es de pedrería.

Morell Hello. Traje de "garden party" en "crêpe" de China "imprime", con grandes mangas de gasa blanca.



Madeleine Elliot. Traje de tarde, de lana y seda negra, con delantero de la misma tela en blanco, y aplicaciones de perlas.

Joan Hood. Traje de tarde, de satén negro con capa blanca.

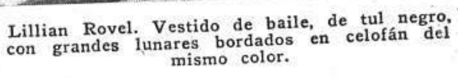
CARAS Y CARETAS



Estela Bell de Atkinson. Traje de noche, blanco, en "taffetas camaleonte" con echarpe de "georgette" en dos tonos: *lila y rosa.*

Winifred Meelboom. Traje de tarde de "ciré", cerrado con un nudo de la misma tela en la parte delantera del corpiño.





Lillian Rovel. Vestido de baile, de tul negro, con grandes lunares bordados en celofán del mismo color.



Molly Beak. Traje de tarde de satén negro con hebilla de mostacilla verde agua.

Molly Beak. Traje de noche, de lana y seda, con celofán negro y manto de la misma tela, forrado en color lacre.





Anotando los últimos detalles de un traje que lucirá Bette Davis.

ORRI-KELLY, CREADOR DE MODAS, ES EL ARTISTA QUE VISTE A LAS ESTRELLAS

ESTE artista, que ha vestido a las mujeres más famosas de la pantalla, desde Ethel Barrymore hasta la inquieta y personalísima Bette Davis, es de origen australiano, bien que ha dado a Hollywood lo mejor y más depurado de su ingenio. Es un amante de la línea clásica, y con rara y envidiable facilidad sa, .adaptar los estilos de Grecia y del Renacimiento al cuerpo ya de suyo estilizado de la mujer moderna. Orry-Kelly vistió a Kay Francis para aquella película inolvidable que fué *La cita* y, desde entonces, ha quedado exclusivamente en los estudios de la Warner Bros, cuidando la presentación de estrellas como Marion Davies, Dolores del Río, Ruby Keeler y otras. Sus creaciones, con carácter de exclusividad, han comenzado a aparecer en las páginas de *Caras y Caretas*, en las que nuestras lectoras habrán sabido apreciar tanto la sobriedad como la novedad de todas ellas.

El creador, satisfecho, consulta a la que es su estrella predilecta.



OTOÑO

Rubén Darío, el maestro genial, tenía cosas de muchacho, de chiquilín. Era una luz, un estímulo para nosotros. Dedicó a su querida "Caras y Caretas" las más exquisitas obras de su pensamiento. En nuestra redacción estaba en su casa, a su placer; aquí, podemos decirlo, halló ambiente propicio para la inspiración. El trabajo que publicamos en esta página es el primero que el poeta máximo de América entregó a nuestra revista.

Los versos de Hugo, el son de flauta elegíaco de Millevoye, un grabado en madera de Narts, todas estas cosas y otras más surgieron en mi imaginación, como evocadas, delante de la palabra negra sobre la página blanca: *Otoño...;* pero más que todo, fuiste tú, Belisa, la que surgiste cual de una cripta, de mi alma, desolada bajo una lluvia de hojas pálidas, a la hora en que, después de mediodía, la tarde otoñal mira melancólicamente hacia el lado en que aparece el primer lucero de la noche. Porque tú simbolizas para mí la estación de la melancolía en que los árboles quedan sin las galas de su juventud y la fruta que no se ha cortado a tiempo cae y se pudre. ¿Recuerdas? Juntos nacimos a la vida, y la primavera nos saludó coronándonos de sendas coronas floridas. Nos criaron de modo que bien pudimos, al amor del trópico, en aquel país de fuego, jugar eficazmente a Pablo y Virginia. Fuiste tú la que por primera vez despertaste con la frescura floral y carnal de tu cuerpo maravilloso, la llama dormida de mi sangre; y tus ojos azules, fijos en los míos, en el tiempo de nuestras dos adolescencias, y la roja calor que de cuando en cuando empurpuraba tus mejillas, y la palpitación columbina de tu naciente seno, me revelaban que en ti también nacía la gracia misteriosa del deseo. Ese era el momento, Belisa, ése era el instante sagrado; pero no supimos tender la mano y cortar la rosa. La manzana quedó en el árbol y la primavera pasó, con su cortejo pomposo. Yo partí a lejanos países, pues mi alma de Simbad tiende a buscar siempre horizontes y paisajes nuevos, así fuese fuera del mundo: *anywhere out of the world...;* pero en todos lugares, desde aquellos días de llamas, cuando el sueño me conduce a su imperio, he ahí que tú apareces tal con el encanto de tu dominadora hermosura sensual: y tú eras la amada, la querida de los ensueños. Lo eres aún. Pues aunque te haya vuelto a ver, vestida de negro, simbólica imagen del otoño, marchita ya bajo tu rubia cabellera, gastada, ajada, semejante a un árbol que deja caer sus hojas de oro enfermo, en el mundo de los ensueños renaces intacta para el deseo. Las rosas de tu rostro son las mismas; tu perfume es el mismo; tus labios, tus senos, son los mismos; y así, en una rabia de amor, caes bajo la tiranía de mis besos, bajo la locura de mis caricias. Y es porque, ¡oh Belisa, triste imagen otoñal! el deseo que no tuvo en sus labios la copa ardientemente aspirada, quedó en el fondo de mi alma, en donde, al amparo de la noche y del sueño me rehace una adolescencia, y del real otoño, de la lamentación de las hojas caídas y de la tristeza del árbol marchito, forma una alegría de abril, un canto de gracia erótica, una primavera, que, como la del supremo Sandro, va tejiendo guirnaldas, rítmica, en un paso armonioso *incensu patuit Dea.*

RUBEN DARIO



El piano y los humoristas

SE viene diciendo que poquísimas señoras continúan tocando el piano una vez que se han casado. Esta información sólo se difunde para incitar a los jóvenes a entrar en la carrera matrimonial.

Anónimo

Caja alargada, de madera generalmente negra, en la cual los que en los buenos tiempos frecuentaban los cabarets, a eso de las dos de la madrugada, solían arrojar las botellas de champaña vacías.

Max y Alexander Fischer

El piano vertical es, en la familia de los pianos, el pariente pobre, mientras el de cola es el ricachón que ha tenido éxito en la vida. El órgano es el primo asmático o, si se quiere, algo así como la bicicleta de la armonía, que se maneja con pies y manos; reñido con el mundo vano, ha preferido el retiro místico.

Miguel Zamacois

Los pianos han contribuído a la ruina del gusto del público más que los folletines y novelas por entregas.

Max Jacob

Si te encuentras en la sala de un hotel no toques el piano, por lo menos, si no te invita la mitad de los presentes más uno. ¿Con qué derecho tienes que hacerles soportar tus inclinaciones musicales? ¿Qué dirías tú, si, siguiendo el vituperable ejemplo, llegara un profesor y, sin más, se dedicara a dar una conferencia sobre los acueductos romanos?. . .

Pitigrilli

Es una fiera que suelen tener los occidentales, con enorme boca y terrible dentadura, pero que no muerde y a la que las damas, caballeros y hasta los niños acarician con las manos y, a veces, también con los codos.

Un viajero chino

El piano vertical es macabro y siniestro: es el féretro de lujo con manijas y todo.

A. Bucci

La República de Freeville

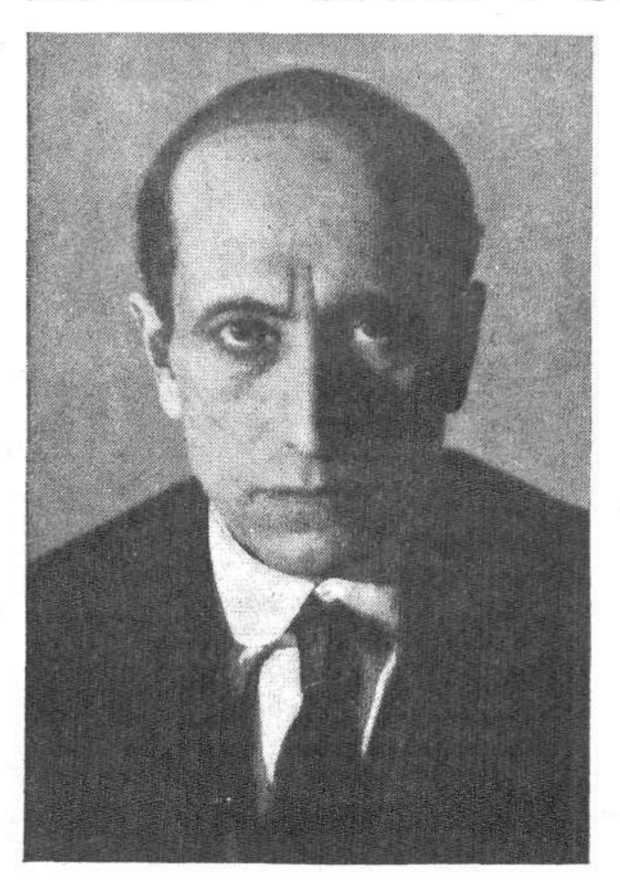
En los Estados Unidos, el país de los grandes filántropos, surgen por parte de éstos curiosas iniciativas que, a veces, conducen a resultados sorprendentes por lo inesperados.

Un señor llamado William R. George tuvo la ocurrencia de fundar un estado cuyos habitantes y cuyos directores y servidores no pasaran de la edad de dieciséis años. Para ello comenzó por alojar durante los veranos un gran número de muchachos procedentes de las más oscuras extracciones en las casas de los campesinos de Freeville, en donde permanecieron algún tiempo, pero antes de adaptarse al ambiente hubo que despedirlos porque sus costumbres dejaban bastante que desear y comenzaron a menudear los hurtos.

El fracaso de esta experiencia le llevó a hacer mejor las cosas. Los jóvenes elegidos en una segunda ocasión eran verdaderos trabajadores. Cuando se adaptaron a las costumbres de la localidad, se aplicó entre ellos el principio de la división del trabajo y se fundó una República, todos cuyos miembros, desde el presidente al último guardia o empleado, eran elegidos por votación de la comunidad.

Tienen entre ellos tribunales de justicia que imponen multas y penas de cárcel. Cada ciudadano escoge el trabajo que le gusta, siempre que lo apruebe la comunidad...

El experimento ha demostrado la posibilidad de que muchachos menores de dieciséis años, de ambos sexos, pueden perfectamente constituir un estado tan bien regido como cualquiera del mundo.



La alegría de los ciegos

Versos y prosa, la bondad, siempre acompañada del ritmo y de la belleza. Amado Nervo fué aquí embajador del pensamiento mejicano, antes de representarlo diplomáticamente. Su nombre tuvo, entre nosotros, la más completa significación gramatical y cariñosa. Su primera colaboración en "Caras y Caretas" es la que reproducimos en esta página.

UNA de las cosas que más me han sorprendido en mi existencia y que en Madrid tengo frecuente ocasión de observar, es la alegría y el excelente buen humor de los ciegos.

En Méjico encontraba yo a diario parejas de muchachos ciegos, de la escuela inmediata a mi casa, que salían de paseo. Casi todos sonreían, como si compulsasen un bello paisaje interior, o pensasen pensamientos armoniosos y apacibles.

Tuve en mi niñez un maestro de música, ciego. Su sutileza era tal, que cuando entraba en una habitación, sabía inmediatamente si en ella estaba alguien, y saludaba. Era en vano callar. El continuaba dirigiéndose a la persona aquella, hasta enfadarse porque no se le respondía y preguntar irritado:

—¿Es usted sordo?

Al trasponer el umbral de una puerta sabía ya si la pieza a la cual entraba era reducida o espaciosa. El ambiente de la misma se lo decía.

Pues bien, este ciego era excesivamente feliz; jamás le vi sombrío a pesar de toda la sombra que llevaba en las muertas pupilas.

Theóphile Gautier en su viaje a España (adorable antigualla) habla de un ciego que le guió en su visita al Escorial.

"Era verdaderamente maravillosa de ver, dice, la precisión con que se detenía frente a los cuadros, designándonos su asunto y su autor, sin vacilar y sin equivocarse jamás".

"Nos hizo subir a la cúpula y nos paseó por una infinidad de corredores ascendentes y descendentes, que igualan en complicaciones al *Confessionnal des Penitents Noir* o al *Chateau des Pyrénnées,* de Anne Radcliffe. Este buen hombre se llamaba Cornelio — añade Gautier — y disfruta del más bello carácter del mundo. Parece alegrísimo de su enfermedad."

* * *

EN días pasados, en un tren, un matrimonio, fortuita relación de viaje, refeﾭríame de cierta parienta a quien iba a visitar.

—Es una anciana, decíame la señora (y el marido lo confirmaba) que hace algunos años era intratable. Tenía un insoportable carácter; pero desde que se quedó ciega se

volvió angelical. Su buen humor y su dulzura no se desmienten jamás."

Si me pusiese a citar todos los testimonios y ejemplos que abonan la verdad de este hecho, inverosímil pero exacto, no acabaría nunca; mas quienes me leen saben sin duda de muchos casos y confirman in mente lo que digo. ¡Sí, señor, los ciegos son casi siempre alegres, los ciegos son casi siempre felices!

Así como canta más bellamente, según afirman, un ruiseñor cuando un salvaje le arranca los ojos, así gorjea el alma de un ciego en la perpetua noche que le circunda.

¡Qué sabemos nosotros de esas misteriosas compensaciones de la naturaleza para los miserables a quienes en apariencia azota! ¡Qué sabemos si es madre allí donde la hemos creído madrastra!

¡Cómo podríamos adivinar los paraísos interiores de aquellos a quienes está negada la visión de la vida!

¡Quién sabe si la tristeza está en las cosas, como está en ellas la consistencia, como está en ellas la energía, como están en ellas tantas propiedades físicas!

¡Las cosas son tristes, sí, y la visión de las cosas es acaso la que nos conturba y llena de melancolía! Tras de mirarlas y remirarlas, la angustia se nos entra muy hondo.

Cuando ya no las vemos, la angustia se va con la luz...

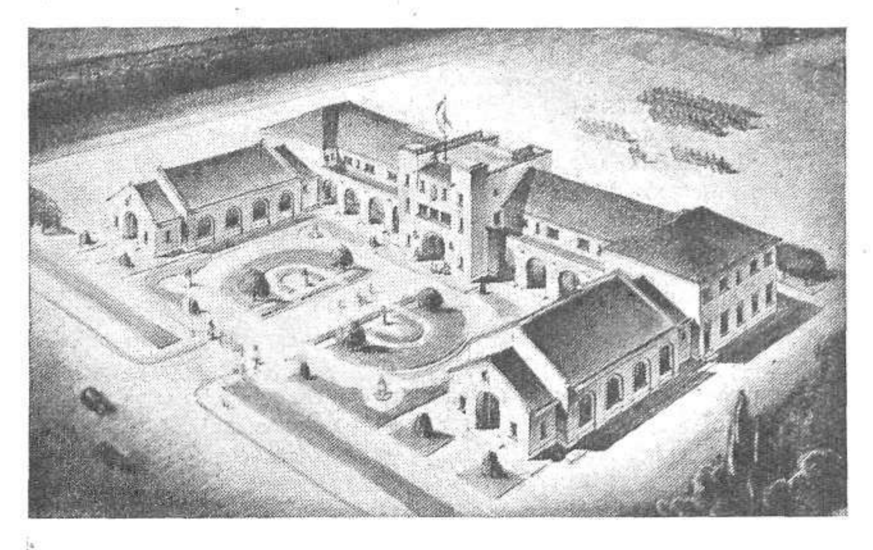
El horror supremo de los ciegos de Maeterlinck, es puramente imaginativo: ¡está pensado por un hombre que ve! ¡La realidad no es así! En las grandes catástrofes, los ciegos son quienes más seguramente escapan.

Ellos están en connivencia con las tinieblas. La sombra es su cómplice.

¡Cuando en Londres cae la terrible bruma negra, mientras la metrópoli agoniza y se debate como un gran monstruo en una trampa, ellos marchan por el dédalo de calles, para *ellos solos visibles, sonrientes* y serenos!

Por todas estas cosas, y por otras muchas, no me sorprende la sonrisa de los ciegos, divorciados ya de las apariencias del mundo, la enigmática sonrisa de los ciegos, que van por las calles de Madrid haciendo sonar sus desmadejadas orquestas.

AMADO NERVO



Un nuevo pabellón para oficiales de la Policía Montada

Perspectiva general de la obra.

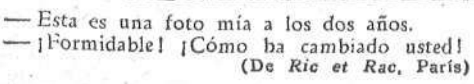
La Dirección General de Arquitectura ha encargado al técnico de la repartición, señor Gastón Jarry, los planos y proyectos del pabellón para oficiales, que será construído en el cuartel del regimiento de la Policía Montada.

La nueva dependencia ocupará una superficie de 3.200 metros cuadrados, hallándose integrada por una planta baja y un segundo piso, situado sobre el cuerpo central. En la primera estarán el comedor, la cocina, la sala de armas, el casino y las oficinas administrativas; en la segunda, los dormitorios e instalaciones de baño. El monto del presupuesto alcanza a la suma de 350.000 pesos.

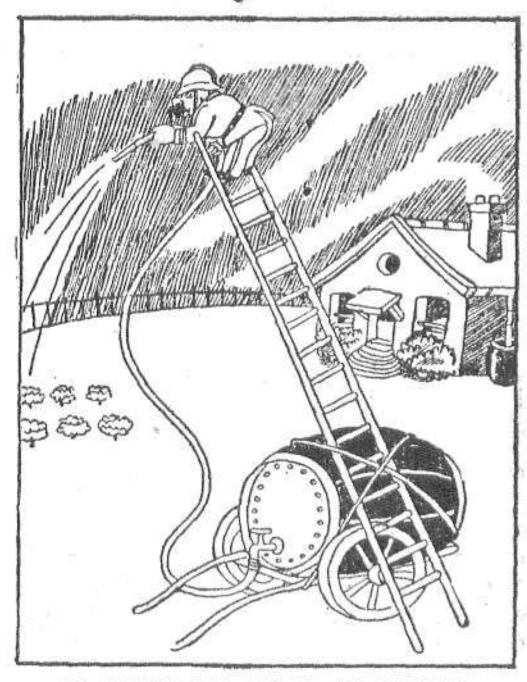


De la gracia ajena



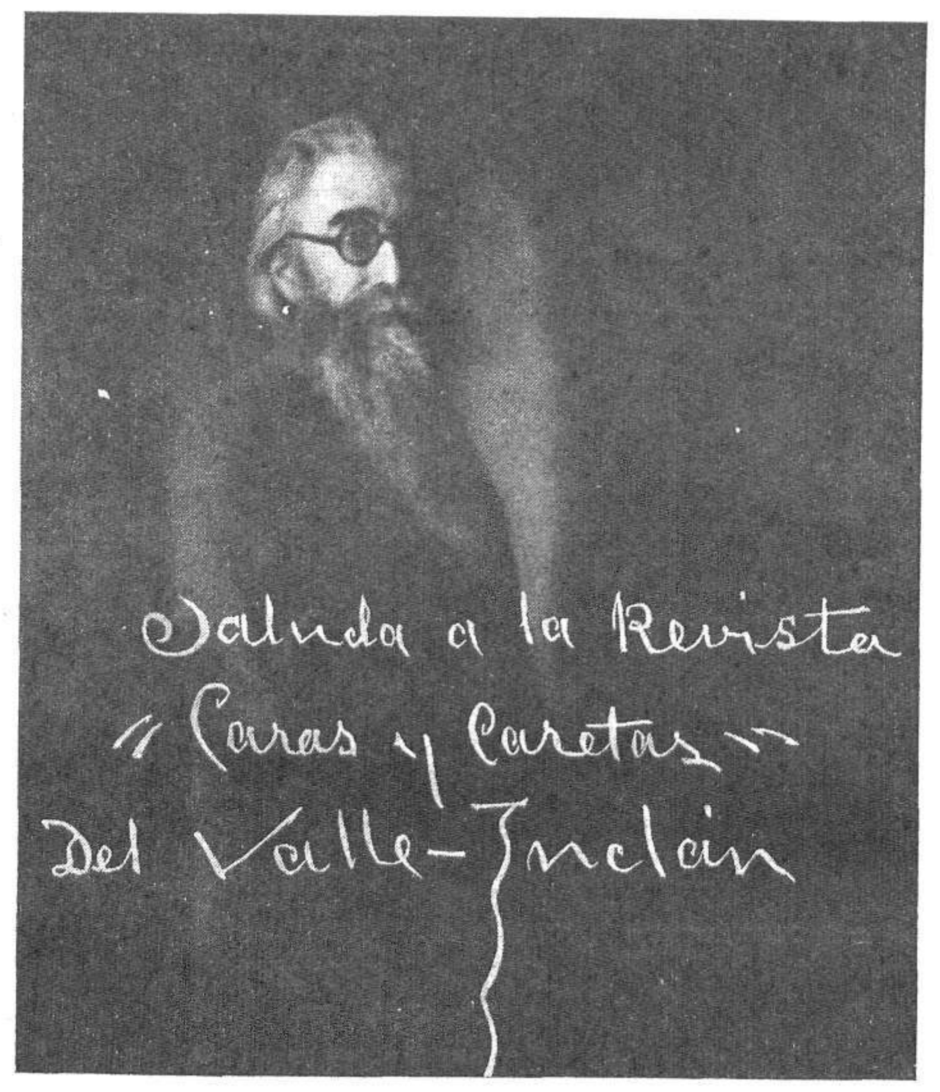


—Esta es una foto mía a los dos años.
—¡Formidable! ¡Cómo ha cambiado usted!
(De *Ric et Rac*, París)



EL BOMBERO RIEGA SU JARDIN

(De *Ric et Rac*, París)



UNA DESCONOCIDA

El prosista musical de las "Sonatas", en cuyas creaciones los idiomas español y gallego forman un todo armónico, lució su talento— cuando aun se le discutía, — en las páginas de esta revista, donde el talento fué siempre recibido con todos los honores. "Una desconocida", que reproducimos, fué su primera colaboración en "Caras y Caretas".

HACE algunos años viajaba yo en el ferrocarril Interoceánico de Xalapa a Méjico. El tiempo era delicioso, y encantábase la vista con el riquísimo verdor de la campiña, que parecía palpitar ebria de vida bajo aquel sol tropical que la hacía eternamente fecunda. A veces venía a distraerme de la contemplación del paisaje, la charla un poco babosa de cierta pareja que ocupaba asiento frontero al mío. Ella bien podría frisar en los treinta años: era blanca y rubia, muy gentil de talle y de ademán brioso y desenvuelto. El parecía un niño; estaba enfermo sin duda, porque, a pesar del calor del día, iba muy abrigado, con los pies envueltos en una manta listada, y cubierta con un fez argelino la rala cabeza de la cual se despegaban las orejas que transparentaban la luz. Presté atención a lo que hablaban. Se decían ternezas en italiano. Ella quería ir a los Estados Unidos y consultar allí a los médicos de más fama. El se oponía llamándola "cara" y "buona amica": sostenía que no estaba enfermo para tanto estremo, y que era preciso trabajar y tener juicio. Si hallaban contrata en Méjico, no

debían perderla.

A lo que pude comprender, eran dos cantantes. Cerré los ojos y escuché, procurando aparecer dormido. No estaban casados. Ella tenía marido, pero el tal marido debía ser peor que Nerone, a juzgar por las cosas que contaba de él. Por un periódico tuvo noticia de que se hallaba cantando en Méjico, y la dama, que parecía muy de armas tomar, hablaba de ir a verle, para que le devolviese las joyas con que se había quedado el "berganto".

—¡Io non ho paura! — decía con una sonrisa extraña, que dejaba al descubierto la doble hilera de sus dientes donde brillaban algunos puntos de oro. Al mismo tiempo había hundido la mano cubierta de sortijas en el bolsillo, y la sacó armada de un revólver diminuto, un verdadero juguete, muy artístico y muy mono. Siguieron hablando largo rato de gentes y cosas para mí desconocidas, hasta que, fatigado el joven, se acostó en el asiento que ella dejó por completo a su disposición, para lo cual vino a instalarse cerca de mí, saludándome al mismo tiempo con una sonrisa. Al principio guardamos silencio. Los dos fingimos contemplar el paisaje. El campo se hundía lentamente en el silencio amoroso y lleno de suspiros de un atardecer ardiente. Por las ventanillas abiertas penetraba la brisa aromada y fecunda de los crepúsculos tropicales. La campiña toda se estremecía. Aquí y allá, en la falda de las colinas, en lo hondo de los valles inmensos, se divisaban algunos jacales que, entre vallados de enormes cactos, asomaban sus agudas techumbres de cáñamo gris medio podrido. Mujeres de tez cobriza y mirar dulce salían a los umbrales, e indiferentes y silenciosas contemplaban el tren que pasaba silbando y estremeciendo la tierra. En el coche las conversaciones hacíanse cada vez más raras. Se cerraron algunas ventanillas, abrieron otras; pasó el revisor pidiendo los billetes; apeáronse en una estación de nombre indio algunos viajeros, y todo fué silencio en el vagón. Y en tanto el crepúsculo tendía por la gran llanura su nombra llena de promesas apasionadas. La naturaleza salvaje, aun palpitante del calor de la tarde, semejaba dormir el sueño profundo y jadeante de una fiera cansada. En aquellas tinieblas, pobladas de susurros misteriosos y nupciales, y de moscas de luz que danzaban entre las altas hierbas raudas y quiméricas, parecíame respirar una esencia suave, misteriosa, divina: la esencia que la primavera vierte al nacer en el cáliz de las flores y en los corazones.

Ya no recuerdo con qué ocasión ni a qué propósito, empezamos a hablarnos la italiana y yo. Sólo recuerdo que ella me contó su vida, una historia novelesca que en nada se parecía a la otra historia que pude colegir, cuando al comienzo del viaje oía su conversación con el adolescente del fez. Ahora resultaba que ella era la condesa de Lucca, y aquel caballero enfermo, el conde su marido. Y sin detenerse proseguía el relato de sus grandezas con una verbosidad pintoresca y descosida como los cintajos de su sombrerillo de viaje, que alborotaba la brisa de las lagunas. No llegamos hasta al anochecer. En el cielo sereno y límpido, lucían las primeras estrellas que se refugiaban en el fondo de las grandes charcas que esmaltaban la meseta central. Allá, en el borde del horizonte, sobre la ciudad, relampagueaban las nubes, mientras en el otro borde se marcaba el ocaso con una faja sangrienta. En la atmósfera tibia y muda flotaba el olor acre de la tierra. Antiguos canales de la época azteca orillan el camino. Las luces de la ciudad parpadeaban a lo lejos como pupilas foscas de una gran manada de gatos monteses. Ayudé a bajar del coche al conde de Lucca, que apenas podía moverse, y me despedí deseando toda suerte de felicidades a aquella extraña pareja. La condesa me estrechó las manos con muestra de mucho afecto. ¡Oh! Ella no se olvidaría nunca de mí. ¡Yo tampoco la olvidé, qué diablo! Después volví a verlos muchas veces: en todas partes los hallaba. Un día, en las torres de la catedral, otro en un reñidero de gallos, la última vez en el castillo de Chapultepec, dándole confites a los tigres. El conde de Lucca parecía más enfermo cada vez. No podía andar si no era apoyado en el brazo de la condesa.

Por algún tiempo dejé de verlos. Un día, ya los tenía casi olvidados, me tropecé con ella sola. Cuando le pregunté por el enfermo, se echó a llorar:

—¡Ah, mío povero!

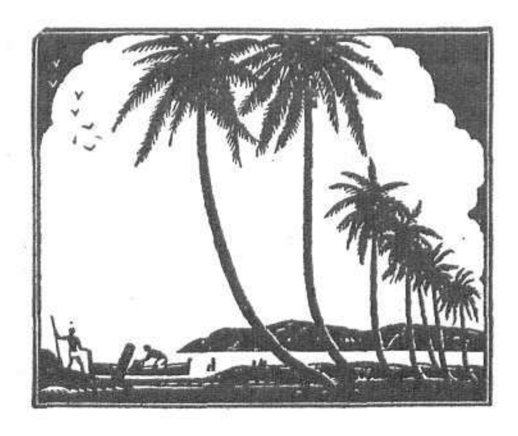
Luego, entre suspiros, me contó que había muerto y que ella quería trasladar sus adorados despojos a Italia, al panteón de familia. Se cubrió los ojos con un pañuelo, y lanzando un gemido murmuró:

—¡Oh, il mio caro, il mio caríssimo fratello!...

¡Su hermano!... ¿Pues no habíamos quedado en que era su marido?

R. DEL VALLE-INCLAN

El CULTIVO del



El cultivo de esta planta, dejando a un lado sus fines meramente decorativos, se limita a las zonas cálidas. En el Ecuador lo cultivan provechosamente a una altura de quinientos metros más o menos sobre el nivel del mar. El cocotero adquiere lozanía y es más productivo cuando la lluvia es uniforme en todo el año. Una capa anual de mil quinientos milímetros basta para darle vida fructífera, sobre todo si hay humedad subterránea que suba hasta sus raíces. Carece de fundamento la creencia de que el crecimiento del cocotero depende del aire salado y de la brisa marina.

La copra es la pulpa seca del coco de agua y el producto más valioso de dicho fruto. Igualmente se obtiene de ella el aceite. Para que la copra sea de inmejorable calidad es preciso que la nuez permanezca en la palmera hasta que madure por completo. Los peritos declaran que lo mejor para obtener el máximo rendimiento es aguardar a que los cocos maduren e ir recogiéndolos a medida que vayan cayendo al suelo.

Cuando la siembra y cuidado de las plantas se ha efectuado con método, la producción será a los siete años de vida, de unos quince cocos, llegando a sesenta unidades por planta al cumplir los diez años.

En la península malaya se ha intensificado la siembra y cultivo de cocoteros enanos, que, según los cosecheros de la copra, resultan más remunerativos. La mayoría de estas plantas, a los diez años, llegan a dar un centenar de cocos.

La plantación no ofrece mayores dificultades. Los cocos que han de servir de semilla se cor- pueden dar lugar a que la médula se pudra. Se tan con la mano, para evitar rajaduras que guardan en un lugar seco y ventilado, para que se "curen" durante un mes. El lecho donde se plantarán se ara varias veces para que la tierra

COCOTERO puede interesar a muchas zonas de nuestro país

quede floja, cuando menos en unos treinta centímetros de profundidad. Los cocos de simiente se entierran más o menos la mitad y se cubren con paja, pasto seco o malezas, con el objeto de mantener la humedad. Se deben regar y cuando las plantitas alcancen de treinta a cincuenta centímetros y las raíces se extiendan a diez o veinte de la corteza, se efectuará el transplante, dejando entre uno y otro árbol siete u ocho metros.

En nuestro suelo hay posibilidades de obtener del cocotero un eficaz rendimiento. Hasta ahora se le ha considerado poco y hasta hay que mencionar el despego con que se le mira. Regiones de la provincia de Entre Ríos son más que aptas y proveerían toda la copra requerida por la industria que abasteciera al consumo local. Sin embargo, en ellas se destruyen los ejemplares que aún subsisten.



En la península Malaya el cultivo del cocotero alcanza su máximo rendimiento, llegando a 500 cocos por cada planta.



LOS MARMOLES SEPULTOS

Era Rodó el pensador elegante, magistral, y puso cátedra en este semanario, cuya ayuda no le faltó nunca, hasta la muerte. A su celebridad hemos contribuído. Y él nos quería con sincero afecto. Reproducimos en esta página la primera colaboración que mandó a "Caras y Caretas".

CADA vez que, por revelación de la casulidad, como cuando se iluminó de hermosura el campo venturoso de Milo; o de la investigación sagaz, que impone a la avaricia de las ruinas sus conjuros, la civilización recupera una obra de arte perdida o ignorada: una estatua, un bajorrelieve, un vaso precioso, un frontón, una columna, el mismo pensamiento me obsede. De la idea de ese objeto ganado, para la gloria y la admiración humanas, al reino de las sombras, pasa mi mente a aquellos otros que aun permanecen ocultos, entre el polvo de grandezas concluídas, en soledad agreste o profunda prisión; allá en el Atica, en sus llanos gloriosos y sus colinas purpúreas; en Olimpia y Corinto, ricas de tesoros arcanos; bajo las ondas del mar de Jonia y del Egeo, o bien bajo el gran manto de Roma y las lavas seculares de Nápoles. Transparentando la corteza de la tierra y las aguas del mar, ilumina mi espíritu ese seno oriental del Mediterráneo, donde hunden sus áncoras eternas las rocas sobre que alzó sus ciudades la raza por quien empezó a ser obra de hombre la belleza; y en una rara, hiperbólica figuración, tierra y mar se me representan como una inmensa tumba de estatuas, museo disperso donde la piedra que fué olímpica, los despojos de los dioses que, en seis siglos de arte, esculpieron los cinceles de Atenas, de Sicione y de Pérgamo, reposan bajo la agitación indiferente de la Naturaleza, que un día personificaron, y de la humanidad, que fué suya...

Dioses caídos, dioses de mármol y de bronce volcados por el ala del tiempo o el arrebato de los bárbaros; hechos para la luz y condenados a la sombra de un misterio sin majestad y sin decoro, su imagen me suspende en una suerte de angustia de la imaginación. De su actual sepulcro, algunos resurgirán, quizás, en la deslumbradora plenitud de su belleza; intactos, salvados, por misteriosa elección, de los pocos que la humanidad ha podido reponer enteros sobre el pedestal, con entereza no debida a restauraciones profanas, y que perpetúan, en la promiscuidad de los museos, la actitud con que ejercieron su soberanía desdeñosa sobre frentes no menos serenas que ellos mismos... Otros, despedazados, truncos; devueltos, como tras el golpe vengador de los Titanes, a las caricias de la luz; vejados por la superstición, tumbados en los derrumbes, mordidos por el fuego, hollados por los potros que pasaron en la vorágine de las irrupciones, entregarán a la posteridad un adorable cuerpo decapitado, como la Nice de Samotracia; un torso maravilloso, como el Hércules de Belvedere; y su invalidez divina hará sentir a los que sean capaces de reconocer su hermosura, la especie sublime de piedad que experimentaba, en presencia de los infortunios de estirpes sobrehumanas, el espectador de Esquilo o de Sófocles...

Pero los que más me conmueven son aquellos que no resucitarán jamás; los que no han de incorporarse ni al llamado de la investigación ni al del acaso; los que duermen un sueño eterno en las entrañas del terrón que nunca partirá el golpe del hierro, o en los antros del mar, donde el secreto no será nunca violado: detentadores de una belleza perdida, perdida para siempre, negada por cien velos espesos a los arrobos de la contemplación, y que, persistiendo en la integridad de la forma, a un mismo tiempo vive y ha muerto...

JOSE ENRIQUE RODO

Nuestro organismo en las alturas

HAY un singular paralelismo entre la embriaguez de las alturas y la intoxicación alcohólica. En efecto, un hombre que permanece sereno y dueño de sus actos malgrado el abuso del alcohol, puede conservar su calma en el aire enrarecido.

A los actos puramente físicos hay que agregar, bien entendido, la impresión moral de la grande altura, impresión que se irá atenuando con el tiempo en tanto que por el contrario la resistencia física parece desminuir.

Veamos ahora cuál es el mecanismo del mal. En condiciones normales, la sangre arterial, cargada de oxígeno, pasa a las células donde se halla bajo una presión menos fuerte. Lo mismo el gas carbónico, que se encuentra en la célula, saldrá si se encuentra a una presión más fuerte que el mismo gas en la sangre. Imaginemos que la presión ambiente del oxígeno se haga muy débil con respecto al organismo. Ese oxígeno, encontrándose en la sangre en cantidades insuficientes, no penetrará en los tejidos. Todo sucede como en una asfixia, puesto que la respiración celular no se produce más. La aceleración del ritmo respiratorio no basta para compensar la deficiencia. Se debe, pues, colocar al aviador en las mejores condiciones posibles, según las prescripciones, que no son las mismas, del médico, del físico, del técnico y del piloto. Ello se resume en definitiva, en dispositivos simples, para no apesantar demasiado al avión y entorpecer los movimientos del piloto: un traje calentado eléctricamente lo protege del frío; un inhalador de oxígeno "alimenta" sus pulmones.

Pero toda esa empresa no carece de inconvenientes. Es, en efecto, erróneo, defender las vías respiratorias contra el frío atmosférico al que se agregue el frío producido por la distensión del oxígeno; puede resultar un catarro.



El decano de "Caras y Caretas"

Francisco Grandmontagne

DESDE el tercer número, el magnífico periodista y literato comenzó a colaborar en su revista favorita. Estaba entusiasmado con ella, y su voto de calidad fué uno de los poderosos estímulos para los fundadores. Año tras año, el limpio cronista mantuvo tesoneramente su obra, hasta ahora. ¶ Francisco Grandmontagne, decano de esta publicación, es ampliamente conocido y admirado. Sus ideas ágiles, novísimas, su prosa tersa, tan castellana y tan argentina a un tiempo mismo, su amenidad inextinguible, su valentía, le han conquistado un puesto de singular importancia. ¶ Para los lectores es un oráculo. Alguien podrá decir que Grandmontagne tiene defectos, alguien que no lo lee, que habla de memoria, acicateado, acaso, por un tantico de envidia. Pero "el burgalés cumplido", el "euscaldinizado", tozudo y talentoso, cuya vida laboriosa transcurrió aquí, en la pampa, en la metrópoli, en las redacciones, sigue joven, sin darle importancia a las habladurías. ¶ Francisco Grandmontagne es el primoroso novelista de "Teodoro Foronda", de "La maldonada", el profundo satírico de "Vivos, tilingos y locos lindos", a quien los ases de la crítica y de la literatura elogiaron con razones de peso. ¶ "Hijo de sus obras", comenzó humildemente la lucha por el pan y la fama. Fué de todo, con decencia, ganándose por sus cabales el bienestar pecuniario y la riqueza literaria. Hay que considerarlo como eminencia de la gente inmigrante española. ¶ Nos enorgullece su valía, a la que hemos cooperado, mediante la ayuda del aplauso y de la retribución. Por eso, hoy que celebramos la coincidencia del año con el número de CARAS Y CARETAS, le rendimos este homenaje, tan sobradamente merecido.

La mujer seductora

GANNA Walska ha escrito un artículo lleno de atinadas observaciones y emitiendo sus opiniones sobre un tema de interés para el mundo femenino: "Cómo ser una mujer seductora".

De acuerdo con los poetas — declara Ganna Walska — la seducción en la mujer es como la fragancia para una flor. Es algo indefinible. ¿Quién puede describir el perfume de una rosa? Sin embargo, a todos nos agrada y nos produce voluptuosidad.

El diccionario, algo más exacto que los poetas, define la seducción de la manera siguiente: "Cautivar, ejercer irresistible influencia en el ánimo por medio de atractivo físico o moral". Como verán nuestras lectoras, esta definición no precisa en qué consiste la seducción, ni las cualidades que se necesitan para ser una mujer seductora. De ahí que sea sumamente difícil poder decir qué cualidades se requieren para ser una mujer seductora.

La seducción en la mujer tiene alguna relación con los trajes, con las maneras, con la voz, con el sentido del humor, con el innato deseo de agradar a los demás. Muchas de las cualidades que constituyen una mujer seductora pueden cultivarse y otras adquirirse. Si a las cualidades naturales se une cierta adaptabilidad y don de gentes, puede decirse que la mujer tiene muchas probabilidades de ser seductora.

El encanto seductor de la mujer no siempre reside en la belleza. Se han conocido muchas bellezas que hubieran obtenido los primeros premios en muchos concursos que estaban lejos de ser mujeres seductoras. En cambio, se han visto a menudo mujeres que estaban lejos de ser bellas, que poseían una irresistible seducción. Eso demuestra que la belleza por sí sola cuando no va unida a una belleza moral, no basta para hacer una mujer seductora.

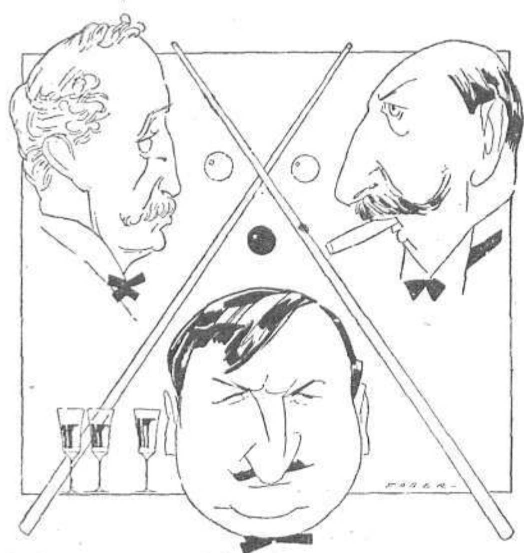
La historia ofrece innumerables ejemplos de mujeres famosas que, sin poseer belleza alguna, tenían el inefable poder de seducir a los hombres. Ejercían sobre ellos una fascinación extraordinaria. Personajes de la más alta nobleza, señores poderosos y hasta reyes se rindieron a la magia de su poder fascinador. Si leemos la vida de esas famosas sirenas, veremos cómo ejercían un poder tan grande en rededor suyo que nadie escapaba a su maravillosa seducción. Cleopatra, Ninón de Lenclós, madama Du Barry, madama Pompadour y otras no menos famosas nos ofrecen un ejemplo elocuente.

Siempre se ha hablado de la mujer francesa como de la mujer seductora por excelencia. La mujer de Francia une a la belleza la gracia, la exquisitez, la inteligencia, el sentido del humor. Desde pequeña recibe una educación esmerada. Cultiva las artes y es verdadera maestra en el arte femenino. Conoce a fondo los secretos del tocador. Sabe vestir y acicalarse. Además, las mujeres de aquel país con mujeres muy equilibradas y poseen un gran dominio de sí mismas.

Mi primer copetín en la vieja aguada de "Caras y Caretas" vieja

(Un recuerdo "batido" para el número 1935)

Por FELIX LIMA



RODOLFO Romero, secretario de redacción de CARAS Y CARETAS en aquella época algo lejana, gustaba de los deportes, y ante el estudio del "box por correspondencia", quemábase las pestañas, cuando no iba a practicar en "rings" de circunstancias y con adversarios desproporcionados para su estatura un tanto de pigmeo. Tuvo ilimitada admiración por Mario Zavattaro, el popular "Milo" de otrora, siendo de éste "hincha" en doblete: como luchador y como dibujante. Cuando se escriba la historia del pugilismo porteño, Rodolfo Romero, actualmente en Tucumán, tiene sobrados títulos para figurar en primera fila de la platea de los precursores del "tortifay".

—Me complace de que usted haya sentado plaza de efectivo en esta casa, y supongo que será lo suficientemente madrugador para no llegar a su nuevo destino pasadas las 9. Hasta mañana.

Y Rodolfo Romero, secretario de redacción, volvió a engolfarse en el estudio del "box por correspondencia", décimanona lección: "Las bolsas para ejercitar el "punch" no serán de arpillera ni de muselina, y ellas no se rellenarán con nidos de gorriones ni con hombreras de sastrerías de rusos".

Nos íbamos acercando a nuestro primer Centenario de Mayo, y al encontrarme en la calle, la de Bolívar, la calle de la vieja casa de CARAS Y CARETAS, Bolívar entre Venezuela y Méjico, más cerca de ésta que de aquélla, díme de narices con Teodoro Fernández, cajero de la misma entonces, a quien conocía por haberme hecho efectivo el pago de algunas "colaboraciones esporádicas", quien atajóme el pasmo de la alegría de mi flamante incorporación en planilla mensual, con estas palabras que se cromaron en mi memoria:

—Cuando Méndez de Andés algo Escasany de plata, veme con confianza, que siempre tengo reserva de adelanto en caja para los amigos de CARAS. ¿Por qué no vas a la aguada? Allá están los muchachos. Me juego la cabeza a que te bautizan con unos copetines. El viejito Cao, sálese de la vaina de puro contento cuando le toca oficiar de San Juan Bautista. Andá: Perú y Venezuela, por más señas.

Aquella tarde poníame en contacto verbal con uno de los dueños del "quita penas" de referencia, una vasco-francés muy abundante y coloradote, que sabe Dios por dónde andará a la fecha.

—¿Es buscad la patot? Me si están al sotanó, jugando al billag, gañe mesié Caó.

Descendí por franciscana escalerita de tipo náutica, para caer en las barbas de Horacio Quiroga, "marañón" literario de rango. Seguidamente el autor de "Anaconda" entró a ciceronear con pelos y señales.

—Esos tufos de! que ahora carambolea con ensañamiento de baranda, pertenecen a José María Cao, latifundista en Lanús, F. C. S.... el cigarrote que humea en labios de ese señor, un Rivadavia sin pretensiones en cuanto a bouquet, pertenencia del jefe de redacción, don Luis García, para el público, el de las sinfonías, Luis Pardo para sus amigos... el que se apoya en el taco del billar, Juan Osés, otro versificador... Juan Hohmann, su compañero de partida, el de la frondosa cabellera, parienta de mi barba en cuarto creciente, ilustra y hace chistes orales.

—¿Y el que apunta? — inquiero.

—Otro latifundista: Pepe Flores, centenares de hectáreas en Federal, Entre Ríos, cronista turfístico y pronosticador oficial de la casa, da datos pero no va a domicilio. Todo un grissini por lo flaco y kilométrico.

—Usted también es medio latifundista, Quiroga. ¿Cuántas hectáreas en San Ignacio, Misiones?...

—No muchas, soy una vulgar araña comparado con la extensión que posee Flores, en Montiel. ¿Usted no ha saboreado mi yerba?... ¿No?... Mañana mismo le traeré un poco para que la pruebe, misionera pura, se bate con la paraguaya más pintada.

Cao colocó triunfalmente el taco del billar en la taquera, y ordenó a voz en cuello de plancha y corbata "boulevardiere":

—Mozo: a ese joven, sírvale el primer copetín de la serie de iniciación, vermut ensillado, ¿eh? Y dígale al mesié del mostrador, que nos vaya preparando una chorizada a caballo; para dentro de media hora, el programa de equitación bucólica.

No tardé en oír el vozarrón del vasco-francés que bajaba de lo alto, nosotros en el sótano:

—¡Voilá la patot!

Félix Lima

Dibujo de Faber

ALFARERIA GUATEMALTECA

El trabajo de las tierras cocidas fué de la artes más perfeccionadas que Guatemala heredó de las civilizaciones indígenas. Naturalmente, con la conquista, el coloniaje y la falta de atención por lo autóctono en todo el siglo pasado, el producto de los alfareros indígenas fué perdiéndose hasta desaparecer en algunas de sus manifestaciones más bellas, pervirtiéndose en otras y derivándose de algunas, formas que a la fecha aun causan singular asombro.

Entre los alfareros, deben citarse en primer lugar, los de Totonicapán, quienes desde tiempos remotos se distinguieron por el color y la línea de sus creaciones. Obras de original belleza salieron de las manos de los maestros alfareros Leandro Carranza, Fermín de León, Fidel Solórzano, Mariano González, Pantaleón López y Jerónimo Espada, quienes figuraron como los guías de los que actualmente se dedican a esta rama de la industria, Felipe Robles, Rodrigo Carranza, Alberto Enríquez, Ricardo Rodríguez, Alfredo Rodas y Juan Francisco Paz.

Totonicapán posee las materias primas para esta clase de industria: caolín de primera calidad, sílice, feldespato, y gran cantidad de arcillas primorosas; posee también a sus artífices y no falta sino que el capital privado se interese por darle un desarrollo más amplio, como se lo merece, a fin de que el mercado se abastezca con sus productos y hasta pueda exportar a las repúblicas vecinas.

En muchas partes se ven, como signo de peculiar elegancia, las vellísimas vajillas totonicapenses de color negro, para servir el té a invitados de calidad; y extranjeros, francamente entendidos en esta cuestión, hacen elogios muy elocuentes para cada una de las piezas de esos servicios.

Es de esperarse, por lo mismo, que saliendo de los carriles trillados, en los que los capitalistas han invertido siempre sus dineros para sacar provecho, busquen estas nuevas ramas de la industria, y con su aporte financiero permitan a quienes poseen el arte y las materias propicias, el desarrollo de lo que indudablemente vendría a ser una entrada más para la economía guatemalteca, en una industria dotada de elementos modernos y eficaces.

LAS MANOS DE MI MADRE

JUAN CRUZ OCAMPO ★

.........: largos ratos permanecía a su lado, en los que me era dado contemplar sus manos clásicas, que parecían hechas por el pincel de Rubens, y que corroboraban la distinción de la sociedad pasada, de la que ella fué uno de sus adornos más preciados; la naturaleza, que había sido tan pródiga con su físico, quiso destacar aún más la belleza de sus manos, colocándole en el centro de su izquierda un caprichoso lunarcito que le prestaba un encanto irresistible. Manos estatuarias de mi madre, delicadas como lirios y suaves como alas, [illegible] de ser cantadas por poetas que [illegible] la luz de la luna. Manos [illegible], que sabían hablar [illegible] callaba, que semejaban [illegible] sonrisa, y que transmitían la [illegible] cuando ella aparentaba indiferencia. Manos afectuosas que cuando nos las estrechaba, sentíamos el calor de su amistad, y al verlas tan puras entre las nuestras, creíamos ver reflejada la diafanidad de su alma. Manos blancas y aristocráticas que denunciaban su linaje como el [illegible] en un escudo de nobleza. ¡Qué no daría por volver a verlas, por volver a tenerlas entre las mías, a esas manos estatuarias de mi madre, delicadas como lirios y suaves como alas! ....

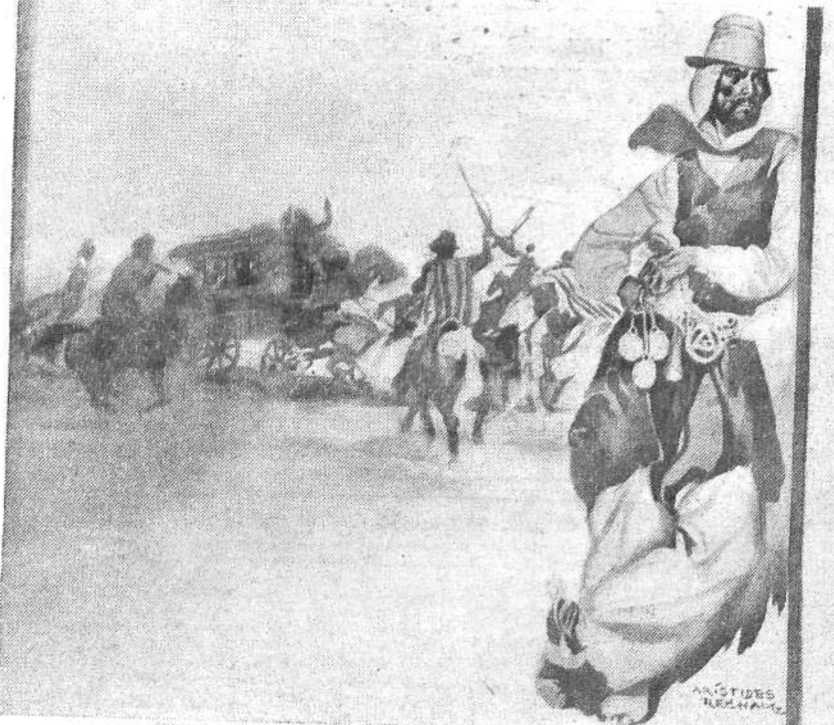
Juan Cruz Ocampo

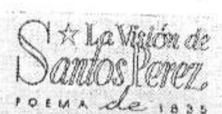
ilustración de PEDRO de ROJAS ★

"Las manos de mi madre", por Juan Cruz Ocampo, con ilustración de Pedro de Rojas, uno de los más destacados trabajos de la muestra que se exhibe en el Club del Progreso.

Escritores y dibujantes exponen juntos en el I Salón del Poema Ilustrado

"La visión de Santos Pérez", por Héctor Pedro Blomberg, ilustrado por Arístides Rechain, otra obra meritoria de la exposición organizada por el Círculo de Artes y Letras.





Santos Pérez, Santos Pérez..
¿Donde vas con el trabuco?
Ya se acerca por la sierra
la galera de Facundo.

Santos Pérez, Santos Pérez..
¿Que te dicen los arroyos
y los pájaros que cantan
en los talas y algarrobos?

Santos Pérez, Santos Pérez.
Dicen que te andan buscando
las almas de los que un día
Mataste en Barranca Yaco..

Santos Pérez, Santos Pérez..
los Reinafé ya se han ido:
Para ti y los cuatro hermanos
Ya levantan los banquillos.

Santos Pérez, Santos Pérez..
Acaso tú solo sabes
Quien puso las nueve cruces
En la barranca de sangre...

Santos Pérez, Santos Pérez..
Por sierras y por caminos,
Bajo el sol y las estrellas
te sigue el llanto del niño...

ILUSTRO ARISTIDES RECHAIN

BARBUSSIANA

Un día recibió Barbusse, en su residencia Villa Silvia (Aumont), la visita de un antiguo compañero de estudios, a la sazón negociante de municiones y accionista de Schneider.

El amigo se holgó de los triunfos literarios de su viejo camarada de colegio. Se enteró de que de "El Infierno" se llevaban hechas, por entonces, cuatrocientas cincuenta ediciones en Francia, y de "El Fuego", más de quinientas en el idioma vernáculo.

— Después de esto — le dijo el "municionero" carecéis de razón para hablar de lo mal que se vive de las letras.

— No me quejo ahora ni me he quejado nunca, aunque he pasado épocas verdaderamente drámaticas de trabajo y penuria; pero, de seguro, hubiera vivido materialmente mejor si en vez de tanto libro como he escrito hubiese inventado una ametralladora.

CAUSA SEGURA

Las estaciones calurosas y lluviosas provocan la aparición de las paperas.

HORMIGAS BLANCAS VERSUS NAPOLEON

La última casa habitada por el emperador Napoleón Bonaparte en la isla de Santa Elena está a punto de ser destruída por una verdadera plaga de hormigas blancas.

El gobierno francés ha anunciado que con el fin de combatir la invasión se dispone a enviar un barco con todo el material necesario a la isla de Santa Elena.

REPOBLACION FORESTAL PARA CAMBIAR EL CLIMA

La región del Medio Oeste, en los Estados Unidos, se encuentra siempre amenazada por la sequía, y para remediarla el gobierno ha decidido comenzar un inmenso bosque de 3.500 millones de árboles, que quedará formado en diez años. Cubrirá una zona de unos 1.700 kilómetros de largo por 160 de ancho, o sean unos 32 millones de hectáreas. Todo esto originará un gasto de 75 millones de dólares, y la operación de replanteo empezará en 1936, a razón de 90.000 hectáreas por año.



José Ingenieros

El día 31 de octubre de 1925 falleció en Buenos Aires un sabio literato. La ciencia y la literatura argentinas perdieron un brillante mantenedor.

Sus discípulos, sus amigos y el público culto permanecen fieles a la memoria del gran psiquiatra y psicólogo, que sabía dar forma amena y clara al fondo científico. Era un artista de la pluma, un poeta didáctico de la medicina.

Como hombre valió tanto como facultativo. De él escribe su devoto Giusti:

"Ingenieros fué bueno, generoso y grande amigo de sus amigos y de todo hombre de bien. Nunca descubrí en él el sentimiento de la envidia. Era apasionado en la lucha contra los adversarios de sus ideas, pero se entregaba por entero a quien se acercaba a él en demanda de consejo, de estímulo y de amistad. Cuando se llega a cierta edad, generalmente se teme la emulación de los jóvenes. El no los temía ni les cerraba el paso: los buscaba y procuraba abrirles cancha. Se le reprochaba por algunos su espíritu burlón, invariablemente inclinado a la chacota; se le dijo "fumista" y simulador. Es no haberlo conocido bien, creerlo tal. La aparente contradicción entre, por un lado, la seriedad de su vida de estudioso y la convicción con que realizaba su obra, por el otro, sus expansiones de pilluelo en guerra diaria con la solemnidad y la tontería, me sería muy fácil explicarla si dispusiera de unas cuantas páginas más. "Niño grande", le ha llamado con felicidad Augusto Bunge. Era además un sentimental que tenía vergüenza de sus propios sentimientos, y, naturalmente, de ostentarlos. Era un hombre de trabajo y un estudioso, que descansaba de su ardua fatiga ofreciéndose unas horas de vagancia y de bohemia. Por otra parte, sin dejar de ser afable y chacotón, poco antes de la guerra se produjo en él una crisis de idealismo romántico, una a modo de regeneración total que, según declara en una carta íntima, le llevó a aspirar a ser el apóstol de algún ideal."

Este lindo y justo retrato resume el unánime cariño que la juventud argentina profesaba al maestro, buen consejero, entusiasta inspirador, profundo estimulador.

Fué un camarada que ennoblecía, prodigando su afecto entre los jóvenes de valer, sin curarse de indumentarias ni de "toilettes", cosa poco frecuente en sitios donde abundan los espíritus sastreriles y peluqueriles.

Ahora se cumplen los diez años de la bien sentida desaparición. Las enseñanzas que dejó Ingenieros siguen inspirando comentarios y corolarios a la juventud y a los que son siempre jóvenes. Ingenieros es todavía un espíritu tutelar.



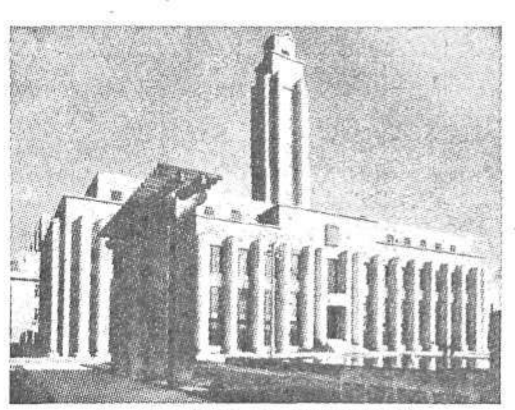
Origen del tabaco

CUANDO Colón descubrió el Nuevo Mundo observó que en las ceremonias religiosas los indios arrojaban a la hoguera unas hojas cuyo humo producía atosigamiento. Estas hojas eran de tabaco, en cuyo uso y utilización, al punto, no repararon los conquistadores. El capitán Gravija, en sus expedición a Tabasco, fué el primero que vió atentamente la práctica de fumar tabaco y, desde luego, el primer europeo que lo fumó. Años más tarde, Hernán Cortés, entre otros presentes, envió tabaco al emperador Carlos V. Por mucho tiempo se creyó que el nombre de tabaco derivaba del de la provincia donde fué observado por Gravija; pero, según Humbolt, la voz es semejante al nombre de la pipa en que lo fumaban los indios. Otros historiadores manifiestan que fué Hernando de Toledo el primero en enviarlo a la Península, de donde su cultivo pasó a Santo Domingo, Venezuela y las Antillas. Los hombres de Colón observaron que los indígenas arrollaban las hojas y aspiraban el humo; pero, recién en 1585, el famoso sir Walter Raleigh inició la moda de fumarlo en esta forma en Inglaterra.

Una metrópoli francesa

Una ancha avenida marcada con dos grandes torres de diecinueve pisos, bordeada por inmuebles de doce, construídos con terrazas, que culmina en un palacio de intendencia monumental y suntuoso, el que está dominado por una especie de minarete de sesenta y cinco metros de altura... "¿En qué país estamos?", se preguntan allí no pocos franceses. Muchos se sienten en América. Pero, sencillamente, están en la ciudad francesa de Villeurbanne...

Villeurbanne era, hasta no hace mucho tiempo, una pequeña población vecina y vasalla de Lyon, en los barrios pobres de las llanuras comerciales del Delfinado. Pero hoy es una vasta ciudad industriosa que marcha a la cabeza del progreso regional. Desde 1897 hasta 1931 la nombrada ciudad ha cuadruplicado su población, y se cree que el próximo censo haya de ser sorprendente. La municipalidad y su alcalde, o intendente, se han encontrado frente a una situación difícil, pero en vez de proceder por etapas, han decidido afrontar el problema emprendiendo sin demora un vasto programa edilicio. Así, crearon una sociedad de urbanismo muy bien financiada, y cuyo objeto ha sido el de realizar el conjunto de los proyectos de urbanismo... y se pusieron en obra.


La intendencia de Villeurbanne.

El centro de Villeurbanne se ha desplazado. Un nuevo barrio ha surgido del suelo, junto a la avenida de Emilio Zola. Mil quinientos edificios más se construyen actualmente y se tratará de que los alquileres sean módicos, y de que las comodidades sean perfectas.

Pero digamos algo sobre los habitantes de dicha ciudad. Se les puede considerar como una población dinámica, que ha tomado el ritmo de la vida americana. El ritmo y las apariencias de la renovación.

En todas sus aplicaciones

el Depilatorio LE SANCY



da resultados sorprendentes

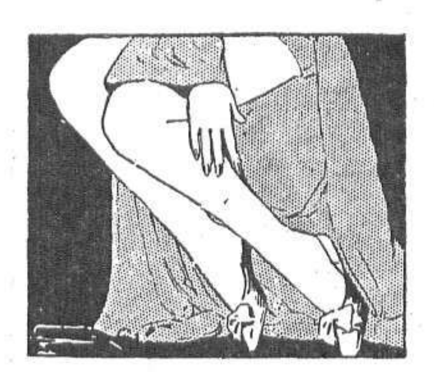
Siempre listo para usar el Depilatorio Líquido Le Sancy, no necesita preparaciones previas para emplearlo. Esto es ya una ventaja.

Aplicado en los brazos, en las axilas o en las piernas (ningún depilatorio es aconsejable para la cara) libra a la piel de todo vello antiestético; dejándola lisa, blanca, sin sombras ni puntos negros. Este resultado inmediato es una segunda ventaja.

Tiene también una tercera ventaja y es que el vello eliminado con Depilatorio Le Sancy lo es hasta la raíz, siendo, por consiguiente, su reaparición difícil y tardía.

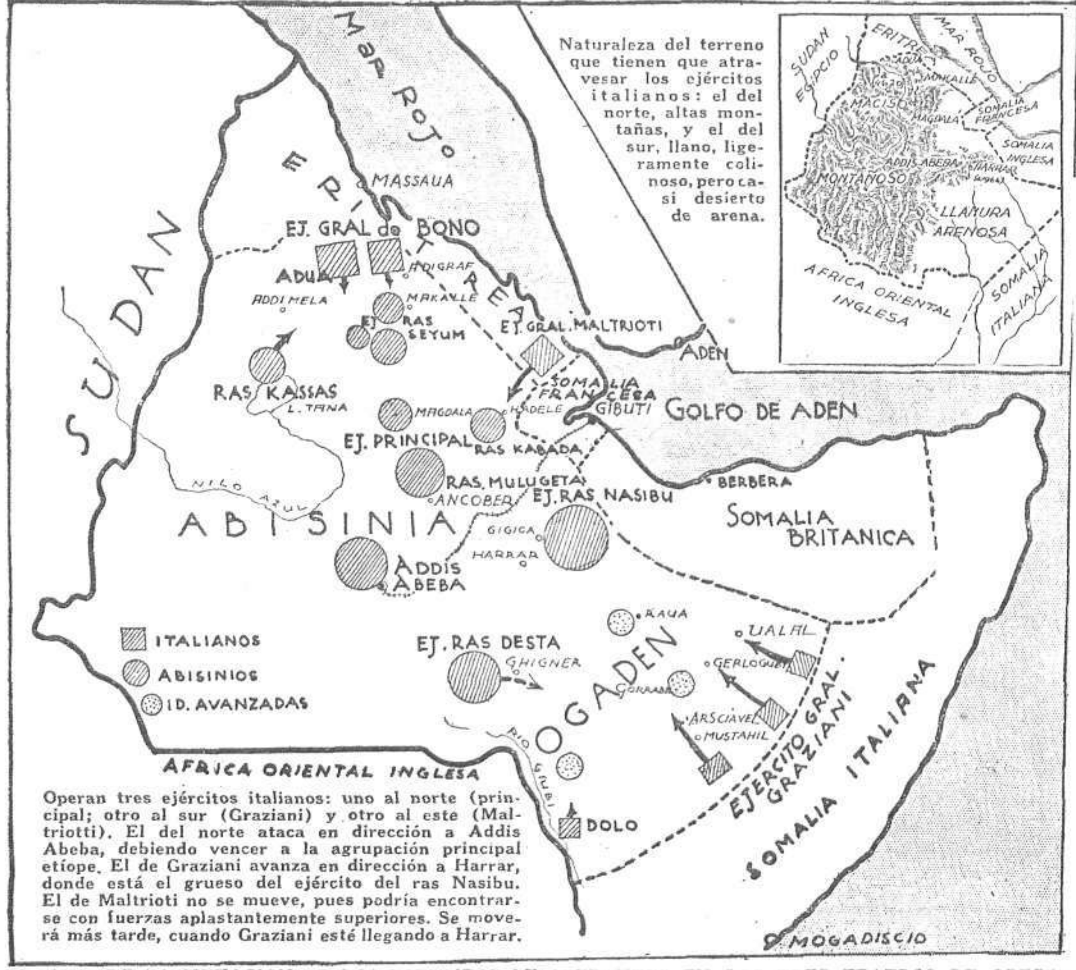






El Depilatorio Le Sancy líquido — o en polvo — se vende a 0.90 en toda la República.





CROQUIS DE LA SITUACION DE LOS EJERCITOS BELIGERANTES EN LOS TRES TEATROS DE OPERACIONES, EL 25 DE OCTUBRE.

LA GUERRA

Examen de la situación en el frente etíope. Giro probable de las operaciones.

Por un Alto Jefe del Ejército Argentino

¿CON QUE FUERZAS CUENTAN LOS BELIGERANTES?

Lo que más interesa para poderse dar cuenta del posible o probable resultado de las operaciones, es el saber con cuántos soldados cuenta uno y otro beligerante. Desde aquí no es fácil establecer cifras exactas respecto de uno o de otro, pero sí una *relación* aproximada.

Los italianos han mandado a Etiopía, más o menos, 200.000 hombres de todas armas, que han agrupado en tres ejércitos: el del norte, al mando del general De Bono, cuenta con unos 130.000 hombres europeos y con unos 35 a 40.000 áscaris, lo que hace un total aproximado de 160.000. El del sur (general Graziani) cuenta con unos 45.000 y seguramente unos 25 a 30.000 nativos, lo que hace un total de 70 a 75.000 hombres. El pequeño ejército del este, que ha ocupado la posición de Mussa Ali (al norte de la Somalía francesa), cuenta con unos 30.000 europeos y unos 15.000 áscaris; total, 45.000 hombres. El total general del ejército italiano es, entonces, de unos 275.000 hombres.

Respecto del ejército abisinio no es posible saber a cuánto asciende, pues son muy variables los datos que llegan. Sin embargo, se puede calcular que en todo (ejército regular, ejército que podríamos llamar de guardias nacionales y el conjunto de tribus mal armadas), su efectivo, se aproxima al millón de hombres.

Este es el principal escollo para los italianos, pues una superioridad tan abrumadora

siempre es peligrosa, aun cuando no se esté bien armado y pertrechado.

EL ARMAMENTO

No hay que creer que los abisinios están sólo armados de cañas tacuaras con una hoja de tijera en la punta, que usan a guisa de lanzas, como nuestros legendarios gauchos del norte o nuestros indios del sur. En los últimos quince días han entrado a Abisinia, vía Gibuti y también por el Sudán, gran cantidad de armamento de todas clases, de municiones para todas las armas y pertrechos, equipo de todo orden. Carecen, como es natural, de una buena y potente artillería, suficientes ametralladoras pesadas, tanques, artillería antiaérea, etcétera, etc. Prácticamente carecen de aviación y aunque les llegan aparatos, no podrían servirse de ellos porque les falta personal, pues en esta arma no se lo improvisa fácilmente, a menos que contrataran personal extranjero, lo que no es fácil encontrar en número necesario. Esta misión del aviador en guerra es un deporte heroico en el que no abundan los *amateurs* mercenarios.

En cuanto a armamento, entonces, la superioridad es incontestablemente italiana.

EL TERRENO

Como puede verse en el croquis Nº 2, Abisinia está caracterizada por dos conformaciones distintas: la mitad occidental, es un macizo montañoso de origen volcánico, con cordilleras, cadenas, montañas, mesetas que depasan a veces los 4000 metros, surcada de profundas grietas y cortaduras, estrechos desfiladeros, profundos barrancos, numerosas amfractuosidades que hacen sumamente difíciles las operaciones. Esta configuración favorece incuestionablemente la *defensiva* y, por lo tanto, es propicia a los etíopes. La otra mitad oriental (la próxima a la costa, o sea la región de Ogaden) es, en cambio, una llanura colinosa de médanos y arenales, casi continuos, surcada sólo por dos ríos, el Tafan y el Webi Sceveli, que no tienen gran importancia y no siempre son de curso permanente. Esta región es la destinada a la ofensiva y avance del ejército del sur. Los desiertos, decía Napoleón, y lo prueba la experiencia, son los mayores enemigos de los ejércitos. El invasor sufrirá enormemente al atravesar esta región palúdica, de calor insoportable y donde para avanzar hay que ir abriendo pozos, llevando todos los víveres, pues lo único que se hubiera podido encontrar en ella es ganado cabrío y ovino en caso que los etíopes no lo hubieran ya arreado hacia el norte.

El *terreno es, entonces, un enemigo mortal de los italianos,* favoreciendo en consecuencia a los naturales.

LAS OPERACIONES

Es que los beligerantes tienen un plan de operaciones?

No cabe duda que los italianos lo tienen y muy meditado. La alta mentalidad que distingue al comando italiano, uno de los mejor organizados del mundo, les ha de haber permitido estudiarlo, no sólo en las grandes líneas de su concepción, sino en las posibilidades de su ejecución. Tiene jefes que harían honor a cualquier ejército por su preparación, lo mismo que jefes especializados en las guerras coloniales en esas mismas regiones de Eritrea, Tigré y Ogaden. Como puede verse en el croquis, y ya lo hemos dicho, han dispuesto sus fuerzas en tres ejércitos. El ejército del norte, que es el más fuerte, tiene la *misión principal,* que es la de apoderarse de la capital, de la que queda más cerca que el del sur. El avance por esa región tiene además la ventaja que se pone de inmediato la mano sobre la provincia del Tigré, que es una de las que se desea agregar a la Eritrea y se fomenta, además, el espíritu de rebelión que en ella existe, como lo prueba la sumisión del ras Gubsa, nada menos que yerno del Emperador y presunto aspirante a la corona de Menelik.

El ejército del generala Graziani tiene la doble misión de reconquistar el Ogaden y atraer sobre sí el mayor número de fuerzas, que faltarían a los etiopes en el teatro principal.

El pequeño ejército del general Malbriotti, que opera al norte de la Somalía francesa, tiene la misión de evitar una invasión de la Eritrea por esa parte y operar contra el ferrocarril de Gibuti a Addis Abeba, cuando pueda darse la mano con Graziani, por arriba de Harrar y por sobre la cabeza del ras Nasibu.

Los italianos operan en lo que se llama la *línea exterior,* es decir, que ellos están en la periferia de un círculo en cuyo centro está el enemigo.

Los etíopes también tienen un plan. A su concepción deben haber contribuído los oficiales belgas, suecos, turcos y hasta alemanes que tienen.

Este consistiría en oponerse tenazmente en el norte, *aferrándose* al terreno tan favorable a la defensa y aprovechar toda oportunidad de atacar, con el mayor número de tropas posibles, las líneas de comunicaciones de los italianos, pues le sería imposible atacar y tomar *frontalmente* las posiciones, también fuertemente atrincheradas, que aquéllos van preparando a medida que avanzan. Cuando no hay poderosa artillería para quebrantar la resistencia de la defensa y destruir su artillería, antes de lanzar la infantería al ataque es inútil pensar en tomar esas posiciones.

A causa de que el terreno no les permite aprovechar su inmensa superioridad, en este teatro, y a que no pueden *sorprender* a los italianos, porque éstos están vastamente provistos de una aviación audaz y vigilante, no es presumible que en este frente puedan ellos obtener triunfos decisivos. A lo que más pueden aspirar, lo que no es poco, es a que su tenaz resistencia, pegados al terreno, desgaste las fuerzas italianas antes de que puedan alcanzar su objetivo. Una dirección muy peligrosa para el dispositivo italiano, sería que llevaran un

ataque desde Gondar, con su ala izquierda, donde se ha dicho que estaba el ras Kassas con 100.000 hombres, lo que no se ha confirmado.

En cambio, en el frente sur, su plan también consiste en dejar avanzar al general Graziani, quizá hasta cerca de Harrar, para presentarle allí una batalla campal con superioridad aplastadora. Ha pasado un poco desapercibida para el público en general la marcha del ras Desta desde Ghiquer, dirección general Gorrabei (ver croquis), es decir, contra el mismo flanco de Graziani, cuando se acerque a Harrar. Si estas noticias se confirman, no hay duda que el pequeño ejército del general Graziani se va a encontrar frente a dos enemigos muy numerosos, peligro del que sólo su aviación, sus tanques (en este frente muy numerosos), su pericia, su valor y el legendario heroísmo de sus tropas, podrá sacarlo.

OPERACIONES INMEDIATAS

Es muy posible que cuando aparezca éste artículo, el ejército del norte esté atacando ya a Makallé y toda esa región, ataque que no podrán resistir por mucho tiempo los etíopes; pero victoria italiana que tampoco les permitirá marchar, sin más, a Addis Abeba, pues encontrarán, en todo su trayecto, numerosos ejércitos etíopes que opondrán tenaz resistencia. Al mismo Negus se le encontrará en su mulo de guerra cabalgando por ese camino, acompañado del ras Mulugeta (el buen genio del Negus, como le llaman) bajo la égida de su flamante estandarte de San Jorge, y bien dispuesto a seguir ciñendo la corona de Menelik, a pesar de todo lo que digan y hagan los legítimos pretendientes que tiene encerrados.

En el frente sur, dado que los gruesos de los ejércitos están todavía a 200 kilómetros de distancia, o sea a más de 10-12 días de marcha, no son presumibles batallas campales. Todos los combates que tendrán lugar en este lapso, serán simplemente contra las avanzadas etíopes. Salvo que el ras Nazibu, combinando sus esfuerzos con el ras Desta Dampteo (otro yerno del Negus) converja contra el frente y flanco de Graziani, tentado así por el diablo, que, camouflé del general turco (Wheis Bajá), le ha de estar pasando, todas las noches, la cola por la cara en su tienda de campaña, y soplándole, quizá también al oído, como a otro pobre Doctor Fausto, palabras que enardezcan su ambición, reaviven sus esperanzas y quizá inflamen la chispita que debe tener, como buen mortal, de amor a la gloria. ¡Pero cuidado con dejarse alucinar por tal personaje, aun cuando no haya pedido el alma a cambio!

A R I S T A R C O

S I N T E S I S

Un caballero de aspecto mulhumorado y ademanes violentos penetra en la peluquería, y antes de que el oficial de turno pueda darle los buenos días, le dice:

—No quiero cortarme el pelo, ni lavarme la cabeza, ni quemarme las puntas, ni loción ni fricción alguna, ni masaje facial de ninguna clase. Quiero, simplemente, que me afeite usted. ¿Comprendido?

El fígaro empuña inmediatamente una navaja y se dispone a comenzar el afeitado sin ningún preparativo, a tiempo que responde al cliente:

—Tampoco querrá usted que le dé jabón en la cara, naturalmente.

PELIGRO

Si la temperatura del Sol bajase de pronto a 600 grados, todos los océanos se helarían.

DIFERENCIA

Se atribuye al eminente actor Jaime Borrás esta declaración, no exenta de gallardía, en los tiempos de su juventud artística.

—¿No has ido a verme hacer "El cardenal"? —le dijo a un amigo suyo en Barcelona.

—No, chico, la verdad. Me pilla lejos el teatro... Además, he visto muchas veces la obra. Figúrate, se la he visto a Zacconi, a Tallaví, a Enrique... ¡Son muchos "cardenales" ya!

—¡Bah! Cardenales, no... ¡Sacristanes!

ANECDOTA

En Génova se representaba una comedia debida a la colaboración de una noble dama muy católica con un joven escritor israelita, cuyo nombre gozaba por aquel entonces de cierta fama.

El día del estreno, Mario María Martini, precisaba asi sus previsiones ante un grupo de amigos:

—Escuchen: de las bodas artísticas de una dama católica con un israelita, tiene que nacer fatalmente un protestante... el público.

Y semejante previsión se confirmó esa misma noche, durante el estreno...

PROYECTILES ANTIGUOS

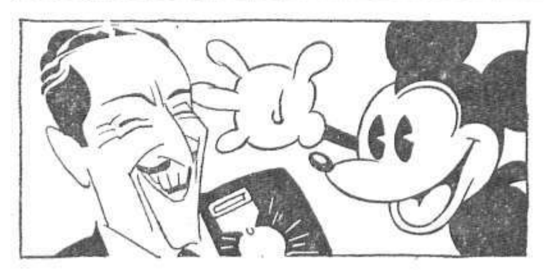
Los belgas del tiempo de César hacían la guerra con bolas de arcilla y hulla calentadas al blanco para incendiar los campamentos enemigos.

Saldos y Retazos



¿NO LE PARECE, CHE...

...que esa grave enfermedad que usted sufre es pura fantasía de su imaginación? No pasa día sin que usted no hable de su presión arterial, de su riñonada, de su estricto régimen y de otras muchas calamidades, que, de ser verdaderas, hace rato hubiera usted quedado como la gallina de Paco... descuajaringada y sin saco. ¿Qué sucedería, che, si padeciera usted realmente de una diabetesita, de una ulcerita o de una enterocolitismucomembranosita? ¡Entregaría, che, entregaría no más el rosquete! En tanto, viva tranquilo, che; no se preocupe, y, más que nada, no se engañe ni pretenda engañarnos. Usted goza de buena salud; palabra. Frente a un pollito a la cazadora o, simplemente, ante un bife con papas, usted nos resulta una pantera, che; y, a su lado, Primo Carnera queda a la altura de 5 de queso. Sí, che...



WALT DISNEY, CONDECORADO

La alegría de Hollywood no tuvo límites el otro día al recibirse de París por cable la nueva de que Walt Disney había sido condecorado con la medalla de oro de la Liga de las Naciones por sus producciones *Mickey Mouse* y *Sinfonías Tontas*. Disney es uno de los hijos predilectos de la Meca del cinema y sus famosos estudios, donde 400 hombres y mujeres le ayudan a realizar sus justamente célebres cintas de dibujos animados, es el orgullo de Cinelandia.

La entrega de la medalla de la Liga fué hecha por el Comité internacional pour la Diffusion Artistique et Litteraire par le Cinematographe, ante una concurrencia compuesta de 6.000 niños y gran número de celebridades congregadas en el monumental Gaumont Palace.

LA ULTIMA BROMA DE WILL ROGERS

—¿Es cierto, míster Rockefeller, que cada vez que usted pierde en el juego de golf, la nafta sube un centavo? — le preguntó al magnate petrolero el incorregible actor filósofo.

DICIONARIO DE BOLSILLO DE CHALECO

Rima. — Un sonsonete que da escalofríos.

Rimador. — Un hombre que dice cosas absurdas para martirizar los oídos.

Ripio. — El diccionario ese que hacen en la Republicana Academia de la Lengua dice que es un conjunto de palabras inútiles. ¿Inútiles, y hay quien vive de ellas?...

Escritor. — Un enemigo del diputado Vignart.

EL MATON

Veámolos desde sus obscuros comienzos, tan obscuros como su alma y su caletre. Es un muchachote. Le apunta el bozo bajo la nariz curva. Es fuerte, morrudo, atlético. Viste bombachas, calza alpargatas, usa sombrero ancho con barbijo. Anda a caballo que da miedo. Sobre el caballo, por chúcaro que sea, hace lo que quiere. Piala, enlaza, doma, carnea. Toca la guitarra y canta. ¿Qué caudillo no sabe tocar la guitarra y cantar? Si el Mahatma Gandhi se trasladara a nuestras provincias y se hiciera caudillo político, no tendría más remedio que aprender a tocar la guitarra de punteo y rasgueo, como a entonar con voz dulzona cuecas, vidalas y chacareras. Tendría que aprender también a jugar a la taba y al truco. ¡Y si no, se volvería a la India sin un solo adepto!

Alfredo R. Bufano: "Zoología política".

EPITAFIOS



Yace en esta tumba fría
el muerto del año 30.
Hoy le chilla la osamenta.
¿Resucitará algún día?

La ley de jubilación
que hace meses fué vetada,
en la tumba encarpetada
de una lerda comisión
yace muerta y enterrada.

Por el abandono artero
de una junta sin acción,
yace aquí la protección
del infeliz ganadero.

Muerta sin fe y sin perdón,
debido a una intervención
practicada con tupé,
yace una Constitución
que naciera en santa fe.

Víctima de un pechador
que lo ha dejado en los huesos,
reposa aquí un buen señor.
Lo mató en treinta mil pesos.

Insensible ya al dolor
que en vida le fué tan caro,
en esta edad del "sport"
yace aquí un ejemplar raro:
una que murió de amor.

Murieron a consecuencia
de un gran empacho de lata
las ganas de trabajar
de los padres de la patria.



El doctor Alvear aparece rodeado por entusiastas partidarios y varias niñas que le obsequiaron con flores.

Jira política del doctor Alvear a Córdoba

A la llegada del ex presidente de la República a la ciudad cordobesa, se formó una gran manifestación de correligionarios. Momento en que la columna pasa por la calle San Martín.



Escena de transfusión.

Donaciones de sangre

CUANDO se produce un accidente en la calle, y el herido ha tenido una fuerte hemorragia, se le lleva hoy de prisa a los hospitales, en los grandes centros de la ciencia. Se impone una transfusión rápida de sangre. Pero veamos lo que pasa en el hospital de San Miguel, en París: Cuando hay un caso urgente, el profesor Becart hace llamar a sus "donadores de sangre". Ellos son sujetos, hombres o mujeres, de una perfecta salud moral y física, la que se comprueba periódicamente. Algunos instantes después, él o la donadora está a la disposición del profesor. "La transfusión de sangre, dice el doctor Becart, ha conquistado definitivamente su derecho de ciudadanía, y si su porvenir está asegurado, esto se debe seguramente al descubrimiento de los grupos sanguíneos".

Si la transfusión no ha tenido suceso siempre, en el trascurso del siglo XIX, fué debido a que no se habían observado los principios esenciales que hoy son perfectamente respetados. Por las transfusiones efectuadas un poco a la ligera se determinaban en otra época accidentes graves que podían dar la muerte y que eran sobre todo lesiones hemorrágicas. Eran accidentes de choque provocados por la violenta introducción de sangres extrañas al organismo en curación. Esos accidentes probaban, así, que existía una incompatibilidad entre ciertas sangres. Pero se estudió y resolvió tan grave cuestión.

Una transfusión no es inofensiva, esto es bienhechora, sino cuando se efectúa entre sangres compatibles.

Se sabe, desde hace tiempo, que la transfusión no debe hacerse sino entre animales de la misma especie.



Lo que Francia pagó por la Venus de Milo fué una insignificancia

RECIÉN en los tiempos presentes se ha pagado por las obras de arte sumas realmente fabulosas. En la antigüedad y aún en el comienzo del siglo pasado, los coleccionistas y los museos sólo abonaron cantidades que, comparadas con las que en la actualidad se obtienen a veces con verdaderas incongruencias, resultan más que ínfimas. Veamos algunas sumas, obtenidas de una reciente publicación hecha por la dirección del museo del Louvre. Por la célebre Gioconda que fué adquirida por el rey Francisco I, sólo se pagaron 4.000 escudos. Luis XIV adquirió la escena del Santo Sepulcro del Ticiano, por 3.200. Por el Alfonso de Ferrara y Laura de Dianti sólo se abonaron 2.400 libras. Otras telas famosas alcanzaron precios mayores: El San Sebastián de Perugino, 150.000 francos; Las Sabinas y Leónidas en las Termópilas, de David, 100.000; Retrato de hombre y de mujer, de Lawrence, 75.000; La Virgen, de Murillo, 586.000; el Apolo, de Rafael, 200.000; la Inmaculada Concepción, de Murillo, 615.300 francos. En cambio, por la Venus de Milo sólo fué abonada la suma de seis mil francos. Y es el tesoro más grande que posee el museo.

CARAS Y CARETAS

JOSE S. ALVAREZ, fundador



Bartolomé Mitre (Bartolito). José S. Alvarez (Fray Mocho)

Manuel Mayol. Eustaquio Pellicer.

FUNDADORES DE "CARAS Y CARETAS"

Nº 1935 - Año 1935

La coincidencia, la conjunción del número ordinal de nuestra revista y la data de este año de gracia, es para nosotros algo que merece honores. CARAS Y CARETAS, la revista cuya aparición, hace treinta y nueve años, rompió los moldes de la prensa semanal metropolitana, dando al público la novedad tan esperada, ha seguido su obra, siempre espiritual y materialmente joven, plena de vida. Así la imaginaron sus fundadores: José S. Alvarez (Fray Mocho), Bartolomé Mitre (Bartolito), Manuel Mayol y Eustaquio Pellicer, quienes trabajaron unidos, en fraternal compañía. Y... aquí estamos, prosiguiendo la iniciativa de los inolvidables maestros. El público nos favorece y nos anima. No volverán a coincidir la fecha del año y nuestro número de orden; pero nuestra voluntad hallaráse siempre en conjunción con el buen gusto de nuestros lectores, a los que saludamos cordialmente.

LA DIRECCION



El solar primitivo que aun existe. Arriba, la tarea; abajo un poco de inspiración. Véase al agente de la época y la iluminación a gas.

Mayor suntuosidad (Bolívar 578-86). Segundo edificio ocupado por "Caras y Caretas". La revista había florecido frondosamente.

De los viejos "Caras y

El Teatro de la Alegría estaba aquí mismo, donde Caras y Caretas" tiene establecido su coliseo de informaciones, arte y literatura.

Segundo aniversario, que se festejó en Palermo, donde los ases del incipiente teatro nacional bailaron el pericón. "Fray Mocho", "Pepino el 88", Cao, Giménez, Correa Luna, Vargas Machuca y otros participantes.



Al poco tiempo de la fundación. Una exposición de dibujos. La talentosa actividad de aquellos muchachos inundó una sala entera.

La casa propia, elegante, confortable (Chacabuco 151-55), donde aun estamos a las gratas órdenes de nuestros lectores.

tiempos de Caretas"

Exposición de premios que se repartieron en uno de los grandes concursos, que nuestra revista inició. Como todos, aquél obtuvo un éxito memorable.

Banquete ofrecido en honor de Mayol. Junto al homenajeado, "Fray Mocho", Cao, Pellicer, Soussens, Villar y otros camaradas. También están Correa Luna, Pardo, Sanuy, Puig Coladino, etc.

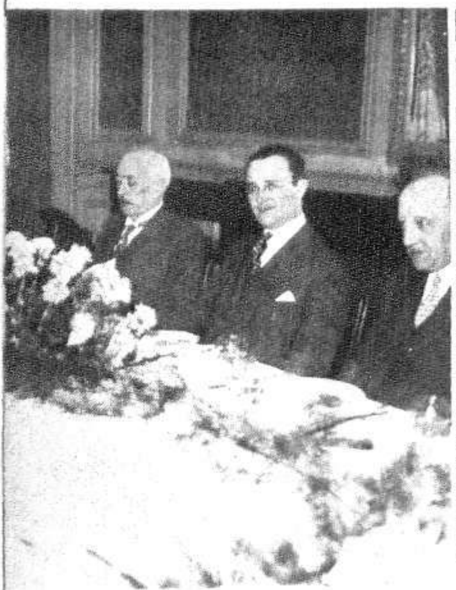


Durante la conferencia del doctor Ibarguren en el homenaje rendido al doctor Manuel Quintana, en el Colegio Nacional. En el mismo acto el ministro Iriondo y después en la prensa los hijos del doctor Figueroa Alcorta, rectificaron conceptos del conferenciante.



Numeroso público asistió a la inauguración de la Exposición Filatélica de Buenos Aires, efectuada en el local de Amigos del Arte. El director de Correos y Telégrafos, doctor Risso Domínguez y otros caballeros asistentes a la muestra.

NOTAS DE LA CAPITAL



Comida ofrecida por sus amigos al doctor José Schnupp, en el Club Alemán, con motivo de su viaje a Europa.



El arzobispo monseñor Copello en el acto de inaugurar la Exposición de la Prensa y Libros de Autores Católicos.



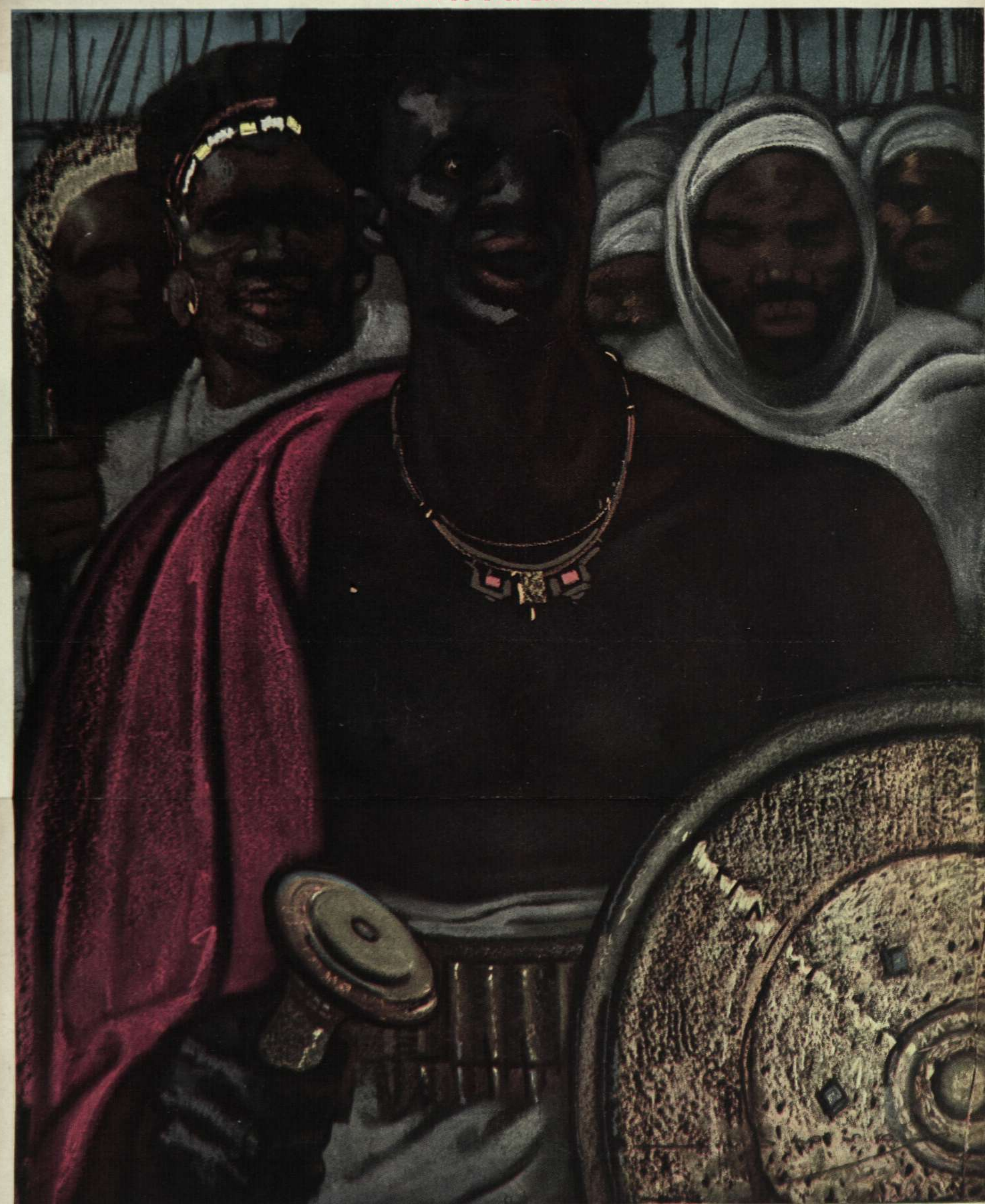
Banquete en honor del presidente de la Cámara Argentina de Perfumería, señor E. W. Hope, en Les Ambassadeurs.

Un grupo de amigos ofreció una comida al señor Luis Boitano, celebrando un éxito comercial del obsequiado.



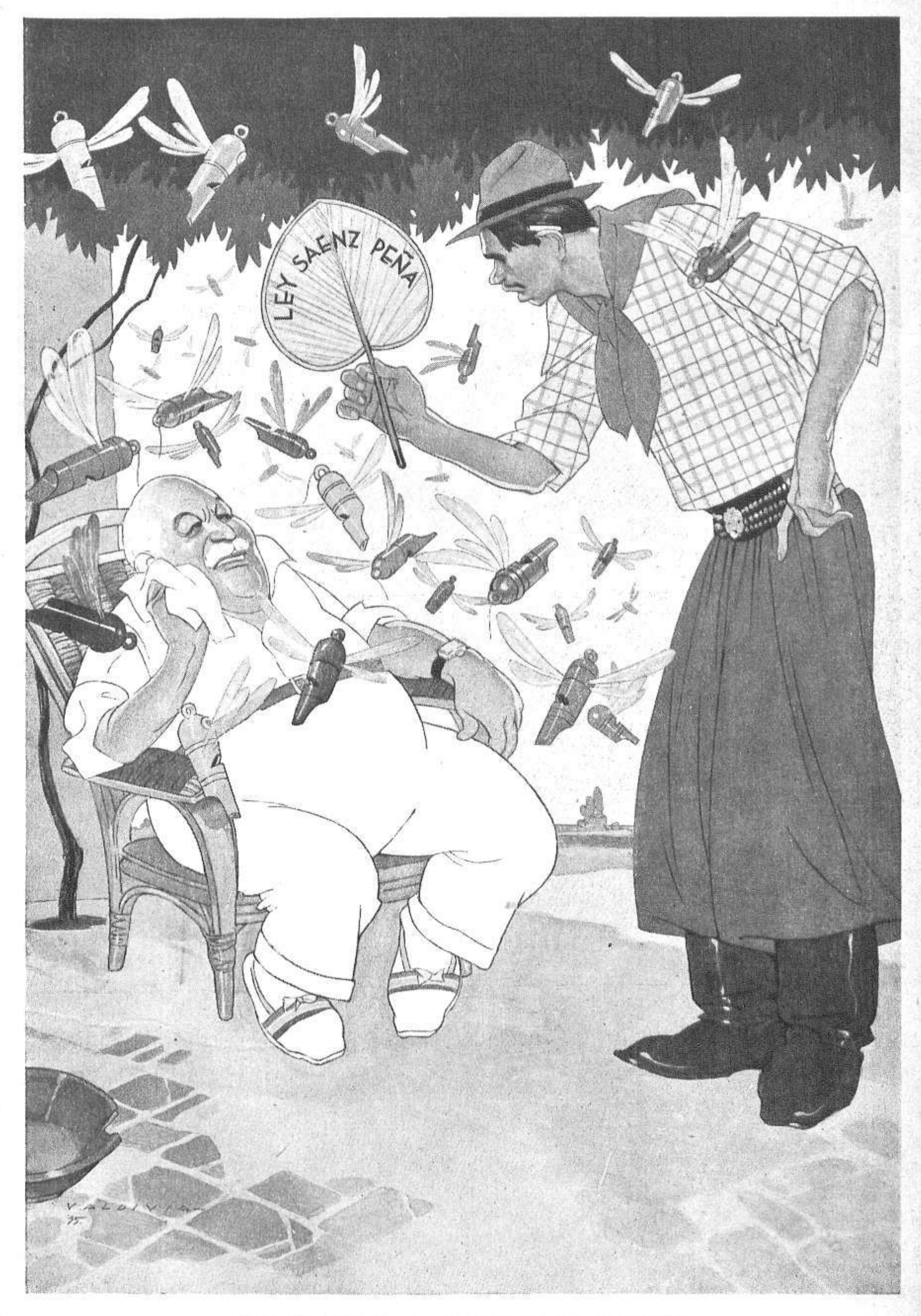
Inauguración de una placa recordatoria en el mausoleo que guarda los restos del doctor *Luis J. Rocca*.





DE LA GUERRA ITALO-ETIOPE

GUERREROS DEL RAS KASSA SE UNEN A LOS DEL RAS SEYUM PARA LIBRAR LA GRAN BATALLA DE MAKALLE.



— Con el calor se ponen molestos los mosquitos.
— Use esta pantalla, y se irán todos...

CARICATURA DE VALDIVIA



Cómo se ve un cuadro de revistas desde el democrático paraíso.

Un espectáculo de bataclán visto desde distintos puntos

Por JAIME MORENO

Así lo ven los afortunados del "avant-scene".



Cómo ve a la vedette el maquinista que anda por los telares.

Lo que alcanza a distinguir un espectador de última fila.

Y lo que ve un privilegiado de la fila cero.

Parte de la concurrencia durante el festival escolar de los institutos de Euskal-Echea, en Llavallol.

Alumnos del Euskal-Echea en un ejercicio gimnástico, cuyo número fué muy aplaudido.

Con la asistencia del Presidente de la Nación y altas autoridades, tuvo efecto en el teatro Cervantes la inauguración del primer Congreso Argentino de Urbanismo.



Lunch servido por los Talleres Metalúrgicos San Martin "Tamet", en honor de un núcleo de miembros de la Asociación de Jefes de Propaganda.

ACTUALIDADES

El doctor Victorio Monteverde ofreciendo el homenaje al doctor Ricardo Spurr, con motivo de su designación de profesor de la Facultad de Medicina.

Conjunto criollo que ha tomado parte en la ópera "La Pampa", del maestro Alfredo L. Schiuma, estrenada en la Sala de Audiciones Líricas.





PARTIDA DE TRUCO

Pueyrredón. — Voy con el **"5"**, compañero.
Justo, a Fresco. — Y usted, compañero, juéguese el **"3"**.

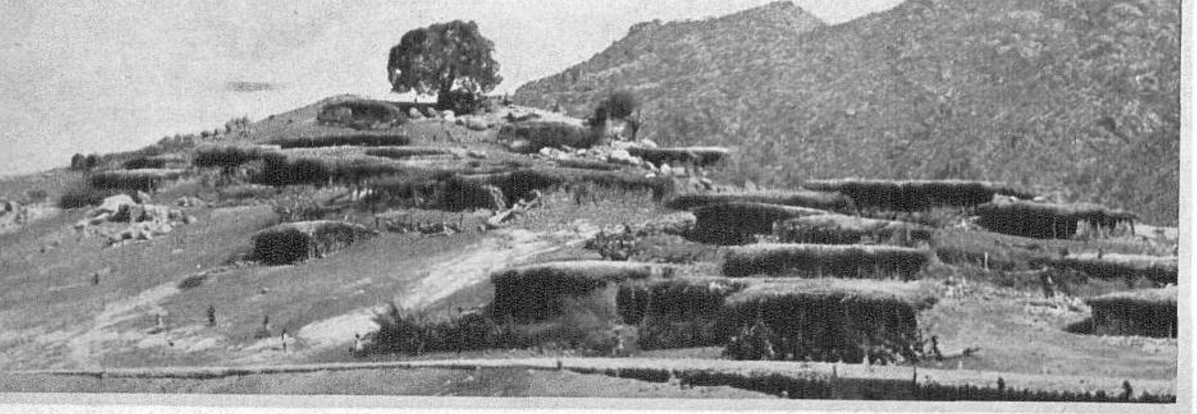
"Truc" fotográfico de "Caras y Caretas".

El emperador Hailé Selasié observa las maniobras del ejército etíope.

Fotos de la película "Abisinia,

LA GUERRA

Un aspecto de las nuevas tierras conquistadas en el Africa Oriental por las tropas italianas.



Los soberanos de Abisinia durante una recepción en el palacio de Addis Abeba.

el último imperio africano".

ITALO-ETIOPE

Una vista de Asab, en la que puede observarse la ordenada ubicación de las viviendas indígenas.



La artillería italiana va a tomar posición en un lugar estratégico.

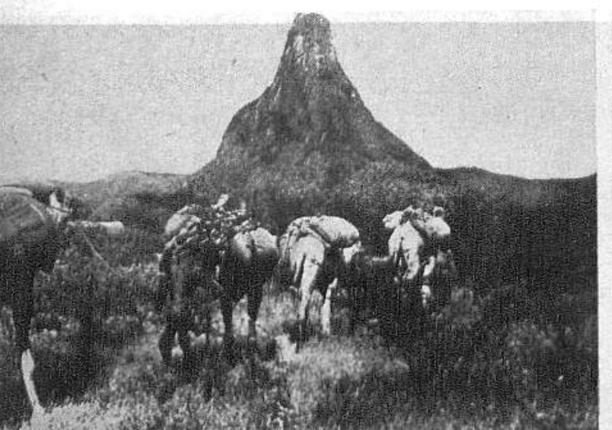
Una escuadrilla peninsular realiza una incursión sobre el campo enemigo.

El general De Bono observa el desarrollo de las operaciones durante la batalla de Adua.

Los generales De Bono, Santini y Biroli preparan un plan de operaciones.

Los guerrilleros etíopes escalan ágilmente una montaña para tomar posiciones ante un avance italiano.

Acuarela de Caballé, inspirada en los últimos cablegramas.



Por las cercanías de Adua desfila una pacífica caravana ajena por completo a la guerra.



Una sección de tanques italianos marcha a tomar posiciones en las líneas de fuego.

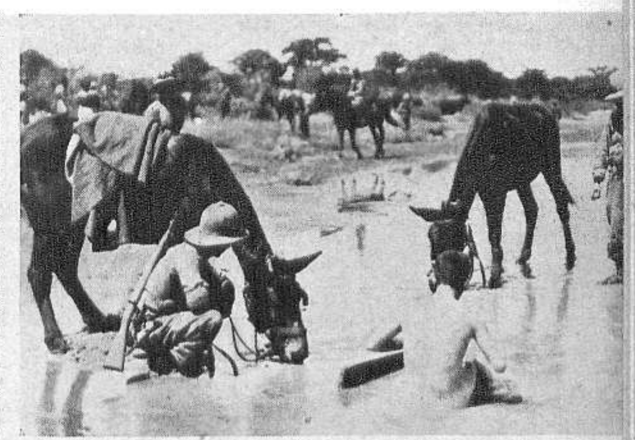
Aviones italianos, listos para levantar vuelo en una delicada misión de reconocimiento.

BATLLE.

Emplazada en un desfiladero, la ametralladora italiana hace fuego sobre una columna etíope.
"Gouache" de Batlle, realizada de acuerdo con los partes oficiales.



Una compañía de las famosas tropas ascaris, al servicio de Italia, en plena marcha.



Bajo el sol abrasador de Africa, hombres y bestias aprovechan bien una corriente de agua.

Niños indígenas de una aldea conquistada hacen ya el clásico saludo romano.

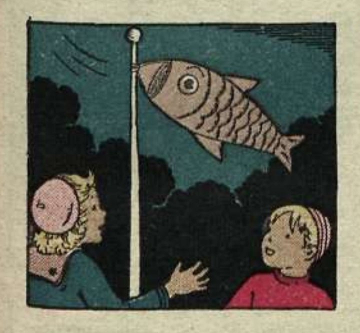


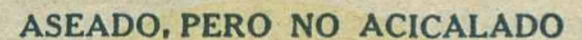
Muchacha etíope ataviada con sus mejores ropas para intervenir en una ceremonia típica de su tribu.

En Abisinia hay trogloditas. Aquí tenemos a una familia indígena que vive en una gruta en plena montaña.









ASEADO, PERO NO ACICALADO



No hay nada más feo que un muchacho sucio; pero, también, no hay nada más desagradable que un niñito de esos en que el acicalamiento llega a un extremo ridículo. Sus mismos compañeros lo hacen objeto de sus justificadas burlas. No parece un muchacho sino un figurín. Hay que andar muy limpio. Es preciso tener una estrechísima amistad con el agua y bañarse todos los días sin excepción. En el aseo debe estar la elegancia del hombre y, naturalmente, del niño. Nada de moñitos, nada de trajes que parecen obra de arte sastreril. Aseo, aspecto de aseado y ropas holgadas, sencillas, que no te impidan jugar y correr. No olvides, muchacho: un hombre aseado siempre es bien visto y mejor recibido; un maniquí con mucho cuellito duro, a lo mejor, tiene las orejas sucias y teme a esa gran amiga que es el agua.

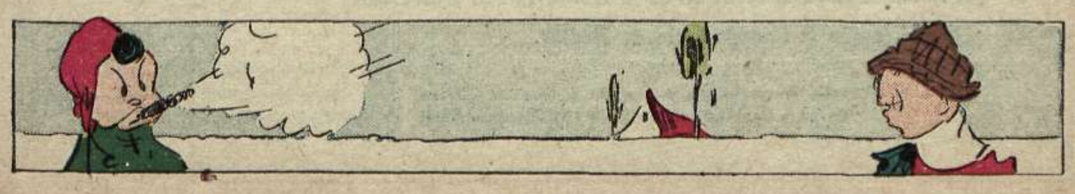
LA ADIVINANZA DE LA VELETA

Vivo en alta situación
Y en continuo movimiento,
Con exactitud presento
Del aire la dirección.



PARA PENSAR Y REPETIR:

Fenelón, autor de las *Aventuras de Telémaco,* decía: "El hombre de verdadero coraje siempre encuentra algún recurso para salir airoso de la más grave dificultad"



El mundo es redondo

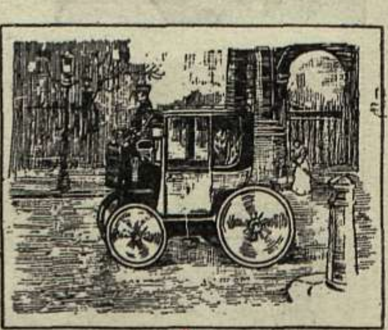




EN ABISINIA NO HAY SALVAJES...

Toda la población pertenece a las religiones cristiana y musulmana. Pero, naturalmente, adaptan ambas a sus costumbres. Por ejemplo, hay tribus que adoran, no a la luna, sino a las manchas de la luna, en la que creen ver algunas imágenes santas. No practican la monogamia sino en una forma particularísima. Se casan cuantas veces quieren. Las muchachas solteras peinan sus cabellos con manteca. Cuando se casan, el esposo les lava la cabeza y cuando las quieren arrojar del hogar no tienen más que regalarles un tarro de manteca. Las mujeres casadas son las únicas que no se peinan con manteca.





He aquí algunos modelos de automóviles de los presentados al público inglés en el año 1895. En el del centro la impulsión se obtenía con petróleo y en el de la parte inferior, mediante acumuladores eléctricos.

EN UNAS POCAS LINEAS

LOS ELEFANTES tienen gran sensibilidad en la extremidad de la trompa. Esta es la razón por la cual se les ve echarla hacia atrás frente a un obstáculo o cuando el domador los amenaza con su garfio.

EN SOMALIA se practica la caza humana. La tribu de los issas marca con un anillo colocado en la base de la lanza cada una de las piezas "cobradas".

LOS ANAMITAS, hombres y mujeres, llevan las cabelleras largas y arrolladas sobre la nuca. Los caballeros colocan en sus rodetes las pipas y guardan el dinero.

LAS RANAS cierran los párpados de abajo hacia arriba mientras los seres humanos lo hacemos de arriba para abajo.

LOS NORTEAMERICANOS, siempre según una estadística, son los mayores consumidores de huevos del mundo. Cada ciudadano de la Unión, término medio, consume 270 huevos por año.

CON LOS PIES y no con las manos, como el común de los mortales, reman los boteros de Burma, en la India.

AQUI NOS PREGUNTAN

1. ¿Quién fué el inventor de la primera máquina de vapor?
2. ¿Leonardo de Vinci llego a construir un aeroplano?
3. ¿A quien se debe la creación de la Unión Postal Universal?
4. ¿Dónde estaba la famosa torre de Nesle?

Haga su pregunta y envíela a Martín O'Hara, "Caras y Caretas", Chacabuco 151, Buenos Aires.



BELGICA





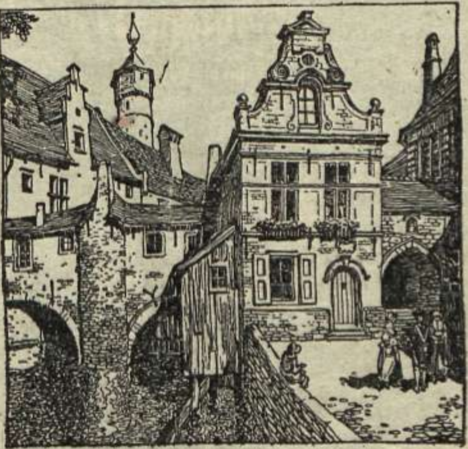
Es el país más densamente poblado de Europa. Tiene una población de 8.213.449 habitantes (1933), incluyendo Eupen y Malmedy, cantones anexados después de la guerra. Superficie: 30.428 kilómetros cuadrados.

Limita al norte con Holanda, al este con Alemania y el Luxemburgo, al sur con Francia y al oeste con el mar del Norte. Sus costas tienen una extensión aproximada de cien kilómetros. Los principales ríos son el Escalda y el Mosa. La parte oeste es baja, llana y fértil. La meseta de las Ardenas, al este, presenta un suelo árido. En la región baja, a lo largo del litoral, se han ganado muchas tierras al mar. El gobierno se preocupa incesantemente en atender esta región así como en construir canales que permitan la entrada a sus puertos, principalmente al de Amberes, que es el más importante de Europa continental.

BELGICA formaba parte de los Países Bajos y, el 14 de octubre de 1830, luego de un movimiento revolucionario, se declaró la independencia. El primer monarca fué el príncipe Leopoldo de Saxe-Coburgo, fallecido en 1865 y substituído por su hijo, que murió en 1909. El 2 de agosto de 1914, Alemania invadió su territorio y vivió cuatro años de horrores y destrucción.

Es un país agrícola e industrial. Los principales cultivos: remolacha, textiles, lúpulo, tabaco. Tiene importancia la industria lechera. Hay activos centros metalúrgicos. La industria textil tiene una espléndida y antigua tradición: lanas y paños en Verviers, filaturas y tejidos en Gante, encajes en Bruselas. La importación de productos argentinos, en 1932 fué de 60.125.571 pesos oro y las exportaciones de 14.398.571.

País extraordinariamente culto, en el que la enseñanza ha alcanzado su máxima expresión, tiene universidades en casi todas



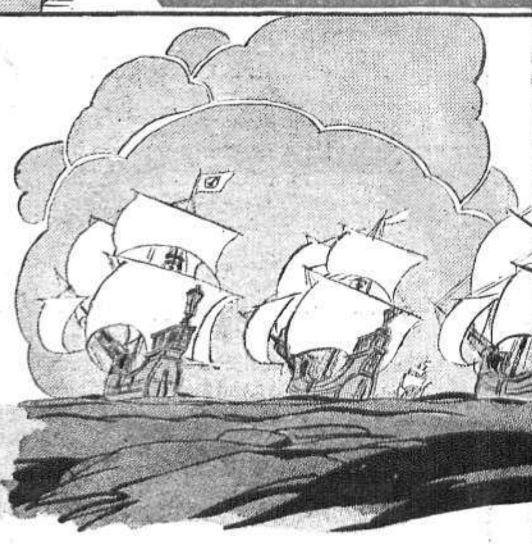
sus ciudades importantes. La capital es Bruselas con 839.581 habitantes. La siguen en importancia: Gante, Lieja, Brujas, Malinas. Ostende, Virviers y Lovaina. Tiene más de diez mil kilómetros de caminos excelentemente pavimentados y su marina mercante se estima en medio millón de toneladas.

1 Hernán Cortés, nació en Medellín (Badajoz), en 1485. A los catorce años fué enviado a la Universidad de Salamanca, pero su carácter aventurero y belicoso, presto convenció a los padres de que no era la de las leyes la carrera más apropiada para el joven.

2 Luego de estar cierto tiempo en Nápoles, pasó a la Española, en 1504. Seis años más tarde acompañó a Diego Velázquez en la conquista de Cuba, empresa en la que demostró su recio temple como guerrero colonizador.

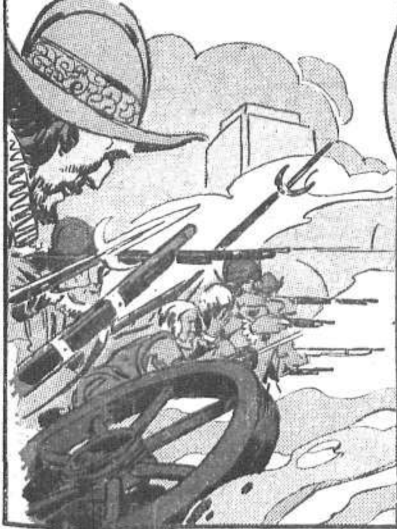


DE OTROS TIEMPOS



3 Grijalva acababa de descubrir el Yucatán y, por orden de Velázquez, salió de Santiago de Cuba, el 19 de febrero de 1519, dispuesto a su conquista. Llevaba en total unos once barcos y 617 hombres, entre soldados y marineros.

4 Se apoderó de Tabasco. Reprimió varias revueltas entre sus propios hombres. Fundó Veracruz y dominó a los indios de Tlascala y de Cholula, de los que, en una sola acción mató seis mil.



5 El 8 de noviembre de 1519 llegó a Tenochtitlán, capital del imperio mejicano, donde se le recibió como a un ser sobrenatural. Allí se apoderó de Moctezuma y sólo cuando éste reconoció su vasallaje le otorgó la libertad.

6 El primero de julio de 1520, en la que la historia conoce como *noche triste* del conquistador, sublevándose los indígenas. Moctezuma murió y los españoles sólo regresaron el 13 de agosto de 1521.



Hernán Cortés

Conquistador de Méjico



7 "¿Quién eres?" — le preguntó un día Carlos V. — "Soy un hombre que os ha ganado más provincias que ciudades os legaron vuestros padres y abuelos", contestó Hernán Cortés.



8 Desengañado, luego de dar a la corona cuanto poseía en valor y energía, se retiró al pueblito de Castilleja de la Cuesta, cerca de Sevilla, donde exhaló el último suspiro en 1547.


CUENTOS DE ANDERSEN
ALMENDRITA
POR CABALLÉ
12
Sobre la hoja de nenúfar, arrastrada por una hermosa mariposa, Almendrita, como en un sueño, comenzó a deslizarse sobre las aguas.
13
Un escarabajo tan gordo como feo interrumpió el feliz paseo y decidió casarse con aquella niña tan linda y pequeñita.
14
Le improvisó un lecho y la obsequió con miel y jugo de flores; pero, Almendrita, que le tenía miedo, prefirió abandonar aquel asilo...
15
Y, pese a la nieve que cubría los caminos, llorando amargamente, echó a caminar. ¿Adónde iría? ¿Qué suerte le estaba deparada a la dulce y tierna Almendrita?

Curso libre de chistologia



LOS PIBES CONTESTADORES

—Juanito, repite: Yo no como, tú no comes, él no come...

—Nosotros tenemos hambre...

—¿A qué familia pertenecen los dátiles?

—A la de las dactilógrafas.

—¡Vaya! Mira que se trata de una palma...

—Entonces... a la de los palmípedos.

—¿Qué dijeron los marinos de Colón cuando vieron tierra?

—Gritaron "¡Viva América!"

—¿Qué diferencia hay entre un año bisiesto y uno común?

—Pues, que en el bisiesto tenemos un día más de clase.

—¿Cómo es que tienes las manos tan sucias?

—Le juro, señor, que me he lavado...

—Es que yo te las veo completamente negras...

—Bueno, señor, a lo mejor, por lavarme bien la cara me he olvidado de las manos...

UNA ANECDOTA DE CARLITOS CHAPLIN

Le pregntaron a Carlitos en qué lugar se divertía más.

—En la Opera — respondió sin vacilar...

Y, como alguien insistiera, agregó:

—Pero, sin fijarme en lo que ocurre en el escenario: mirando la sala.

LAS OCURRENCIAS DE GALERITA

POR GUGLIELMI



—Don Tadeo, dice mamá que me dé una gallina que sea joven.



—¿Y cómo sabes que la gallina que te vendí era vieja?



—Por los dientes, don Tadeo...

—¿Cómo? La gallina no tiene dientes.



—¡Claro que no! Pero, los tiene mi mamá y sabe si es vieja y dura.



NUESTRO CONCURSO DE COLMOS

—¿Cuál es el colmo de un carpintero?

—Aserrar la madera con la sierra de la Ventana.

—¿Y el de un caballo?

—Tener vasos y no poder beber en ellos.

—¿Y el de un carnicero?

—Vender las Carnes... tolendas.

—¿Y el de una modista?

—Cortar una manga de langostas.

—¿Y el de un zapatero?

—Clavar los tacos con clavos... de olor.

—¿Y el de un electricista?

—Cortar la corriente de un río.

—¿Y el de un "wing"?

—Cortarse por el ala de un aeroplano y meter "goal" en el arco iris.

—¿Y el de un dentista?

—Sacarle los dientes al ajo.

—¿Y el de un maquinista?

—Sacarse la grande y quedarse en la vía.



Esta semana le ha correspondido el premio a Amalia González Alfonso, de Mercedes (Corrientes), y a José P. A. Cafferata, de esta capital. Los premios, consistentes en libros o juguetes, a elección, tratándose de lectores de la capital, los entregamos en nuestra Administración. Al interior los remitimos por correo. Dirigir la correspondencia a Martín O'Hara, "Caras y Caretas", Chacabuco, 151. Buenos Aires.



EL PIRATA ROJO



1 Wilder decidió tomar posesión de su cargo. Subió al puente del "Real Carolina", comprobó la belleza de sus líneas y la fuerza de su arboladura. Llamó al piloto y a los tripulantes y, con voz varonil y resuelta, les animó a cumplir con sus deberes y confiar siempre y en todo momento en él.

RESUMEN DE LO PUBLICADO

EL Pirata Rojo, que ha anclado en 1759 en Rhodeisland, ocultamente desembarca y allí traba conocimiento con el joven Wilder, al que acompañan sus dos fieles camaradas, Fid y Escipión. Como busca trabajo, el negrero se lo ofrece en su barco, al cual llegan también sus camaradas. Momentos más tarde, Wilder baja a tierra, se entera de que Gertrudis — una joven de la que se ha prendado rápidamente — embarcará en el "Real Carolina", que en el puerto aguarda, y, precisamente, cuando está por regresar a la nave negrera, recibe orden del Pirata Rojo para que se haga cargo del comando del hermoso navío. A él llega y es aceptado para substituir al comandante, que está gravemente enfermo.



2 En la toldilla se encontró con la señora Wyllys, que no dejó de manifestar su sorpresa al hallarle en el barco que, precisamente, tanto denigrara...



3 En eso descubrió Wilder a Gertrudis y, mirándola, declaró: "No habrá peligro que me intimide si se trata de preservar a usted y a la señorita".

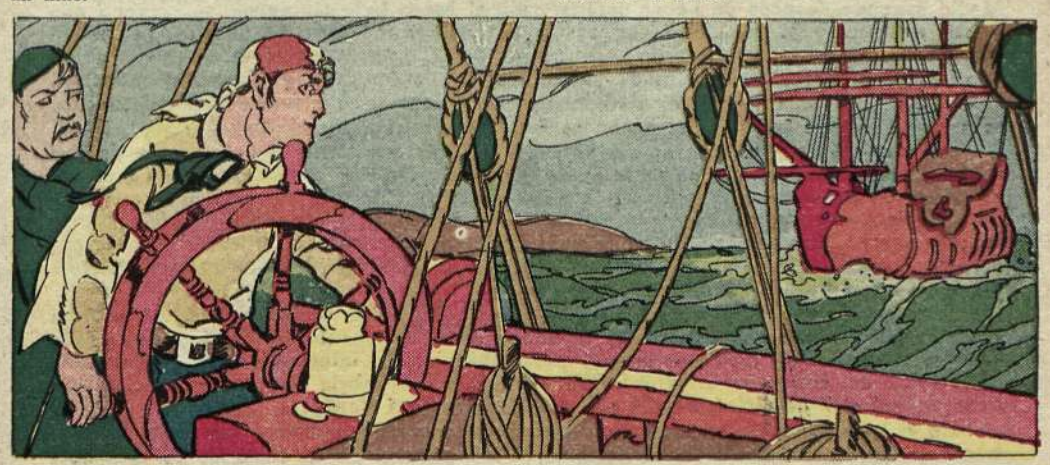
de James Fenimore Cooper. POR LINAGE



4 Hizo levar anclas al buque, orientándolo hacia la desembocadura del puerto y pudo ver una ligera embarcación que se balanceaba ocupada por un niño.



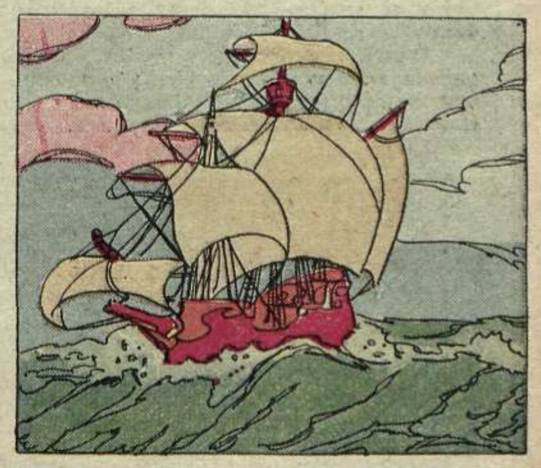
5 En ella había llegado John Joram para saludarle en su calidad de capitán. El posadero nada quiso decirle sobre el Pirata Rojo y a poco abandonó al barco.



6 El "Real Carolina", fuera ya del canal, iba a pasar junto al negrero, que, aunque silencioso y sólo con un vigía en una de las cofas, parecía amenazarle con sus cañones. Wilder presintió que el pirata era capaz de darle caza allí mismo y, desalojando al piloto, comandó él mismo la difícil maniobra.



7 Luego, indignado por la ineficacia del piloto, ordenó que lo desembarcaran, para lo que fué aprovechado el barco en que llegara el posadero.



8 Y el "Real Carolina", lenta y seguramente, se apartó del "Delfín", cuyos cañones silenciosos parecían amenazarle con barrer sus cubiertas con la metralla.



MONSTRUOS Y SERPIENTES DE MAR FANTASTICOS



QUEDAN aún monstruos por conocer? ¿Reserva, todavía, el fondo del mar alguna sorpresa a los hombres en general y a los naturalistas en particular? Parece que sí. Todo induce a suponer que en el fondo del mar habitan seres fantásticos, que si llegaran a subir a la superficie, causarían pavor.

No pasa mucho tiempo sin que algún relato más o menos verosímil ocupe la atención del mundo entero y despierte la curiosidad de naturalistas, periodistas y hasta detectives. Algunas veces sólo se trata de vulgares supercherías, como aquella del plesiosauro que apareció en nuestra Patagonia según la calenturienta imaginación de algunos, o el más reciente del lago Ness, en Escocia.

Otras veces, el público se ha empeñado en suponer que las observaciones realizadas por los testigos eran simple fantasía y no las ha tenido en cuenta. Algo así aconteció en los días de la guerra europea. El submarino alemán U. 28, comandado por el capitán Fornster, el 30 de julio de 1915, en medio del Atlántico, hundió al vapor inglés "Iberian". Medio segundo después de haber desaparecido el barco bajo las aguas, se escuchó una fuerte detonación y, mezclado con restos del navío, fué lanzado al aire un animal gigantesco, parecido al cocodrilo, con cuatro patas, fuertes aletas laterales y cabeza puntiaguda y larga. Tendría unos veinte metros de longitud y vieron al monstruo el comandante, dos oficiales, el maquinista, el contramaestre y uno de los pilotos. No se sacaron fotografías, pero el hecho se consignó en el diario de navegación.

Rudyard Kipling, en uno de sus viajes a la India, presenció la persecución de uno de estos monstruos, al que no se le pudo dar caza, pero fué bautizado con su nombre.

Algunos navegantes manifiestan que las serpientes de mar no existen y que sólo se trata de peces que saltan fuera del agua, los cuales, a la distancia, parecen formar un solo cuerpo. Empero, no faltan quienes declaran haberlos visto y entre ellos se encuentra el teniente Haynes, del "Osborne", quien en 1877 habría visto un ejemplar, del que sacó un croquis que existe en Londres.

También en "The Illustrated London News", del 30 de junio de 1906, se informa y documenta gráficamente sobre el descubrimiento de una bestia marina con cuello de anguila, de metro y medio de largo y aletas obscuras. La información fué suministrada por el yate del conde de Crawford, "El Walhala", que habría tropezado con el misterioso animal el 7 de diciembre del año anterior, frente a Pará.

En el lago Kiuzenji, en el Japón, se dice que mora un monstruo que agita furiosamente las aguas en determinada estación. Otro existiría en la costa de la Columbia británica y hasta tendría el nombre de Caddy.

Finalmente, y ya en el terreno de lo verosímil, en Dinamarca se conserva una anguila pescada en las aguas del Africa del Sur, que tiene más de dos metros de longitud y se espera verla llegar a los treinta... una vez que haya alcanzado todo su desarrollo.

Cuando tanto se dice y escribe, algo ha de haber en realidad. La curiosidad humana todavía tiene muchas sorpresas reservadas y, a lo mejor, las fabulosas serpientes de mar y los monstruosos plesiosauros duermen hasta que llegue el instante de sobresaltar definitivamente a los humanos.





CUENTO ARABE

El presente más caro

GIUFA, mercader árabe, decidió abandonar Marruecos e intentar fortuna en el Sudán. De aquí para allá, un día se encontró en la orilla de un gran río. De pronto se vió cercado por numerosos negros, que lo apresaron sin muchos miramientos, conduciéndolo ante el rey.

El monarca, negro como él aunque un poquito más bruto, en cuanto vió el rostro de aquel extranjero, comenzó a hacer crujir sus dientes y agitar los puños.

— ¿Qué has venido a hacer en mi reino? — aulló a la vez que parecía querer atravesarlo con sus miradas.

Giufa dióse cuenta de que la cosa se complicaba, razón por la cual, con singular ingenio, jugándose el todo por el todo, extrajo de entre sus ropas un viejo reloj de níquel y, presentándoselo al rey, dijo:

— He venido para ofrendaros este maravilloso y preciado objeto. . .

El rey tomó el reloj, lo hizo dar vueltas entre sus enormes manos, lo aproximó a su oído y, en cuanto escuchó el tictac característico, dió muestras de singular alegría. Y, a la verdad, fué ésta tanta que, en compensación, ofrendó a Giufa un buen puñado de oro en polvo.

Medio loco de alegría, el mercader abandonó la aldea salvaje, regresando cuanto antes a su tierra.

Una vez en ella refirió su extraña aventura a Beleacem, el más dilecto de sus amigos.

Y éste pensó que si el buen rey, por un miserable reloj de níquel, daba un puñado de oro, ¿qué no daría por algunos objetos de calidad?

Lo pensó y lo puso en práctica. Cargó varios camellos con objetos de plata, porcelana y cristal y se encaminó hacia la aldea donde Giufa había estado.

En efecto, el rey quedó entusiasmado ante tales presentes. Batía palmas y se reía como un niño.

De pronto calló y se puso pensativo.

"Indudablemente, me va a regalar todo su reino", pensó el aprovechado mercader.

Pero, resultó que el rey estaba consternado y no sabía realmente con qué retribuir aquellos regalos. Al fin, dándose un golpe en la frente, lanzó un grito y, echando la mano a su cuello, del que pendían infinitos collares y amuletos, sacó algo que ofrendó a Beleacem.

¡Era el reloj de níquel de Giufa, que, para mal de males, tenía ya la cuerda rota!



Las aventuras

A L   P I E   D E



1 —¡Le erraste, Peladilla, y ahí va mi zurda como tren expreso!

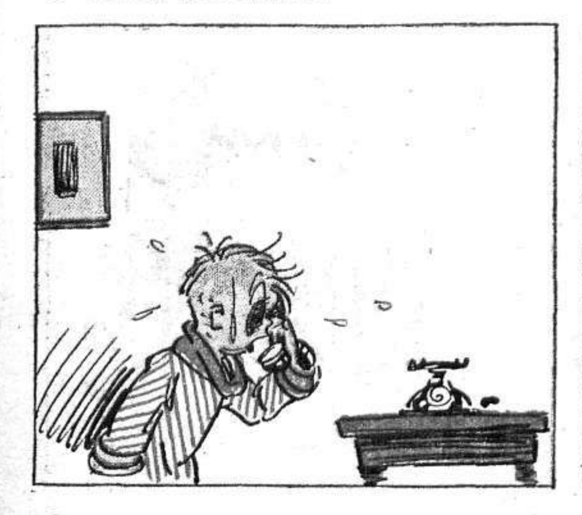
2 —¡Cada golpe, bumba! Justo en la ventana que mira al norte.



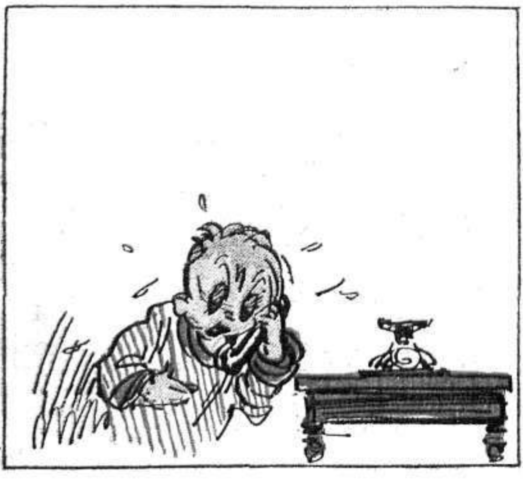
5 —Puede estar seguro que no lo hablaré más en mi vída. ¡Qué esperanza!



6 —¡Ay, Madrid, cómo te han ponido! ¿Y cómo me saco esto, yo?



9 —Sí, señora; no, señora...

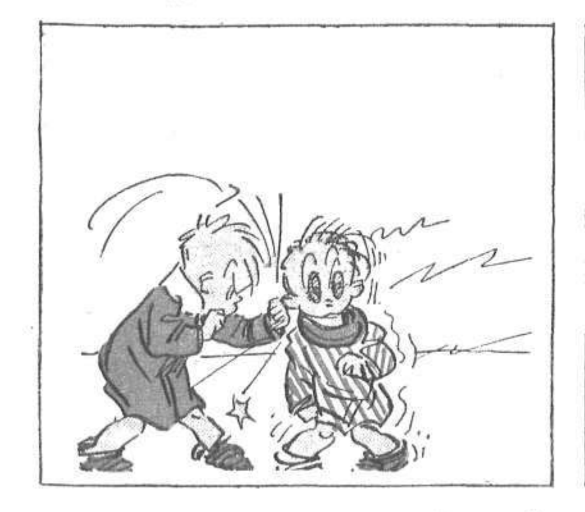


10 —Pero señora: escúcheme...

Chingolo

Por PERCY L. CROSBY

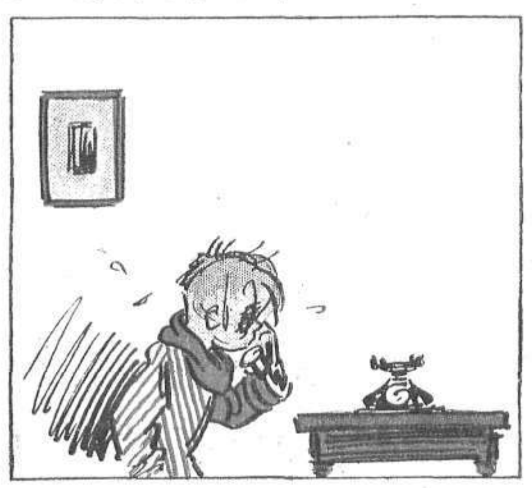
L A L E T R A



3 —Esto no es más que el principio. El resto irá si llegás a "dirigirme la palabra".



4 —Así hay que tratar a los chismosos: a patadas, como si fueran pelotas de fútbol.



7 —*Sí, señor:* habla con la casa del joven Peladilla, que soy *yo* en persona...



8 —Santas y buenas, señora Chingolo... *Sí,* señora; no, señora.

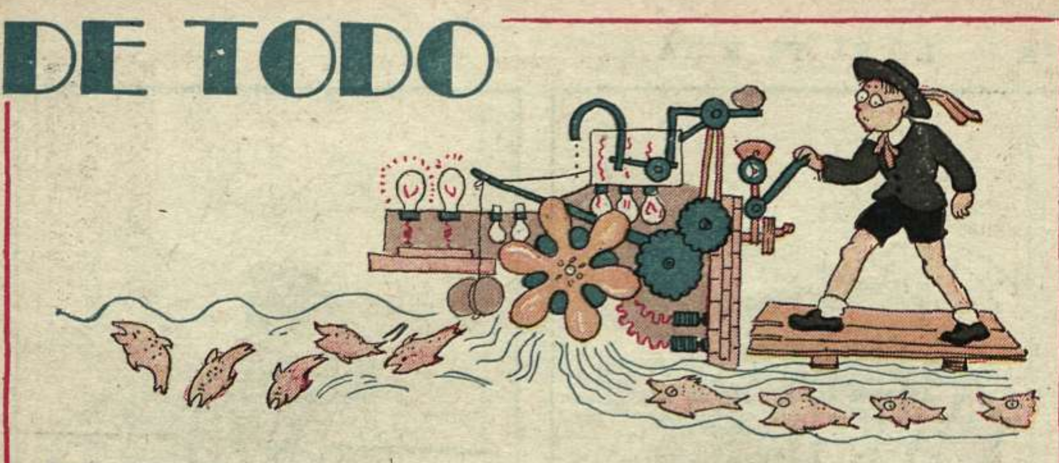


11 —¡Donde ronca este torito, no ronca ningún ternero!



12 —¡La pipeta! ¡Qué mensaje urgente y recomendado!

DE TODO



UNA: Recientes sondeos practicados en las aguas del Mediterráneo han permitido establecer que en él existe una corriente submarina (algo así como un río bajo el mar), que parte de las costas africanas y corre a unos dos mil metros de profundidad. OTRA: Hasta no hace mucho, los niños protestaban por el mal sabor del aceite de bacalao; ahora protestarán más, pues un investigador canadiense acaba de comprobar que las vitaminas A. y B. existen en mayor actividad en el hígado del salmón. SINCERAMENTE: deseamos que algún químico humanitario encuentre la fórmula capaz de disimular el sabor del nuevo tónico...



Esta vez es Forrester, de Vélez Sársfield, el que ocupa el correspondiente lugar en esta pequeña galería de astros del fútbol que presentamos a nuestros lectores, y en la que irán apareciendo los más diestros y favoritos.



SE ENSAYA en Inglaterra un aparato, especie de pistola como las utilizadas para pintar al duco, con la que será posible vaporizar, bajo forma líquida, ciertos metales y aplicarlos sobre otros, así como sobre la madera y hasta los ladrillos.



LA CELESTE REPUBLICA, es decir, China, sería también la parte del mundo donde las gallinas producen más. Hace veinte años exportaba 1.700.000 dólares en huevos y ahora pasa de los 36, lo que representa unas 62.000 toneladas y un promedio de 400.000.000 de ponedoras. Decididamente, la república favorece a los avicultores.



EL OLOR DE LAS CIUDADES, según el conocido explorador Ernesto Shackleton, sería el siguiente: en las de Arabia hay olor a camello; en Ceilán, a nuez de betel; en Leningrado, a humo de leña; en San Francisco, a pinos; y, en París, a café torrado... lo que resulta un tanto extraño, pues, precisamente, la bella capital de Francia no se caracteriza por el buen café que en ella se bebe.



ES UN ERROR llamar hindúes a todos los habitantes de la India. Son indios. Así, un inglés nacido en la India es un anglo-indio. Los habitantes de las Indias orientales comprenden una cincuentena de razas y religiones, y los hindúes forman una de ellas.

...Y AQUI CONTESTAMOS

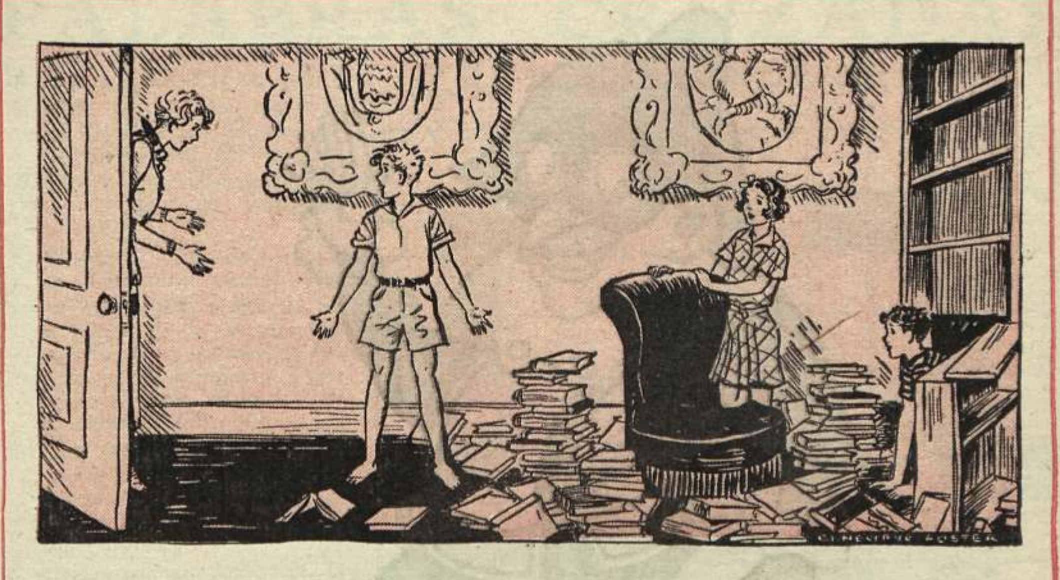
1 Pese a que el vapor y su fuerza elástica era conocido en la antigüedad, puédese decir que la primera máquina inventada fué la "eolipila", de Herón de Alejandría. Se trataba de una esfera de metal que contenía agua. Estaba provista de dos tubos para el escape del vapor y, colocada sobre dos soportes, llevaba fuego en la parte inferior.

2 Leonardo de Vinci, por mucho tiempo, trabajó en una máquina de volar, que experimentó sin éxito alguno. Se conservan algunos de sus curiosos croquis.

3 Fué un modesto empleado de correos de Dinamarca, de nombre José Michaelsen, el primero que proyectó una confederación general de países para la distribución e intercambio de la correspondencia.

4 La famosa torre de Nesle, tan mentada en las novelas de capa y espada y en la que se desarrollan algunos folletines de Miguel Zevaco, estaba emplazada en París donde actualmente se levanta el Instituto de Francia.





Los grandes escritores también fueron niños traviesos

CARLOS OCTAVIO BUNGE

DESDE pequeño mostróse muy aficionado a los cuentos. Cuanto más fantásticos, mejor. Luego de escucharlos, acostumbróse a repetirlos a sus hermanitos menores, quienes, en cierto modo, resultaban sus víctimas. Para convencerlos, los obsequiaba con golosinas y juguetes. Después, a la mención de "los ogros con hocico de cerdos" y "los niños destripados", unía la acción, avanzaba hacia los pequeños con los ojos revueltos y los puños amenazadores. Y los hermanitos pedían auxilio desgañitándose a gritos.

Otras veces se le ocurría poner música a los libros que encontraba. Un día lo hizo con el *Fausto*. Ante el teclado del piano, en voz alta, leía los versos. Si eran dulces y emocionantes, acompañábalos con leves toques sobre las teclas negras de los altos. Si se trataba de versos patéticos, recurría a los puños y aprovechábase de todo el teclado. Naturalmente, el padre, que no podía trabajar, debió interrumpir aquellas aficiones musicales poniéndole llave el piano.

Era un chico de esos que la gente, injustamente, califica de insoportables. Así y todo, después de mucho rogar, logró que, para cierto acontecimiento familiar, le permitieran sentarse en la mesa de los mayores. Tomó unos dedos de vino. Le sentó mal y entonces, lo primero que hizo fué repetir, matizando su conversación, dos o tres palabras que escuchara a uno de los mucamos. Provocó pánico. Eran unas palabras capaces de hacer ruborizar a un chofer de colectivo. La madre se desmayó, el padre llevó un disgusto terrible y el sirviente, que era, precisamente, el que atendía la mesa, dejó caer una pila de platos. El resultado fué que, pese a no tener aún la edad, fué colocado en un colegio.

Tanto le desagradaba la escuela que, para retardar la hora de llegada, había descubierto que era de mal gusto y aún de peor augurio pisar en las juntura de las baldosas al caminar por la acera. Si las baldosas eran grandes, andaba a saltos; si pequeñas, de puntillas. Y, como para cada paso tenía que meditar cómo tendría que hacerlo, empleaba media hora en efectuar un recorrido de diez minutos. El sirviente que lo acompañaba protestaba y con sus enormes pies pisaba sin remordimiento dos o tres junturas a la vez.

Finalmente, de veraneo en la estancia de una familia conocida, un día logró fabricar con harina, azúcar, perejil, canela, masilla, argamasa y otros ingredientes una pasta con la que formó muy lindas tortitas. Puestas al horno, pronto adquirieron llamativo aspecto. Y, probadas por sus amistades, poco faltó para que provocaran la intervención de todos los médicos del pueblo.



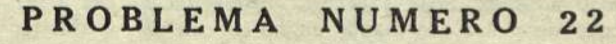
CARLOS OCTAVIO BUNGE, sociólogo, novelista y publicista argentino, nació el 19 de enero de 1875. Fué la suya una existencia breve pero fructífera, llegando a ocupar importantes puestos en la docencia. *El federalismo argentino, Nuestra América, La novela de la sangre, Thespis, Los colegas* (drama) y *Viajes a través de la estirpe,* fueron sus obras principales. Falleció el 22 de mayo de 1918.

ENTRETENIMIENTOS INFANTILES

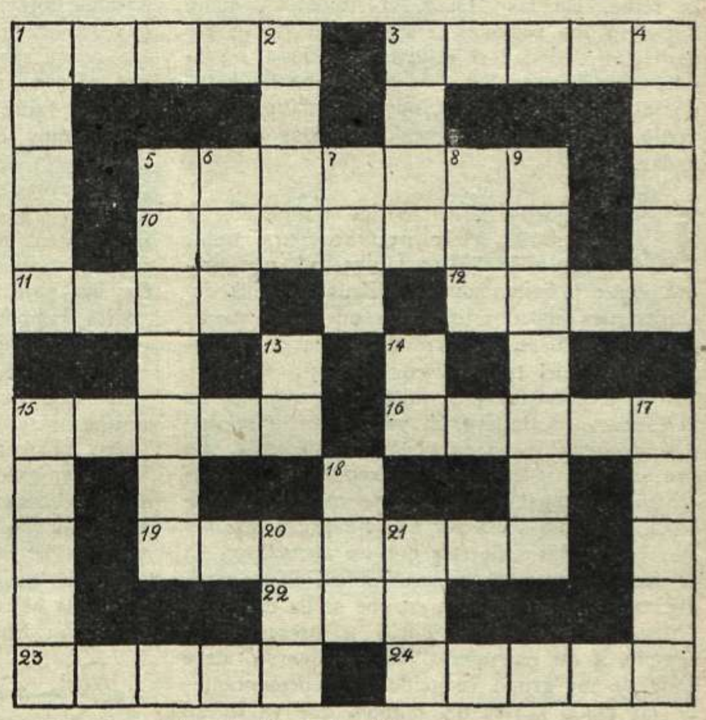
Dibujo para colorear de acuerdo con el modelo de la parte superior.



PALABRAS CRUZADAS



PROBLEMA NUMERO 22



La solución en el próximo número.

HORIZONTALES

1. Entre los romanos, almas de los difuntos considerados como divinidades (5).
3. Destreza, agilidad en los dedos al tocar un instrumento (5).
5. Tranquilo, impávido, sosegado, (femenino, plural) (7).
10. Planta pequeña aromática, de la familia de las labiadas, que abunda en los montes de España, y cuyas hojas y flores se usan como tónicas y en condimentos (7).
11. Cada una de las cinco partes en que se considera dividida la superficie de la Tierra, por los trópicos y los círculos polares (4).
12. En los poemas homéricos, la sangre de los dioses (4).
15. Acción y efecto de expedicionar, buscando minas (5).
16. Manifiesto, fácil, sencillo, notorio, visible (5).
19. Acto solemne por el cual se confirma cualquier ley o estatuto (7).
22. Municipio de las Filipinas en la isla de Luzón; 16.000 habitantes. (Producción de maíz, cacao, etc. (3).
23. Orilla de paños, telas, vestidos, etc. Plural (5).
24. Colocación de las cosas en el lugar que les corresponde (5).

VERTICALES

1. Gradación de un color, sin llegar a perder el nombre que lo distingue de los otros (5).
2. Tratamiento que se daba al soberano antiguamente, en Francia (4).
3. Cada uno de los montecillos de arena movediza que en los desiertos y en la orilla del mar forma el viento (4).
4. Barbarismo por pagar, satisfacer. En ciertos puntos barbarismo por producir (5).
5. Composición de música instrumental, de trozos de variado carácter y movimiento, generalmente en número de tres o cuatro, que son un allegro, un minué o scherzo, un andante o adagio y un final (Plural) (7).
6. Punto fijo y fecha determinada de un suceso, desde el cual se comienzan a contar los años. Sirve para los cómputos cronológicos (3).
7. Río de España, que riega las provincias de Alava y Navarra, y desemboca en el Ebro, después de 110 kilómetros de curso (3).
8. Aves trepadoras que viven en bandadas en América. Trabajan en común para la construcción de sus nidos. Son domesticables y aprenden el lenguaje humano, como los loros y papagayos (singular) (3).
9. Cueva que se hace horadando un cerro o un monte (7).
13. Nota de la escala musical (2).
14. Preposición inseparable (2).
15. Una de las tres partes de la mano (5).
17. Refrescan una cosa al aire (5).
18. Juego de azar que consiste en un cartón con una serie de sesenta y tres casillas, que representan diferentes cosas. La suerte se decide por medio de los dados. (3).
20. Una de las dos formas de dativo y acusativo del pronombre personal de primera persona, en género masculino o femenino y número plural (3).
21. (Batalla de) Uno de los más hermosos mosaicos que nos ha legado la antigüedad

M	A	L	A	R	■	C	A	N	A	L
E	S	■	G	A	S	■	P	O	S	E
R	■	■	A	P	I	S	O	N	A	R
M	A	S	■	E	N	■	■	A	■	D
A	Ñ	I	L	■	O	■	L	■	■	O
■	O	C	A	L	■	L	E	M	A	■
C	■	■	Y	■	L	■	N	E	X	O
R	■	S	■	■	O	I	■	H	O	Y
O	P	U	L	E	N	T	O	■	■	A
S	I	M	A	■	A	E	S	■	A	M
S	O	A	S	A	■	M	A	R	C	A

Solución del problema número 21.

NOTA. — Los números que figuran al final de las explicaciones, indican la cantidad de letras de cada palabra.

"MISS EUROPA"

(Continuación de la página 2)

significa el mayor que ha podido dirigirse al canario ausente. Sólo a él está reservado el derecho de poner sus manos en la cintura de la reina. En las "Islas Afortunadas", como llamaban los romanos a las Canarias, se espera con ansiedad el retorno de Alicia Navarro, cuyo triunfo llena de noble orgullo a todos aquellos insulares y, muy especialmente, al novio, el más afortunado de las Islas Afortunadas.

La señorita Navarro ha renunciado a presentarse al concurso para optar al título de "Miss Universo", que tendrá lugar próximamente en Bruselas. Sus declaraciones sobre este punto encierran cierta gravedad. "Miss Europa" desconfía de la imparcialidad del tribunal en la futura elección. "No me presento por falta de garantías en el concurso definitivo. Si yo tuviera la seguridad de que iba a ser una elección seria, sin presiones ni influencias, no renunciaría al intento de obtener el título para mí y para España. Pero no va a ser así. Se presentarán y serán acogidas señoritas que no alcanzaron en otros concursos la calificación suficiente para figurar en el definitivo, en que se ha de elegir "Miss Universo". Renuncio a presentarme; porque, a mi entender, "Miss Universo" debe salir de un grupo reducido de representantes de las cinco partes del mundo, que ya hayan obtenido el título de "miss" continental, de Europa, América, Asia, etcétera. Pero como no va a ser así, no me interesa".

Míster Maurice de Waleffe ha contestado a estas objeciones de Alicia Navarro con largas explicaciones sobre el reglamento de estos concursos y la composición del tribunal, que ofrece, según él, las más serias garantías en sus fallos estéticos. A pesar de hallarse ahora muy ocupado míster Waleffe con la presidencia del concurso para elegir "Las más bellas orejas de París" — problema que basta enunciarlo para advertir su extraordinaria importancia, — no ha querido dejar sin una respuesta aclaratoria, fina, comedida y discreta, las objeciones, reparos y suspicacias de "Miss Europa", que, en el fondo, hieren, o, por lo menos, empañan la diafanidad de estos concursos, institución cuya trascendencia nadie desconoce ya en los dilatados horizontes del universo.

No recogemos las explicaciones de míster Waleffe, extensas y prolijas, como va dicho, porque hemos agotado el espacio concedido a esta crónica, que acaso alguien, ligeramente, tilde de ligera. La crónica quizá lo sea; pero el asunto es muy serio, como dice Alicia Navarro, la bella canaria, conquistadora del título de "Miss Europa"...

Francisco Grandmontagne

Sutilezas gráficas

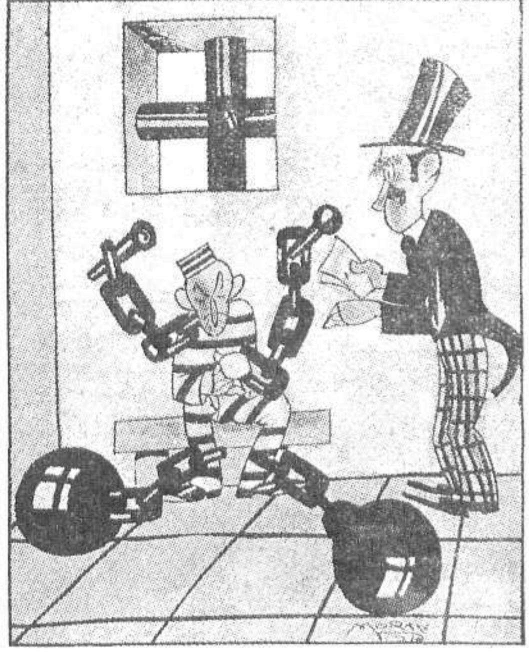


FECHA MEMORABLE

—Aquí donde usted me ve, mañana hace cinco años que soy casado.

—¡Caramba!... ¡Pues está usted casi nuevo!

(De *Estampa*, Madrid)



EL REMEDIO

El doctor. — Esto no es más que un poco de debilidad. ¡Usted lo que necesita es mucho hierro!...

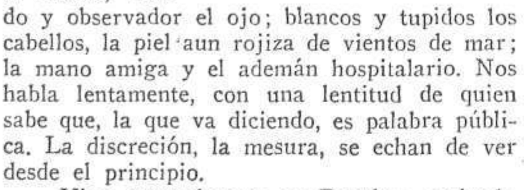
(De *Estampa*, Madrid)

"Caras y Caretas" y el célebre almirante alemán



El almirante Von Reuter con nuestro redactor, escribiendo su autógrafo para "Caras y Caretas".

El gran marino alemán.



DESDE hace pocos días se encuentra en Buenos Aires un caballero alemán que ha llegado sencillamente, como turista, a visitar nuestro país, movido por espontánea y antigua simpatía. No trae misiones oficiales ni oficiosas; carece de ese aparato protocolar que suele dar a los viajeros un halo de celebridad momentánea. Es un señor que viaja simplemente y que ha querido desembarcar en nuestra tierra con intenciones de pasar inadvertido. El sabe que los viajes silenciosos y los movimientos de incógnito son los que mejor permiten gozar del desplazamiento y conocer el país que se visita.

Pero como se trata de una figura legendaria en los anales de la conflagración europea, el caballero alemán no ha logrado pasar sin ser visto. Es uno de los gajes de la gloria. Y como es legítima, los grandes diarios lo han saludado al señalar su arribo y la Dirección de CARAS Y CARETAS ha querido acercársele y entrevistarlo.

Los lectores ven que nos referimos al Almirante Ludwig von Reuter, que fué, en persona, jefe de aquella escuadra altanera y heroica que prefirió sucumbir en un suicidio majestuoso a entregarse al entonces bravo enemigo... El acontecimiento de Scapa Flow ha quedado en verdad en los anales de la epopeya como una página que, si se discutió un momento, hoy se considera ejemplar. Así, el almirante von Reuter tiene en su patria la silueta de un héroe nacional.

* * *

El marino ha fijado día, lugar y hora para recibirnos; y no hemos discrepado en un minuto. Junto a un elevado balcón, a cuyo través tenemos por fondo las aguas de nuestro Mar Dulce, nos recibe el veterano guerrero. Ancha la frente, hondo y observador el ojo; blancos y tupidos los cabellos, la piel aun rojiza de vientos de mar; la mano amiga y el ademán hospitalario. Nos habla lentamente, con una lentitud de quien sabe que, la que va diciendo, es palabra pública. La discreción, la mesura, se echan de ver desde el principio.

—Vivo generalmente en Potsdam, retirado, trabajando y estudiando. No soy político. Soy un oficial de marina... y los oficiales alemanes no hacen política ni piensan en lo que no sea la grandeza de la patria.

La voz es segura, recia, clara. Y prosigue:

—No obstante, puedo decirle que la evolución sigue su curso normal, y que mi país ocupará muy pronto su sitio bajo el sol... como en los mejores tiempos del Imperio.

Los hondos ojos emiten un brillo de esperanza segura. No interrumpamos a nuestro interlocutor:

—El pueblo alemán aspira a recobrar su gerarquía entre los primeros pueblos de la tierra. Sus nobles instintos están en plena acción reparadora, constructiva y creadora.

Hay una pausa. El almirante ve que le comprendemos y que apreciamos la fuerza de su laconismo. Complacido sonríe, y cambia de tema:

—En ningún país — dícenos con vivacidad — la Argentina tiene más simpatías que en

Ludwig von Reuter, héroe de Scapa Flow

Por E. Carrasquilla-Mallarino

El hundimiento de la flota alemana en Scapa Flow

La sola evocación del hundimiento de aquella gran flota de guerra, es impresionante. El tiempo ha pasado. Veinticuatro años nos separan del hecho que la visita del almirante Von Reuter nos obliga a recordar. No obstante, la imaginación pone en juego los resortes del recuerdo patético, y aparece la escena, si no con toda su amplitud, con sus detalles todos, por lo menos en la medida de su emblema heroico.

La flota alemana reunida en Scapa Flow tras los azares de la guerra, componíase de los "dreadnoughts" *Friederik der Grosse, Koning Albert, Kaiser, Kronprinz Wilhelm, Kaiserin, Bayern, Markgraf, Prinz Regent Luipold, Grosser Kurfuerts* y *Baden*. Además, de los cruceros de batalla *Seylitz, Derflinger, Hindenburg, Moltke,* y *Von Derflann*. También había allí siete cruceros ligeros y cincuenta destructores.

Como se ve, era un cuerpo naval de importancia. La suerte de la guerra no había dejado que aquellas naves se jugaran la vida en reales batallas. Fuera de la de Jutlandia, no hubo, por decirlo así, durante el conflicto europeo y mundial, grandes choques navales cuya magnitud, cuya aparatosidad, pudieran recordarse como hechos capitales.

La flota alemana surta en Scapa Flow por convenios del armisticio y por órdenes derivadas del mismo, iba a ser entregada allí a las autoridades respectivas del Almirantazgo británico. Los barcos, tripulados por limitado número de hombres, aguardaban en la estrecha bahía la decisión de los Aliados. Eran rudos días aquellos. La espera tenía todos los caracteres de un suplicio lento y cruel, durante el cual la bravura sofrenada de los vencidos llegaba a la angustia y a la desesperación.

Así, un día llegó la orden terrible que decidía la suerte de la escuadra germana. Aquel conjunto de máquinas de guerra y de muerte, de prestigio y de poderío, debía ser rendido y entregado dentro del cuadro de un procedimiento pasivo, triste, abyecto. Los graves "dreadnoughts", los cruceros, los destructores, que no habían tenido ocasión digna de morir o vencer, se entregarían, como por inventario, en el puerto de irónico nombre...

La prueba era dura. Era superior a todo espíritu de sacrificio, a toda exigencia de carácter humano y de línea militar. Las almas de los tripulantes de la flota claudicante ardían de dolor. Ya no era el momento de ponerse en zafarrancho de combate y de morir bellamente, a fuego y sangre, con la bandera imperial al tope, intocada. La guerra había pasado. Ya no se trataba sino de solucionar y de liquidar...

Sin embargo, los marinos germanos, como obedeciendo a una tácita consigna, interpretaron la voluntad de un hombre para quien la vida ya no parecía tener otro objeto que el sacrificio silencioso, casi obscuro; no obstante, del cerebro de ese hombre brotó la idea rápida y decisiva. Las instrucciones circularon con presteza, sin vacilación, con la conciencia de quienes, no conformándose con los reveses del destino, debían marcar con gesto salvador de la honra, la hora final.

Las instrucciones fueron netas. Era la noche del 21 de junio de 1919. Noche de brumas y de vientos fríos, no obstante la estación veraniega. Scapa Flow se preparaba a contemplar la cesión de la escuadra, como se entregan las compras de una feria... Pero los tripulantes de las naves sin ventura pusiéronse en movimiento, preparándolo todo para la enérgica desaparición. Se debía esperar una señal, que consistiría en izar bandera roja al tope de un "dreadnought", tan pronto como asomaran las primeras claridades del amanecer.

La orden se cumplió. La señal fué hecha... Y cuando el día se abrió y las autoridades del puerto se aprestaban para la recepción de los barcos de la nación que había perdido la Gran Guerra, vióse que la escuadra alemana había desaparecido. Sólo un barco de primera línea — el *Baden* — flotaba apenas sobre las aguas obscuras, inclinado y como avergonzado de sobrevivir.

La escuadra alemana había preferido hundirse deliberadamente; y la figura del entonces contraalmirante Ludwig von Reuter cobraba los perfiles legendarios de un nuevo Sansón...

Alemania. Por esto es de lamentar que vayan relativamente pocos argentinos a mi país.

Hay otro cambio, aparente no más — pues el hilo anterior no se ha cortado:

— El pueblo alemán está agradecido de la obra de Hitler, que responde a sus anhelos en todo sentido.

En esta afirmación culmina el pensamiento del almirante.

Luego nos manifiesta que permanecerá en nuestro país un mes, proponiéndose visitar algunos puntos del interior; y nos dice cómo fué recibido y atendido en Berlín por nuestro eminente representante diplomático doctor Eduardo Labougle — cuya gestión elogia. Nos comunica su complacencia por haberle tocado atender a los marinos de nuestra fragata-escuela "Presidente Sarmiento", en Berlín; y nos expresa que las Olimpíadas del año que viene serán un espectáculo enorme y magnífico.

Einen Gruss der
Argentinischen Nation:
Ludwig von Reuter
Vize-Admiral a. D.
durch
Caras y Caretas.

Autógrafo del almirante Von Reuter, que dice así: "Un saludo a la Nación Argentina. Ludwig Von Reuter, vicealmirante retirado, para "Caras y Caretas".

Después, tras de un breve silencio, nos aventuramos a una grave pregunta:

—¿Cree el señor almirante que habrá paz en Europa y no se complicará con los acontecimientos del Africa?

El glorioso marino nos responde:

—Es imposible prever el destino. Nadie lo podría predecir...

Nos habla luego, calurosamente, de Buenos Aires.

—Estoy encantado con esta gran capital y con sus actividades deportivas. Esta es la metrópoli de una maravillosa nación.

Ahora deseamos aludir al acontecimiento histórico que ha hecho de este viajero un héroe de su gloriosa patria... La mirada del marino de guerra se hace ardiente, la piel se le pone más roja; el penacho de armiño del peinado hacia arriba parece erguirse aun más... Y sentimos, durante el silencio modesto con que Von Reuter recibe nuestra insinuación, cómo vuelve a su mente la serie de visiones asombrosas de aquel hundimiento soberbio de la flota vencida... pero no humillada...

Finalmente, el almirante nos hace la siguiente manifestación:

—Estoy muy agradecido a la culta prensa argentina. Aunque no vengo oficialmente, me han atendido con generosa amabilidad las grandes publicaciones bonaerenses y deseo darles gracias por medio de CARAS Y CARETAS.

E. Carrasquilla Mallarino

En definitiva, no sabemos de dónde es originario el maní

HASTA ahora el origen del maní es cosa incierta y discutida. Se cree que es oriundo de cada región en que se encuentra. Como siempre, en los comienzos se dijo que procedía del Egipto, pero si así hubiera sido, en el presente todavía allá se conocería. En diversas regiones del Africa, se le ha cultivado desde hace centurias. Desde el continente negro habríasele llevado a las costas sudamericanas, al Brasil, a las Antillas, también. En cambio, para otros entendidos en la materia, el origen del maní estaría en el Asia Oriental, desde la cual, llevándosele al actual territorio de Guatemala, habríase difundido por el resto del suelo americano. Como en el Brasil crece espontáneamente, también hay motivos para suponer que allí está su verdadera cuna. Desde hace centenares de años se le cultiva en la China, en la India y en la Cochinchina. En las cuevas de Ancón, Perú, no hace mucho fueron descubiertas muchas piezas de alfarería prehistórica en las que es fácil ver representaciones del maní. Fernando de Oviedo fué uno de los primeros en describirlo y enaltecer sus cualidades nutritivas e industriales, en el siglo XVI. Parece que los que lo utilizaron con fines alimenticios fueron los barcos negreros en la época de la esclavitud. Una libra de maní contiene tres veces más grasa que una de carne.

EL CURA DE VERICUETO

(*Continuación de la página 23*)

pobre ciego se hubiera parado a la puerta rascando un violín, al ir a echarle ella con cajas destempladas, según costumbre, oyó la voz del amo que gritaba:

—¡Que pase quien sea! ¡Que pase!

Y había pasado el ciego, y el cura, con cara de Pascua, le había entregado dos monedas de dos pesetas, que había cobrado aquella tarde y con las cuales había dormido la siesta apretándolas en el puño.

Aquellas cuatro pesetas debían de ser las primeras *realmente suyas* de que podía disponer el *siervo de su deuda,* después de tantos años.

Al presenciar tal *locura,* tal liberalidad, Ramona había murmurado:

—¡El amo está de muerte!

Y murió, en efecto, a los pocos días.

. . . .

Lo malo era que Higadillos ya había publicado en una *Biblioteca diamante* muy cuca, el poema burlesco que había terminado aquel verano. Y por cierto que, sin saberse por qué, había gustado, se vendía y el editor le había entregado algunos miles de reales, pocos miles, dos o tres.

—¿Qué hago con este dinero? — me pregunta Higadillos, avergonzado, pensando en las *calumnias humorísticas* de su poema, en el *gato del cura — de viejas peluconas bien repleto,* que él había heredado y no era más que un montón de papeles inútiles.

—¿Qué hago con este dinero?

Por fin lo que yo le aconsejé:

Lo gastó mandando decir, por el alma del cura de Vericueto, las misas de San Gregorio.

LEOPOLDO ALAS

Clarín.

PERIODISMO



"Patrís", el diario griego de la América del Sur, ha entrado en el duodécimo año de su existencia. Con tal motivo, ha editado un número extraordinario de 24 páginas en multicolor que constituye, en verdad, un gran esfuerzo periodístico. En efecto, dicho número contiene profusas y selectas colaboraciones en griego, un artículo en castellano sobre el Día de la Raza, variadas ilustraciones sobre los progresos de los griegos y de su vida en esta parte del continente, informaciones mundiales del momento, etc. Deseamos al distinguido colega prosperidad siempre creciente.





EL MATCH INTERNACIONAL

El señor Culbertson, capitán del equipo norteamericano que debía disputar el 1º de noviembre el match por radiotelefonía concertado contra el equipo argentino, capitaneado por don León Casabal, ha solicitado una prórroga de dicha fecha, habiéndose convenido que el encuentro se realice el 25 del mismo mes.

A fin de subsanar con tiempo los inconvenientes que pudieran surgir en la transmisión y recepción de las jugadas, se ha resuelto hacer un ensayo una semana antes en el local de Compañía Transradio Internacional, que será la encargada de poner en comunicación a ambos equipos.

En la misma conversación transcontinental quedó ratificado que el encuentro tendrá lugar en los locales del Crockford Club de Nueva York y del León Casabal Bridge Club de Buenos Aires, habiendo el señor Culbertson confirmado la designación de su esposa y de los señores Lenz, Morehead y Malowan para integrar su equipo.

Esta postergación no hará sino aumentar el entusiasmo de los aficionados y de los que aun no lo son, pues desde que el match fuera anunciado se habla de él en todos los centros y son numerosas las personas que se apresuran a adquirir algunas nociones de bridge para poder seguir con conocimiento de causa, las alternativas del sensacional encuentro.

Habiéndoseme hecho diversas consultas sobre la forma en que se consigue anular el factor suerte en bridge duplicado, doy a continuación una explicación somera.

Supongamos dos equipos de cuatro jugadores cada uno, que llamaremos "A" y "B", designando a sus respectivos integrantes a, a' a'' y a''' y b, b' b'' y b'''.

Ambas mesas estarán así constituídas:

MESA I

		a		
		N		
b	O		E	b'
		S		
		a'		

MESA II

		b''		
		N		
a''	O		E	a'''
		S		
		b'''		

Terminada de jugar una mano en la mesa I, la bandeja con las cartas pasa a la mesa II, teniéndose cuidado de que los vientos marcados en la tablilla coincidan con los de la mesa y la mano se vuelve a rematar y a cartear.

Si en la mesa I, Norte y Sur han declarado y cumplido 3 Sin Triunfo y en la número II, los jugadores sentados en dicha posición han llegado al mismo contrato, pero han conseguido hacer una baza extra, el equipo "B" habrá conseguido una ventaja de 30 puntos, que será acreditada a su favor.

Terminadas todas las manos que el encuentro estipula, se suman los "scores" de ambos equipos y se declara ganador al que haya obtenido mayor total.

Como se ve, aquí la suerte no interviene para nada, pues ambos teams han dispuesto por turno de las mismas cartas y el que haya sabido aprovecharlas mejor recibirá merecidamente el premio de la victoria.

En el match contra los Estados Unidos, los asientos correspondientes a los jugadores norteamericanos estarán ocupados por personeros que deberán ejecutar los cantos y las jugadas ordenadas desde Nueva York, mientras que en dicha ciudad otras cuatro personas harán lo mismo con respecto a los jugadores argentinos.

DEL SISTEMA DE LOS CUATRO ASES

RESPUESTAS (continuación)

Continuando con las respuestas a las aperturas de "1" de un palo por el compañero, voy a ocuparme hoy de la manera que se debe proceder cuando la mano que responde posee un juego fuerte, pero sin llegar al límite necesario exigido para una respuesta obligante.

Tres son las respuestas posibles con manos de ese valor:

1 — Uno sobre Uno.
2 — Dos de un palo de menor rango.
3 — Aumento simple en el palo de apertura.

Con una buena mano, el aumento simple en el palo del compañero, es la respuesta menos deseable. Si el abridor no tiene una mano fuerte, pasará y un probable "game" podrá desperdiciarse. Esta respuesta debe hacerse solamente cuando no se encuentra otra más satisfactoria.

♠ K-J-7-2 ♡ J-2 ◇ A-Q-4-3 ♣ 10-6-4

Con esta mano debemos preparanos para hacer por lo menos dos declaraciones y por lo tanto debemos elegir una respuesta que nuestro compañero no vaya a pasar, pero que le permita, al mismo tiempo, dejar caer el remate antes de "game", si su mano no es muy fuerte. Por ejemplo, si la apertura fuera 1 ♣, responderemos con 1 ♠, planeando nuestra acción futura de la siguiente manera: si replica a nuestra declaración con 1 S. T., mostrando una apertura mínima o poco menos, responderemos 2 S. T.; esta declaración en la segunda vuelta del remate, invita al abridor a continuar, pero, a diferencia del salto inmediato a 2 S. T., no es absolutamente obligante y podrá pasar si su apertura no le permite ir más adelante. Si el compañero declara 2 ♣ sobre nuestra respuesta de 1 ♠, anunciaremos 2 ◇, esperando un anuncio alentador de su parte. Si en cambio, sólo declara 2 ♠ ó 3 ♣, pasaremos, pues nos está diciendo claramente que su mano no garantiza el "game". Si sobre nuestra primera respuesta, el abridor anunciara 2 ♡, declararíamos 3 ◇, con la intención de llevar el contrato a "game". Esta última declaración es temporariamente obligante, es decir, que el compañero tiene que hablar una vez más, siempre que los adversarios no lo hagan.

Si la apertura fuera 1 ♡, también responderemos con 1 ♠, entendiendo desarrollar el remate de una manera similar a la anterior.

En caso de que la declaración inicial hubiera sido 1 ◇, la primera respuesta será siempre 1 ♠, pero si el abridor redeclara su palo, lo apoyaremos en él.

Consideremos ahora nuestra actuación si el remate hubiera sido abierto con 1 ♠. Un aumento a 2 ♠, sería inadecuado, puesto que el "game" se presenta con grandes probabilidades. Por otra parte un apoyo en salto a 3 ♠, mostraría más fuerza que la que la mano contiene y si la apertura fuera mínima, un contrato de 4 podría ser frustrado. Conforme a esto declararemos 2 ◇, respuesta que el compañero no puede pasar. Si replica 2 ♠, aumentaremos a 3 ♠, incitándolo fuertemente a llegar a "game", pero aún permitiéndole dejar caer el remate si sólo tiene un mínimo. Si sobre nuestros 2 ◇, anuncia 2 ♡, también declararemos 3 ♠, que naturalmente él no pasará. Si responde 2 S. T. sobre los 2 ◇, aumentaremos a 3 ♠, anuncio que, en este caso, es obligante, y lo pone en el caso de elegir entre 3 S. T. y 4 ♠.

Veamos ahora esta otra mano:

♠ x-x ♡ x-x-x ◇ A-x-x ♣ K-Q-x-x-x

Aunque los valores contenidos no son grandes, el palo de cinco cartas la hace demasiado fuerte para considerar una respuesta de 1 S. T. Sobre apertura de 1 ♠, la respuesta debe ser 2 ♣. Si hace una simple redeclaración de su palo, pasaremos, porque desde que no hay coincidencia, los ♡ pueden volverse peligrosos si son rápidamente iniciados por los contrarios. Pero si sobre nuestros 2 ♣, anunciara 2 ♡, debemos declarar 2 S. T. invitándolo a ir a 3 S. T., pero al mismo tiempo permitiéndole hacer una señal de detención con 3 ♡, si sólo posee una mano de dos palos sin mucha fuerza. Si su respuesta fuera 2 ◇, pasaremos, pues un "game" en dicho palo no parece posible y los Sin Triunfos son peligrosos debido a la falta de ♡. Si contestara 3 ♣, "lancearíamos" 3 S. T. esperando que nos proporcione una detención en ♡ o que los contrarios no puedan hacer más de cuatro bazas en dicho palo.

Sobre apertura de 1 ♣, la respuesta correcta es 2 ♣. Si puede ahora anunciar 2 S. T., lo llevaremos en seguida a 3. Si pasa, el contrato de 2 ♣, no puede ser desbaratado, aun cuando su apertura hubiera sido hecha con un palo de tres cartas.

♠ --- ♡ K-J-x ◇ A-Q-10-9-x-x ♣ A-x-x-x

Supongamos que nuestro compañero inicia el remate con 1 ♠. Aunque poseemos una muy buena mano, perfectamente suficiente para abrir juego en cualquier posición, el fallo en el palo de apertura indica una falta de coincidencia, que representa un peligro — por lo menos hasta que tengamos una mayor información sobre su juego. Por lo tanto, aun entendiendo alcanzar un contrato de "game", no debemos apresurarnos. Nuestra respuesta será 2 ◇, manteniéndonos en disposición de volver a hablar cuantas veces sean necesarias, hasta determinar cuál es la mejor declaración que produzca "game". La información obtenida en este proceso, puede sugerir esperanzas de "slam".

Si la apertura fuera 1 ♡, nuestra posición es mejor. Ahora no hay peligro de desencuentro y como un "slam" entra en nuestras posibilidades, haremos un "forcing", anunciando 3 ◇.

Sobre 1 ♣ inicial, responderemos, usando el Uno-sobre Uno, con 1 ◇.

(Continuará)

LOS ULTIMOS TORNEOS FISCALIZADOS

En el término de 15 días han sido disputados seis torneos fiscalizados por la Comisión Argentina de Bridge, a cuyos ganadores se acredita el título de Valet de Corazón, con lo cual adquieren derecho para intervenir en los campeonatos que requieren clasificación.

Los organizados por el León Casabal Bridge Club, fueron ganados por los siguientes aficionados:

Septiembre 30: Martín Vergara del Carril y señora Etelvina S. de Vergara del Carril (N-S) y Héctor Cramer y Juan W. Fischer (E-O).

Octubre 14: Torneo Mitchel: señora Cecy Reich y Reinaldo Hastings (N-S) y Roberto Hut con Juan Becker (E-O).

Torneo Howell: señora Ana V. de Beer y José Pallester.

Los otros certámenes se disputaron en el Club Social de Bridge el 7 del cte., consistiendo en tres Howell de 16 parejas cada uno. Fueron sus ganadores:

Sección "A": Werner Sorkau y Alejandro Olmedo Zumarán.

Sección "B": señora Ana T. de Alvarez Aranguiz y Nicolás Vedernikov.

Sección "C": señora Delia O. C. de Monsegur y Julio Cramer.

El campeonato de los ases del volante

Por Pedro Fiore

Nos faltan tan sólo dos meses. Una temporada que dábamos casi por perdida nos está resultando extraordinaria, y como voy a ser sincero, diré que este éxito lo debemos únicamente a la reacción que se ha producido en el ambiente de los automovilistas después del éxito del Gran Premio Internacional.

Quizá, sin aquella gran carrera, con todos sus líos y discusiones que aun siguen y que parecen no tener la tan deseada solución, el ambiente motorista no habría reaccionado en forma tan evidente, y ésta nos demuestra una vez más que son las grandes hazañas, las pruebas que tienen algo de sensacional, en fin, que los franceses denominan de "randonnee", las que sirven para despertar los grandes entusiasmos y las pasiones y dar vida, brillo, color y modernismo a todo un país que gusta del automovilismo bajo sus múltiples aspectos.

Decía, que nos faltan dos meses, y traje a colación el asunto del Gran Premio Internacional porque parte de él la clasificación del campeonato nacional de automovilismo, una prueba desde luego que existe únicamente a través de los resultados de las otras, de las que en la realidad se han efectuado en el transcurso del año.

Así, que cuando miro a los cien puntos que se le asignaron a Arturo Kruse, ganador del Gran Premio Internacional de 1935, y pienso que este aficionado está a punto de ser campeón sin haber, luego de su primer triunfo, participado en carrera alguna, está conquistando por esta razón una popularidad extraordinaria.

Vean un poco:

¿Cómo concebiríase que se llegara hoy al cotejo entre Zatuszek y Krusse, y hasta entre este último y Parmiggiani?

Sin embargo, aquellos cien puntos que se le asignaron a Kruse con motivo de su único triunfo en la única carrera en tán volviendo loco a media la cual había intervenido, eshumanidad... automovilística, desde luego.

Se barajan los nombres y las cifras.

En rueda de amigos todas las noches se escuchan, poco más o menos, estas conversaciones:

Zatuszek tiene 70 puntos, si gana en Venado Tuerto tendrá 32 más y sumará 102 puntos, de manera que despojará a Kruse del primer puesto en el campeonato de 1935. Pero hay que tener presente que está Parmiggiani con 93 puntos, o sea siete menos que Kruse, y que bastaría que el "ñato de Villa María" ocupara un tercer puesto en Venado Tuerto en Paraná para superar a Kruse y al mismo Zatuszek.

Pero dicen otros, ¿y si Zatuszek, además de los 32 puntos de Venado Tuerto, se sacara los 20 de Paraná, cómo quedaría con Parmiggiani?

De todas estas charlas se desprende que la actual clasificación del campeonato de este año no es aún una cosa fija, ni muy segura y que bastaría que se le ocurriera a Kruse recordarse que es un corredor con licencia internacional, para convencerlo de que le convendría tomar parte en alguna prueba para defender su título.

De todas maneras, tenemos sobre el tablero tres fichas que se mueven con alguna violencia. Según muchos, Satuszek puede todavía ganar el campeonato argentino de 1935, y lo haría, miren qué casualidad, con la misma máquina con la cual Emilio Karstulovic conquistó el año pasado el mismo título.

Para otros, Parmiggiani tiene muchas más probabilidades porque le basta un tercer puesto en una de las dos carreras que se disputarán para ser campeón. Y, caso único, nadie manifiesta que Kruse tiene también la casi seguridad de quedarse con el título.

La culpa, desde luego, y me disculparán los de Zabala y del Neuquén, la tiene el mismo Kruse, que no se hizo ver más, ni para darnos el gustazo de verle alistarse en cualquiera de las varias pruebas que se han realizado este año.

Y en honor a la verdad, es justo que diga, que a raíz del éxito del Gran Premio Internacional, se han disputado esta vez buenas carreras.

Las apariciones de estrellas temporales

La aparición de la *Nova Herculis* ha vuelto a dar actualidad al tema de las estrellas temporales.

Estos astros, que aparecen casi siempre bruscamente, suelen, por lo general, tener vida efímera, salvo contadas excepciones.

En la antigüedad (y aun hoy día, según en qué ambientes) eran consideradas como prodigios o presagios; hoy constituyen interesante problema para la ciencia astronómica. Ninguna de las hipótesis emitidas satisface completamente. Sea la que sea la explicación que en último término se dé, hay un hecho notable, y es que, en general, tales apariciones suelen tener lugar sobre la Vía Láctea o en sus inmediaciones, cosa explicable por la mayor probabilidad que aporta el gran número de estrellas acumuladas en aquel plano. La *Nova* más antigua de que hay noticia corresponde al año 2679 (a. de J. C.); sigue otra el año 2255 en *Escorpión;* otras en 2238, en 532 en el *Argos* (Navío) y en 134 (antes de Jesus Cristo) en *Escorpión.*

Al principiar la Era Cristiana apareció (en el año 107) una *Nova* en los *Gemelos.* Posteriormente, se señalan en *Ofinco,* en 123; en *Centauro,* en 173; en *Taurus,* en 304; en *Casiopea,* en 369; en *Sagitario,* en 386; en *Escorpión,* en 393 y en 827; en *Casiopea,* en 945; en *Sagitario,* en 1011; en *Aries,* en 1012; en *Tauro,* en 1054; en *Escorpión,* en 1202; en *Ofiuco,* en 1230, y en *Casiopea,* en 1264. Como se ve, no sólo tales apariciones corresponden a las inmediaciones de la Vía Láctea, sino que, además, se nota una manifiesta preferencia por las regiones de *Casiopea, Sagitario* y *Escorpión.* Para llamar poderosamente la atención, como lo hicieron todas las *Nova* enumeradas, debieron alcanzar notable brillo y gran magnitud. La más célebre, sin embargo, fué la de Tycho - Brahe (1572): apareció el 11 de noviembre y llegó a ser visible en pleno día; su desaparición fué lenta (duró hasta febrero de 1574) y apareció en *Casiopea,* cerca de donde habían aparecido las de 945 y 1264. Vino después la de 1578, la de 1584, en *Escorpión;* la de 1600, en *Cisne;* la de 1604, en *Serpens,* Serpiente; la de 1609, la de 1670, en *Vulpecula,* Zorruela, que se encendió y apagó varias veces; la de 1690, en *Sagitario,* y la de 1848, en *Serpens.*

Sigue la *Nova* de 1866, en la *Corona Boreal,* que fué la primera *Nova* estudiada espectrográficamente, y luego la de 1876, en *Cisne;* la de 1892, en *Auriga,* el Cochero: la de 1898, en *Sagitario;* la de 1901, en *Perseo* la de 1903, en los *Gemelos,* la de 1912, también en los *Gemelos;* la de 1918, en *Aguila;* la de 1920, en *Cisne,* y la de 1925, en *Pictor,* Caballete del Pintor.

La fotografía ha prestado gran auxilio para el estudio de estos fenómenos. Actualmente, se observan *Nova* de menor magnitud, que en otras épocas seguramente habrían pasado inadvertidas. Este mayor número de *Nova* viene también a confirmar la observación hecha acerca de su emplazamiento preferente sobre la Vía Láctea. Hay, sin embargo, una zona de ésta, entre *Argos* (Navío) y *Gemelos,* que parece presentar una laguna o solución de continuidad en sus apariciones sobre el periplo galáctico.

Opiniones de un

Señor director de CARAS Y CARETAS: Le decía en la regadera anterior que actualmente son numerosos los galanes a quienes, como Leslie Howard, Herbert Marshall, Fred Astaire, Pat O'Brien, etc., ya les quedan muy pocas peinadas. No diré que puedan servir para figurar en los avisos de un específico contra la calvicie, con el clásico letrerito de "antes de usarlo" debajo de sus fotografías, pero sí que representan un gran paso con respecto a los galanes peliculeros de años atrás. He dicho un gran paso y paso a explicar por qué.

El hecho de que Leslie Howard, por ejemplo, pueda actuar como galán a pesar de que le queden tan escasos piolines en la cabeza, a mi modo de ver significa un gran adelanto para el cine. Un gran progreso desde el punto de vista que podríamos llamar de su humanización. Porque no se trata únicamente de que tenga poco pelo. Se trata de que hoy en día ya no se buscan para hacer de galanes cinematográficos a jóvenes de cabello tan hermoso, de facciones tan bellas y de cuerpos tan perfectos que creían cumplir su misión dejándose admirar en la pantalla y sonriendo de vez en cuando para deslumbrarnos con la dentadura, pero, eso sí, cuidando de sonreír apenas lo indispensable a fin de que no se les arrugase la cara. Antes, en efecto, todos los galanes eran bonitos. Si no eran bonitos, no se concebía que enamoraran a nadie.

Por lo general, cuando descubrían un joven de esas condiciones físicas, no se averiguaban mucho sus condiciones artísticas. Y esto es explicable porque, desgraciadamente para la raza humana, los hombres lindos no son tan comunes como para andar con muchas pretensiones. Así resultaba que en la época del cine mudo la mayoría de los galanes eran muy bonitos, muy atléticos y muy elegantes, pero unos "arbustos" insoportables.

Y para que vea que no exagero nada, le voy a rogar que me conteste a esta pregunta: ¿usted cree que Herbert Marshall, pongo por caso, hubiera podido trabajar en el cine durante la época de los galanes apuestos? Sí; hubiera podido trabajar en el cine. Lo que no hubiera podido es "trabajar" a las protagonistas de las películas, porque ningún productor habría aceptado que un actor con cara de hombre vulgar pudiera seducir a ninguna heroína de celuloide. Herbert Marshall, por lo tanto, hace algunos años hubiera trabajado de cualquier cosa, menos de galán.

¿Y qué me dice del flaco y desgarbado



acomodador de cine

Gary Cooper? ¿Y de Tulio Carminati, ya algo madurito y con cierta tendencia a la obesidad, enamorando a una papa como es Grace Moore? ¿Y qué me cuenta de Leo Carrillo, ese excelente actor que nuestro público no aprecia como lo merece, el cual, en la última película de la misma Grace Moore, desbanca al joven buen mozo y elegante que la había seducido? Bueno: antes habría sucedido al revés. Antes, Gary Cooper, Herbert Marshall, Leslie Howard, Tulio Carminati y Leo Carrillo hubieran sido los desbancados.

Pero hay más: después de aquella racha de chicos lindos y de niñas bonitas, y quizá como una reacción contra ella, tuvimos la racha de los artistas feos. Así nos fué dado asistir a una larga serie de películas cuyos protagonistas eran los George Bancroft, los Wallace Beery, las Mary Dressler, los Paul Muni, etc., etc. Y estos artistas nos resultaron mucho más humanos y naturales que los anteriores porque, forzoso es reconocerlo, las personas feas son infinitamente más numerosas que las otras.

Sí, señor director: opino que los actores feos le han dado mayor humanidad al cinematógrafo. Por lo menos, no parecen muñecos. Se diría que han sido sacados del montón, que son cualquiera de nosotros. Yo creo que una buena parte de la eficacia de Katherine Hepburn, además de su gran talento, se debe a que parece una muchacha que podríamos encontrar en la calle o en el ómnibus. Porque antes los artistas no podían parecer individuos comunes. Debían tener cara de artistas. Había caras de vampiresas, caras de galanes y caras de traidores, como en un catálogo. Un actor sin bigotitos, pongo por caso, no habría podido ser traidor bajo ningún pretexto. Apareciendo sin bigotes el público lo hubiera confundido, tomándolo por el galán. ¿Se da cuenta de las serias molestias que esto habría ocasionado? Las vampiresas, por su parte, debían tener las ojeras muy pintadas y llevar patillas a la española, de esas en forma de signo de interrogación. Sin patillas a la española y sin ojeras pintadas no había vampiresa posible. Es decir que los artistas necesitaban tener caras de artistas, por obligación. De ahí que fuera frecuente escuchar frases como ésta: "Fulano o Zutana parecen artistas de cine". Hoy en día es al revés. Hoy en día, para elogiar a un actor, decimos que se comporta como una persona cualquiera.

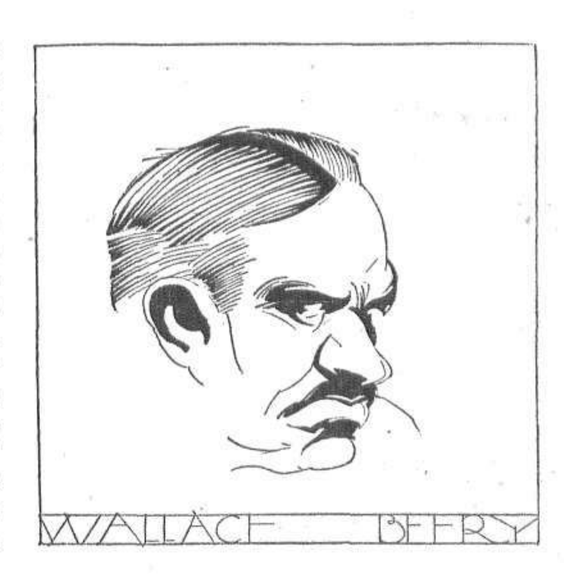
Es que, si no se acepta que los actores feos han dado mayor humanidad al cinematógrafo, por lo menos habrá que convenir en que le han dado mayor realidad. Piense un segundo y verá que la vulgaridad del físico contribuye en cierto modo a la naturalidad del arte cinematográfico. Y la simple naturalidad, la más prosaica y chata, a mi manera de ver, es preferible a la ficción cuando, como ocurre en las películas, la ficción no se ha desenvuelto y elevado lo suficiente para llegar a ser una expresión artística en todos los casos. ¡Qué digo en todos! Ni siquiera en una parte considerable.

Hombre: para que se aprecie lo que va de ayer a hoy a este respecto, basta señalar que algunos artistas que antes eran "traidores", tales como Jack Holt, ahora son galanes. ¡Un "traidor" que ahora hace papeles simpáticos! Realmente, el cine progresa de un modo formidable.

No olvidemos, como olvidan algunos críticos, que no todo el público del cinematógrafo es el que concurre a las salas del centro...

Timoteo Gomez (acomodador).

DIBUJOS DE CABALLÉ



NOTAS DEL INTERIOR



Fiesta organizada por "Brisas del Plata", en Lanús, en la que resultó elegida "Miss Primavera" la señorita Irene Blanco, que aparece con bellas participantes.

Animado grupo obtenido durante el baile realizado en el palacio municipal de Río IV, en honor de los aviadores visitantes.

En la Exposición de Granja y Ganadería de Concepción del Uruguay, el gobernador Tibiletti dirigió al público breves palabras.

Hermoso edificio recientemente inaugurado del hospital municipal Nuestra Señora de la Merced, en Alberti, F. C. O



está aun a tiempo

Aunque Vd. haya ensayado antes otros remedios con mal resultado, no debe desanimarse por esto. Aun está a tiempo. Siempre seguro y al alcance de su mano, el remedio que ha resuelto satisfactoriamente miles de problemas como el suyo, BEIZ no lo ha de defraudar.

Su acción es directa porque sus principios activos, de intensa capacidad difusible y penetrante, llegan hasta el foco mismo donde se efectúa la lucha del microbio y del cuerpo: la uretra, la vejiga, etc.

Al revés de otros remedios de dudosa eficacia, BEIZ ataca al enemigo, el gonococo, sin lesionar en lo más mínimo el organismo. Su acción mantenida y constante impide la formación de asociaciones microbianas que producen la blenorragia crónica, evita las complicaciones ascendentes y destruye la enfermedad hasta su raíz misma.

Es por esto que debe confiar en BEIZ, como lo han hecho miles de personas con un éxito brillante y duradero.

BEIZ actúa positivamente sobre: Blenorragia aguda, sub-aguda y crónica (gota militar), Prostatitis, Cistitis, (enfermedades de la vejiga), Piuria, Ardores de la micción, Filamentos y demás trastornos de las vías urinarias.

Cada frasco lleva un prospecto con instrucciones para el uso.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

y BEIZ le ayudará

SI VD. PADECE DE ALGUNA ENFERMEDAD DE LAS

vías URINARIAS

BLENORRAGIA - VEJIGA - TRATAMIENTO SIN LAVAJES NI INYECCIONES

LOS ENFERMOS SANADOS

La declaración espontánea de un enfermo de blenorragia respecto a su tratamiento, tiene una inmensa importancia práctica en lo que se refiere a la eficacia del remedio usado. Damos, a título de control, algunas de las muchas que obran en nuestro poder, de las cuales publicamos los fragmentos pertinentes, suprimiendo los nombres por razones explicables. (Los originales están a disposición de los interesados).

A. S. (Chacabuco). — ... padecía de una blenorragia desde hacía 6 meses sin lograr curarme con ningún remedio. Por fin probé su producto y con dos frascos *curé por completo. Etc.*

L. G. (Castellana, Italia). — ... es para agradecerle por su buen producto. Hace como 8 meses estaba enfermo de blenorragia y gracias a su excelente remedio *me encuentro perfectamente bien. Etc.*

J. B. (Buenos Aires). — He tenido oportunidad de comprobar cómo una persona de mi amistad que sufría de blenorragia hacía 2 años se curó en forma radical cuando estaba aun haciendo uso del cuarto frasco.

A. C. (Avellaneda). — Sufría de blenorragia crónica con cistitis desde hacía 6 años, con grandes dolores a la micción. Ahora me encuentro muy bien, habiendo tomado 8 frascos. Había ensayado antes infinidad de tratamientos sin nigún resultado.



BEIZ en dos tamaños

Contenido 80 Píldoras

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

EXIJA SIEMPRE BEIZ Y NO ACEPTE SUBSTITUTOS

CORTE Y MANDE ESTE CUPON

Señor Concesionario de las Píldoras BEIZ, C. de Correo Nº 2493 - Bs. Aires. Sírvase enviarme gratuitamente su librito titulado Blenorragia y Enfermedades de las Vías Urinarias. Cómo se conocen y *se trata, en sobre cerrado y sin membrete.*

Nombre . . . .
Calle . . . . Nº . . . .
Localidad . . . .
F. C. . . . . C. C. 2-11-35.





CENTENARIO DE UN HEROE DE LAS ARMAS Y DE LA CIENCIA

El coronel don MANUEL JOSE OLASCOAGA

HIJO del señor vasco don Manuel Olascoaga y de la señora cordobesa doña Micaela Giadaz, nació en Mendoza, el día 26 de octubre de 1835, en épocas de lucha civil, cruelmente preparatorias de un renacimiento de la argentinidad.

El buen prólogo que F. Morales Guiñazú pone al primer volumen de las obras del coronel Olascoaga, que la Junta de Estudios Históricos de Mendoza ha editado para conmemorar el centenario del ilustre mendocino, no trae más datos acerca de los progenitores. Tampoco nos dice cuáles fueran los estudios del futuro guerrero y sabio, realizados en Mendoza y Buenos Aires.

Dicha junta ha venido a resucitar la figura prominente de aquel patriota, olvidada desde la fecha de su desaparición (27 de junio de 1911), a los 76 años de vida útil y brava.

La carrera militar de Olascoaga se inicia en Mendoza (1852), como alumno de la Compañía del Orden. A la caída de don Juan Manuel formó parte del grupo de muchachos mendocinos que se hizo cargo del Batallón Constitución. En 1855 fué designado secretario de la Legislatura, y al año siguiente demostró notables condiciones para el periodismo regenteando y dirigiendo el diario "La Constitución". En la misma fecha encargóse de la defensoría de Pobres y Menores y de instruir, como capitán, el Batallón de Urbanos. Fracasada la revolución liberal, tuvo que trasladarse a San Luis; y junto al doctor Manuel A. Sáez ejerció el periodismo.

Luego, en Entre Ríos, Montevideo y Rosario fué desarrollando múltiples actividades; siempre útil y talentoso.

La nota más trágica de su vida es la siguiente, relatada por su biógrafo:

"Siendo gobernador de Mendoza el coronel Laureano Nazar, y alejados ya los temores de persecuciones políticas, volvió a Mendoza al lado de sus padres, cuando sobrevino la catástrofe del 20 de marzo de 1861, en que perecieron éstos y su hermana Teresa, salvándose Olascoaga debido a que se hallaba en los alrededores de la ciudad. De las personas que se encontraban en su casa sólo escapó con vida la señorita Rita González, hermana de don Carlos, que fué extraída de entre las ruinas por Olascoaga, antes de desenterrar de ellas los cádáveres de los suyos".

Durante aquella catástrofe se distinguió en la organización de socorros y el restablecimiento del correo.

La foja de servicios del eminente militar y hombre civil es frondosa. Resumiendo, puede decirse que, sobre todo, en la conquista del desierto desempeñó un papel de importancia.

Fué uno de los técnicos de confianza del general Julio A. Roca. En 1894, Sáenz Peña le encargó el peritaje de la cuestión de límites con Bolivia. Es autor del "Compendio Geográfico de Mendoza".

"Topografía andina" y "Aguas perdidas" son dos obras de valioso empuje. En ellas se ve al sabio de iniciativas, al soñador que deseaba mayores grandezas para su país. Un ferrocarril admirablemente proyectado y un gigantesco canal, que hubieran sido maravillosas fuentes de riqueza, constituyen sus planes.

Falleció este benemérito ciudadano el día 27 de junio de 1911.

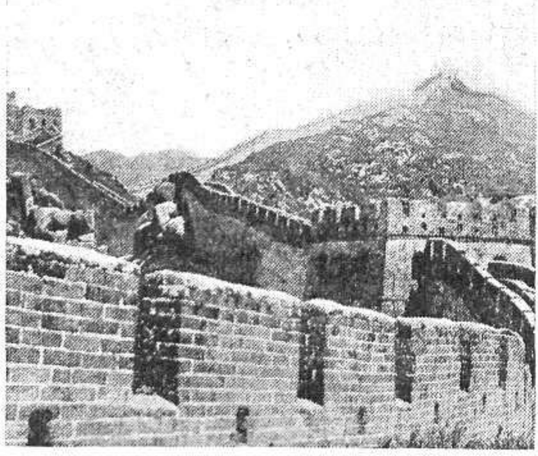
La concurrencia mundial a las próximas Olimpíadas

UNA vez aceptada por el principado de Liechtenstein la invitación que se le hiciera hace poco para tomar parte en los juegos olímpicos, así en los de invierno como en los principales que se proyectan para el verano del año próximo, asciende a 49 el número de naciones que concurrirán a esta fiesta de la paz y confraternidad entre los pueblos todos de la tierra. He aquí las naciones que tomarán parte en la XI Olimpíada:

Africa del Sur, Afghanistan, Alemania, Argentina, Australia, Austria, Bélgica, Brasil, Bulgaria, Canadá, Colombia, Checoeslovaquia, Chile, China, Dinamarca, Egipto, España, Estonia, Estados Unidos de América, Filipinas, Finlandia, Francia, Gran Bretaña, Grecia, Haití, Holanda, Honduras, Hungría, India, Irlanda, Estado libre, Islandia, Italia, Japón, Letonia, Liechtenstein, Luxemburgo, Méjico, Mónaco, Nueva Zelandia, Noruega, Perú, Polonia, Portugal, Rumania, Suecia, Suiza, Turquía, Uruguay y Yugoeslavia.

El letargo de la China

Todos los viajeros que han visitado la China en los últimos años están de acuerdo al afirmar que algo ha cambiado aquel país. Nosotros diríamos que ha cambiado muchísimo. Las convulsiones que están agitando el vasto imperio pintoresco desde hace mucho tiempo, las luchas de los ambiciosos mariscales de la república nonata, las influencias de la actividad soviética, las amenazas extranjeras, los *boycots*, las calamidades de toda clase, han cambiado a la China... Las antipatías de que son objeto en las grandes ciudades chinas los japoneses, hermanos de raza, y algunos otros motivos de antiextranjería, han formado, no obstante, un patriotismo chino. Sin duda los chinos han sido siempre muy apegados a su suelo. La mejor prueba de ese indefectible apego era la precaución que tomaban los antiguos emigrantes, llevándose consigo los ataúdes que habrían de servirles como barcas misteriosas y fatales para regresar al país después de morir. Los chinos se han sentido siempre muy diferentes de los blancos de Europa. Pero la China había, desde las más remota antigüedad, aceptado a los pueblos que le habían impuesto dinastías imperiales. Y en plurales ocasiones, durante el siglo XIX, la China tuvo que inclinarse, no sin odiar en el fondo al extranjero. Los blancos, provistos de instrumentos diabólicos: cañones, fusiles, acorazados, vencían a los hijos de Han, inermes. La China había decaído con resignación, casi sin cólera, podría decirse, a excepción de algunas rebeliones, como la famosa de los boxers.


Detalle de la muralla de la China.

Muestrario de Paul Valery

Toda política se funda sobre la indiferencia de la mayoria de los interesados, sin la cual no hay política posible.

La política fué primero el arte de impedir a las gentes que se mezclaran en lo que les concierne.

Los acontecimientos nacen de padre desconocido. La necesidad no es sino su madre.

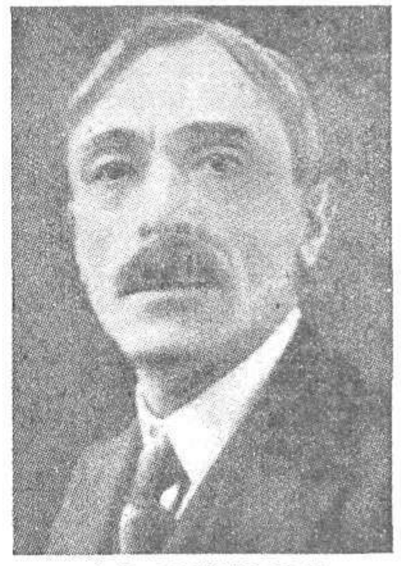
La existencia de vecinos es la única defensa de las naciones contra una perpetua guerra civil.

Quizá los grandes acontecimientos no son tales sino para los espíritus pequeños.

El derecho es el intermedio de las fuerzas.

Los únicos tratados que deberían tomarse en cuenta son los que se concluirían con segundas intenciones. Todo lo que es confesable, está como desprovisto de todo futuro.

Hay victorias "per se" y victorias "per accidens".



LA ANECDOTA

Un día que se paseaba con André Gide, Valery sostuvo con él el siguiente diálogo:

—A mí, si me impidieran que escribiese — dijo Gide, — me suicidaría.

—Y a mí, si me obligaran a escribir — replicó Valery, — me mataría.

CARAS Y CARETAS



REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: (38) 5982. Dirección (38) 4421. Publicidad: (38) 2185. Talleres: (38) 4095.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Capital:	Trimetre $ 2.50 m$n.	- Semestre $ 5.—	- Año $ 9.—
Interior	„ $ 3.—	„ - „ $ 6.—	- „ $ 11.—
Exterior	„ $ oro 2.—	- „ $ oro 4.—	- Año $ oro 8.—

Número suelto en la capital, 20 centavos. En el interior, 25 centavos.

Número atrasado del corriente año, en la capital, 40 centavos. En el interior, 50 centavos.

Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Año $ oro . . . . 5.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

El cine argentino lo que necesita son directores capacitados, con menos pretensiones y más humildad para aceptar las desinteresadas indicaciones que se les hacen. Sería el primer caso en el mundo, de directores de una tarea tan complicada, que llegaran a realizarla sin preparación y de acuerdo con una personalísima intuición.

Cinco minutos de intervalo



Magdalena Carroll, la compañera de Clive Brook en "El dictador".

* *Las Cruzadas*... Un espectáculo magnífico e imponente, sobre todo para la vista. Pero, a poco que uno lo analice, llega a la comprobación de que De Mille comienza a dejar traslucir el secreto de su fórmula. La dosificación de la nota espectacular es evidente. Es fácil de comprobar el contraste entre unas y otras escenas. De la casi pobreza de escenarios (recordemos aquellos iniciales de *Cleopatra* y no pocos de esta su reciente obra), pasa a la magnificencia y grandiosidad, utilizando millares de "extras" y evidenciando su falta de temor al espacio. Pero, están los recursos de enfoque, esas ubicaciones de las cámaras que, como en la entrada de Cleopatra a Roma y en la salida de los Cruzados, efectivamente, con su inmovilidad, dejan ver la hilacha... Así y todo, *Los Cru-* los más grandes esfuerzos que ha realiza- *zados* puede considerarse como uno de do el cine y, en la parte material, una cabal imagen del pasado. Lo mismo no podemos decir haciendo referencia al argumento. Es tan convencional como ingenuo. Hay partes del diálogo en correspondencia con escenas como la del comandante del navío que desaloja a la hermana del rey francés, para que ceda el "camarote" a Berengaria, que realmente resultan risibles. La historia no sale muy bien parada, desde luego. En cambio, de Wilcoxon se puede afirmar que está admirable y muy cabales los restantes personajes masculinos. Amanerada, Loretta Young; mala y dura en la expresión y hasta de rostro poco agradable, Katherine De Mille. Las escenas guerreras, de un naturalismo convincente. Constituyen lo mejor de este film de valores un tanto desiguales pero factura y concepción grandiosa.



Loretta Young y Henry Wilcoxon, que aparecen en "Las cruzadas".

Los años pasan... pero ellos permanecen reunidos, contra viento, marea y divorcios. Aquí los tenemos a los cuatro propietarios de Artistas Unidos: de izquierda a derecha: Samuel Goldwyn, Mary Pickford, Carlitos Chaplin y el veterano Douglas Fairbanks. Se reúnen periódicamente en Hollywood, tratan amigablemente de sus importantes negocios y luego, otra vez, vuelven a recorrer el mundo. Los años pasan, pero hay personas que saben guardar cierta línea aunque sólo sea en atención a sus valiosos intereses. Unas de estas personas son los ex esposos que aquí separa la persona diminuta del inmortal humorista, en cuya cabeza las canas comienzan a ser mayoría.





Jeanette Mac Donald, en la intimidad de su hogar, dispuesta a desmentir los rumores constantes que sobre su persona echan a correr los periodistas franceses, según los cuales ella residiría en Europa y en Hollywood sólo tendría una "doble", mientras no debe actuar en los estudios.

* *Un Romance en Manhatan,* con Ginger Rogers y Francis Lederer, demuestra con cuán contados elementos se puede llegar a producir una obra en la que el sentido humano no sea desfigurado por banalidad. El director Stephen Roberts ha sabido utilizar la juvenil simpatía de esta promisora estrella y los infinitos matices de expresión en que tan rico es él. Es la historia de un voluntarioso muchacho inmigrante al cual América, esgrimiendo una implacable reglamentación, se empeña en rechazar y negar toda posibilidad. Y el muchacho, empero, se queda en Nueva York y triunfa contra viento y marea; mas, no en forma estandarizada y cinematográfica, sino con mucha realidad y hasta confortador ejemplo.

* *Clark Gable,* el excelente galán, fué rechazado como extra cierta vez que se presentó a unos estudios... que en la actualidad lo solicitan en préstamo, por tener las orejas demasiado grandes.

* *Cinemática* será la próxima danza de moda, después que se estrene *Elegancia,* con Joan Crawford. Substituirá a la Continental y, al parecer, expresará, en forma coreográfica, las impresiones de una primera jornada en Hollywood.

* *Paul Lukas* nació en el tren, precisamente en el instante de llegar a la estación de Budapest, en Hungría.

* *El Cuervo...* Nos lleva poco menos que a protestar por el agravio inferido a la memoria y el nombre de Edgar Poe. Llegará un instante en que habrá que pedir algo así como la grotesca cabeza de Boris Karloff para que purgue las truculencias a que de tan buen grado se presta.

R-A-D-I-O

¡NO ME DIGA, CHE!...

● Que es seguida con mucha simpatía la labor que realiza en Radio París la estilista Virginia Vera.
● Que Pierina Dealessi y José Olarra interpretan con mucho éxito diálogos regocijantes por el micrófono de Radio Sténtor.
● Que en Radio Cultura la nueva dirección se propone sacar a la mencionada estación de la mediocridad a que estaba condenada.
● Que los primeros esfuerzos han sido coronados por un buen éxito visible.
● Que en la misma estación se efectuó una audición extraordinaria en honor de los oficiales y cadetes del buque-escuela español "Juan Sebastián de Elcano".
● Que en Radio Callao se efectuó vez pasada una estupenda transmisión de discos de violín (Heifetz) con acompañamiento de gran orquesta.
● Que estos números son escasos en nuestra radio y que cuando se escucha alguno de ellos es necesario aplaudirlo sin reservas para animar a las direcciones artísticas a no amarretearlos.
● Que otro punto que nunca nos cansaremos de tratar es el referente a la labor desarrollada por algunos locutores, en completa contravención con los reglamentos de nuestra radiotelefonía.
● Que en dichos reglamentos se establece claramente una serie de prohibiciones las cuales se violan con asombrosa regularidad.
● Que en veces anteriores propusimos una campaña "pro buen speaker", que ahora se hace más necesaria que nunca.



ALBERTO VILLA, el celebrado cantor nacional que actúa como artista exclusivo en Radio Prieto y Radio Argentina.



ENRIQUE RUIZ, *el buen* tenor cuya labor en Radio Municipal es seguida con gran simpatía.



ERNESTO FAMA, popular cultor de la canción autóctona que se desempeña brillantemente en Radio Sténtor.

NOTICIA DE POLICIA

Desde Cuba, las autoridades policiales reclaman el paradero de un señor Tangón, de color chocolate él, cuya última vez fué visto en compañía de un tal Canario (pero sin plumas). Se sospecha que ambos se han dirigido a la Argentina.

¡Veinte canarios de papel a quien encuentre al señor Tangón!

UNA VERDADERA AUDICION EXTRAORDINARIA

El domingo 27 tuvo lugar, por intermedio de Radio Prieto, una verdadera transmisión extraordinaria. Nos referimos a la retransmisión del programa formado por interpretaciones a cargo de los mejores conjuntos de voces infantiles de varios países del mundo. La iniciativa de esta transmisión correspondió a la Asociación Internacional de Radiodifusión de Ginebra, siendo la encargada de preparar el programa la Asociación de Radio del Reich. La cadena que transmitió esta audición fué la más grande establecida hasta ahora.

Radio Prieto, por su parte, denominó a esta interesante transmisión "La juventud canta a través de las fronteras".

INTERESANTE ESTADISTICA

Desde el 17 de marzo hasta el 15 de septiembre del presente año el "studio" de canto y arte escénico de Ernesto Dodds, ha realizado 26 festivales artísticos con la participación de 78 personalidades pertenecientes a la diplomacia, a las artes y a las letras.



DEL MAL, EL MENOS

—¿No ha probado usted a poner la radio cuando grita, para que no protesten los vecinos?

—Sí. Pero verá usted, es que los vecinos prefieren que grite el niño.

AUDICIONES RECOMENDABLES

OLINDA BOZAN, actriz cómica, en RADIO MUNICIPAL; los miércoles, de 20.30 a 22.45.

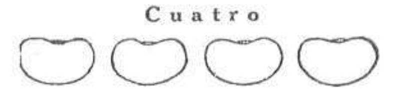
ATAHUALPA YUPANQUI, folklorista, en RADIO MUNICIPAL; los lunes, de 22 a 22.45, y los jueves, de 22.15 a 22.45.

COCKTAIL

¿FINAL DE NORMA?

En la asociación de broadcasters, más conocida por ANDEBA, las cosas andan mal. Unos tiran para un lado, otros para otro lado y los restantes no tiran nada. Pero los que tiran, para uno u otro lado, hacen fuerza. Y esta fuerza es la que desquicia los asuntos. ¿Cómo terminarán los líos? Difícil saberlo. El hecho es que la ANDEBA, no "andeba" ni para atrás ni para adelante...

Cuatro



para
MARUJA DEL CERRO
en
"Déjame con mi tristeza",
tango, en
RADIO CULTURA

TRUST DE ESTRELLAS

En Radio Belgrano amenazan con acaparar a todas las estrellas más o menos refulgentes de nuestra radio. Se proponen, según parece, formar un trust de estrellas para beneficio propio.

Nos parece muy chico el cielo de Radio Belgrano para contener tantas estrellas sin que se produzca algún choque celeste. En previsión de las futuras catástrofes, hemos instalado en nuestra redacción un buen telescopio, con y sin vidrio ahumado, para contemplar los batifondos en puerta...



JORGE FERNANDEZ, cantor brasileño de Radio Sténtor, que va en camino de lograr gran popularidad.



LEANDRO CLEMENTE, el conocido tenor que canta ahora en Radio Belgrano un repertorio centro-americano.



CARLOS DANTE, que acompaña como cantor al disciplinado conjunto típico de Miguel Caló, en Radio París.

CORREO DEL RADIOESCUCHA

A René Arnut, Capital Federal. — Su protesta acerca de la demasía de avisos por radio es justa, es comprensible, pero el caso no tiene remedio. Es verdad que en Estados Unidos, sólo al principio y al final de la audición se menciona el nombre del avisador y no se molesta más al oyente ni con frases ni con musiquitas. Pero aquí donde los broadcasters suspiran por jornadas de 96 horas, ese sistema no se adoptaría nunca, a menos que una reglamentación especial obligara a ello. Sin embargo, creemos que, tarde o temprano, esta situación hallará un remedio; sea por parte de las esferas oficiales o bien de los mismos círculos privados.

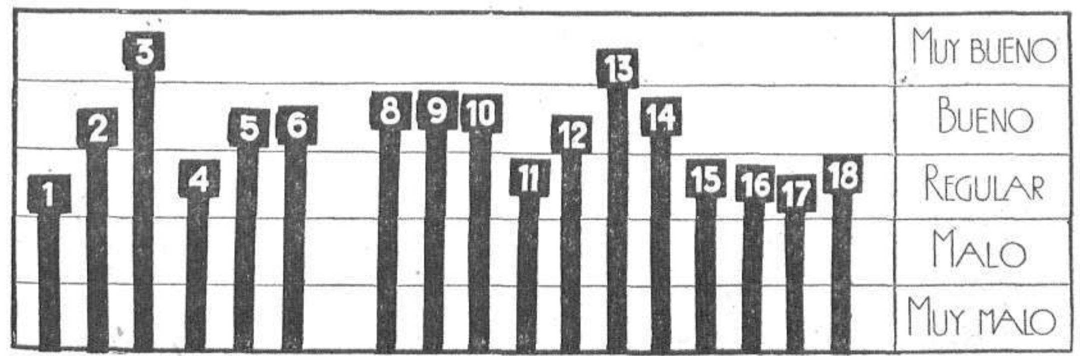
A María Sol, San Isidro. — El conjunto a que usted se refiere sigue actuando en Radio La Nación.

A Intrigado, Capital Federal.— Según nuestros informes, el incidente que a usted le interesa no tuvo las proporciones que se le dieron en el primer momento y sólo alcanzó a ser una protesta en tono fuerte sin llegar a las vías de hecho, como dicen los cronistas policiales. La actriz protestó con un poquito de vehemencia, y nada más.

A Pedro Bonetti, Santa Fe. — Las llamadas transmisiones en cadena se realizan cuando al avisador le conviene y quiere pagarla. Los propósitos de cultura, como usted los denomina, no tienen nada que ver en el asunto.

A Clarisa, Capital Federal. — Efectivamente, el cantor por usted mencionado contrajo matrimonio hace unos días.

NIVEL SEMANAL DE LAS BROADCASTINGS PORTEÑAS



1 — Radio del Pueblo.
2 — La Voz del Aire.
3 — Radio Sténtor.
4 — Radio Prieto.
5 — Radio París.
6 — Radio Rivadavia.
7 — Radio El Mundo.
8 — Radio Fénix.
9 — Radio Spléndid.
10 — Radio Belgrano.
11 — Radio Argentina.
12 — Radio La Nación.
13 — Radio Excélsior.
14 — Radio Cultura.
15 — Radio Municipal.
16 — Radio Porteña.
17 — Radio Mayo.
18 — Radio Callao.

Nuevas emisiones de estampillas argentinas


Belgrano.


Sarmiento.


Urquiza.


San Martín.


Brown.


Moreno.


Alberdi.


Mitre.

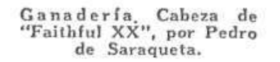

Lanas. Obra de un artista de la Casa de Moneda.


Azúcar. Realizado por la Casa de Moneda de acuerdo con varias fotografías.


Fruticultura. De la misma procedencia oficial.



La Dirección General de Correos y Telégrafos ha efectuado nuevas emisiones de timbres postales, cuyos facsímiles aparecen en esta página. Varios artistas han intervenido en la confección de los mismos, el motivo de los cuales — como apreciará el lector — comprende estampas de nuestros próceres y artísticos temas agrícola-ganaderos.



Ganadería. Cabeza de "Faithful XX", por Pedro de Saraqueta.

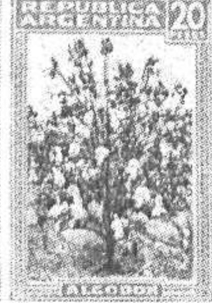

Agricultura. "Labrador", de Jorge Lubary, ya emitida en 1911.


Petróleo. Fotografía de un pozo de Comodoro Rivadavia.

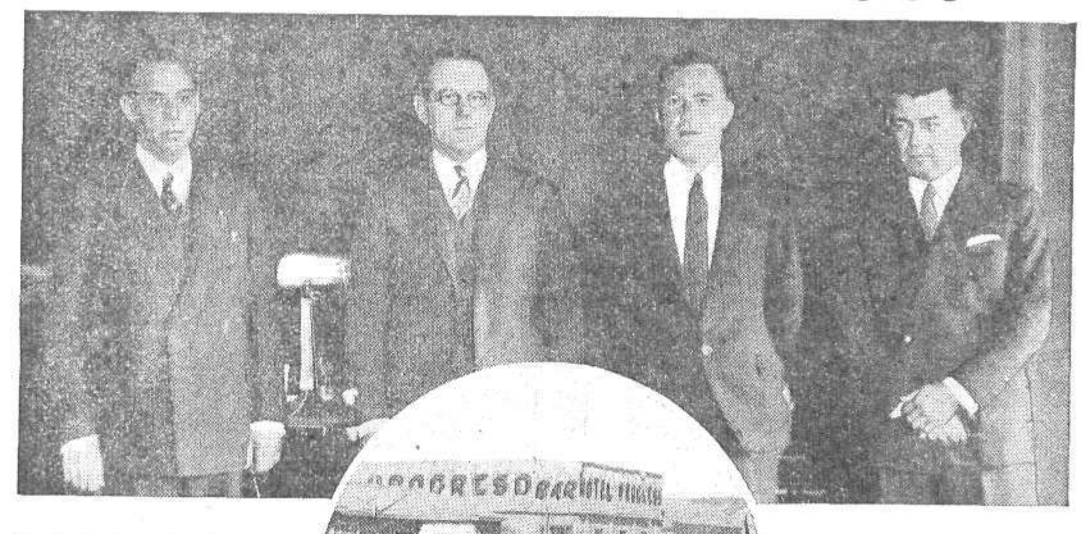

Mapa. Confeccionado por el Instituto Geográfico Militar.


Turismo. Dibujo a pluma por Jorge M. Arballo.


Vitivinicultura. Reproducción de un racimo de uvas.


Algodón. Obtenida de la foto de una planta del Chaco.

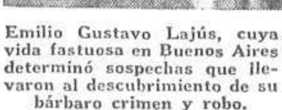
EL ASALTO AL BANCO DE SANTA CRUZ FUE TOTALMENTE ESCLARECIDO



De izquierda a derecha, señores: Miguel A. Viancarlos, jefe de Investigaciones; capitán de fragata Francisco Daneri, jefe de Policía; Alberto L. Macquibban, gerente de la sucursal asaltada, y Víctor Fernández Bazán, jefe de Robos y Hurtos, todos los cuales cooperaron al esclarecimiento del vandálico suceso.

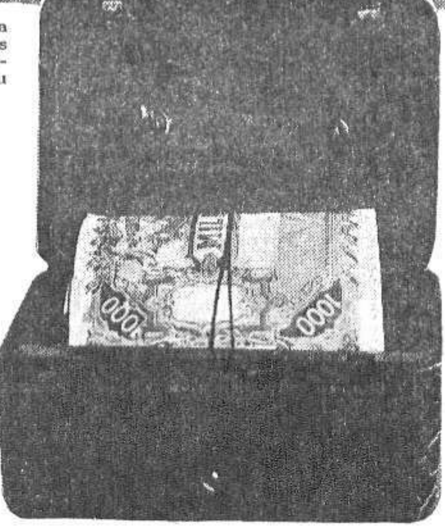
Frente del hotel "Progreso", de Santa Cruz, colindante con el Banco Anglo Sudamericano, y en el que el criminal desempeñaba las funciones de gerente.





Emilio Gustavo Lajús, cuya vida fastuosa en Buenos Aires determinó sospechas que llevaron al descubrimiento de su bárbaro crimen y robo.

El cómplice Alberto Fernández, sobrino del asaltante Lajús; ambos confesos y apresados por la policía de Santa Cruz.



Cofre en que Lajús había guardado 113..500 pesos, hallado en Pigüe, en casa de la madre del asesino.

Como se recordará, el 22 de abril pasado la sucursal del Banco Anglo Sudamericano de Santa Cruz fué asaltada, y en el atraco perecieron asesinados los empleados señores Tomás Enderson y Donald Sutherland, siendo a la vez brutalmente atacados el gerente señor Alberto L. Macquibban y su esposa. Lo robado alcanzó a la suma de 288.900 pesos y documentos. Después de varias averiguaciones practicadas por las autoridades de Santa Cruz y las de Investigaciones de ésta, a las cuales contribuyeron eficazmente datos obtenidos por el señor Macquibban, logróse el esclarecimiento del hecho. El autor principal resultó ser Emilio Gustavo Lajús, gerente del hotel "Progreso" de aquella localidad, y su sobrino el menor Alberto Fernández.

Saludos de los colegas en nuestro aniversario

LA FRONDA

Treinta y ocho años ha cumplido CARAS Y CARETAS, la revista tradicional de las familias argentinas. Su solo nombre evoca muchos períodos de nuestra historia contemporánea; nació poco antes del siglo, iluminado aún con las luces del gas, y por segura y recta senda de honestidad literaria, jamás desviada, CARAS Y CARETAS renueva semanalmente su vida en constante afán de superación.

Todas las grandes plumas nacionales y extranjeras dieron valor a las páginas de la revista. En CARAS Y CARETAS siempre hubo consideración y calificación para el hombre de letras, así como para el artista plástico. La viva actualidad argentina, considerada en todos sus aspectos, desde el gráfico hasta el humorístico, tuvo y tiene en CARAS Y CARETAS una acertada síntesis semanal. Castiga las costumbres sin descomponerse en agrio gesto de reconvención; sabe dar a los hombres el elogio que se adapta a la medida de cada uno. Y todas las grandes fechas nacionales, todas las rememoraciones artísticas o intelectuales, hallan en sus páginas, desde el día inicial hasta los presentes, el recuerdo conceptuoso y animador.

Este aniversario sorprende a la gran revista argentina en pleno afán de renovación. Valores jóvenes animan sus páginas, donde todo lector encuentra la lectura adecuada, sin una sola concesión a las licencias contra el buen gusto y las sanas costumbres. He aquí el mejor galardón de CARAS Y CARETAS, a cuya dirección y redacción enviamos, con nuestros saludos de camaradería, nuestros mejores augurios de éxito.

LE COURRIER DE LA PLATA

Con un número consagrado al Día de la Raza, la popular revista CARAS Y CARETAS acaba de entrar en su trigésimo nono aniversario. En esta ocasión ha reunido numerosas y calificadas colaboraciones que están todas ellas consagradas al acontecimiento que se conmemora. El todo va acompañado por numerosas ilustraciones que se refieren también al Descubrimiento de América por Cristóbal Colón.

Este número es particularmente interesante, pero no constituye una excepción, pues CARAS Y CARETAS nos ha habituado a publicaciones de este género cada vez que las circunstancias le brindan oportunidad.

Pero fuera de ello, todos los números de CARAS Y CARETAS son interesantes, porque reflejan siempre la actualidad, y frecuentemente con "esprit" en los dibujos que ornan su carátula, como en las caricaturas que adornan algunas de sus páginas. Y ello justifica el éxito que ha acompañado a CARAS Y CARETAS desde su fundación, y que no ha hecho sino confirmarse a través de los años.

CORREO DE GALICIA

Con el número recientemente aparecido, ha entrado en su 39º año de vida la popular revista CARAS Y CARETAS.

Cumple dicha edad, precisamente con un número que sintetiza el espíritu invariable de la revista, como así su alta jerarquía en el periodismo nacional. Nutrido y cuidadosamente planeado, señala el Día de la Raza. Bajo este signo han sido reunidos los materiales de carácter circunstancial que se agregan a las secciones fijas. Su calidad desde el doble punto de vista artístico y gráfico corrobora el firme mantenimiento de un afán de progreso que vale, sobre todo, cuando se evidencia en la obra constante más que en el alarde eventual.

En la época en que la desorientación es frecuente, porque los impulsos humanos suelen ser a menudo tan fuertes como contradictorios, mantenerse inflexiblemente en una línea tradicional, es ya mucho. El órgano periodístico que puede jactarse de ello — y tal es el caso de CARAS Y CARETAS — tiene derecho a mirar con plena confianza el porvenir.

LA REPUBLICA, de Rosario

Ha cumplido 38 años de vida periodística la gran revista argentina CARAS Y CARETAS, quien con motivo de tan fausto acontecimiento ha editado un número extraordinario, que representa un esfuerzo ponderable que evidencia de paso, los crecientes adelantos alcanzados y el poderío de su empresa editora, considerada como una de las más completas de las que en la actualidad explotan este género de publicaciones.

Retribuyendo su salutación cordial deseámosle una más próspera y fecunda vida.

EL LIBERAL, de Santiago del Estero

Ha cumplido 38 años de vida la prestigiosa y difundida revista metropolitana CARAS Y CARETAS. El acontecimiento constituye, sin duda, un motivo grato para el periodismo argentino, pues se trata de una revista que ha adquirido un valor ponderable en ese género de publicaciones, siendo en la actualidad una de sus expresiones más características. CARAS Y CARETAS tiene en la vida argentina una posición destacada y sus progresos, siempre crecientes, son el fruto de una labor digna en todo concepto.

LA VOZ DEL CHACO, de Resistencia

Esta gran revista americana cumple hoy su 39 aniversario. Treinta y nueve años de vida íntegramente dedicada al bien público. CARAS Y CARETAS viene sirviendo a la cultura del país desde sus lejanos comienzos. Se ha caracterizado esta publicación por su profunda crítica así política como de carácter social y economía. Refleja con un claro sentido de honestidad la vida nacional en todos sus aspectos. Contó con colaboradores que luego se destacaron dentro del ambiente nacional y extranjero. Los más grandes intelectuales argentinos han hecho en CARAS Y CARETAS sus primeras especulaciones literarias o científicas. Este es el orgullo de esta gran publicación argentina, haber servido de aliento y educado a una juventud radiante que pugnaba por aprender y demostrar lo aprendido. Después de haber traspasado los límites americanos CARAS Y CARETAS extendió su visión más allá de los límites de la patria para proyectarse definitivamente sobre la historia de nuestra cultura.

Festeja su primer aniversario coincidiendo con la fecha máxima de América. Con este motivo publica un número extraordinario cuyo contenido así gráfico como doctrinario e informativo revela un esfuerzo formidable muy común en CARAS Y CARETAS.

Felicitamos al distinguido colega y le auguramos una nueva jornada victoriosa de la cual hoy hizo un alto en el camino para mirar bondadosamente las hojas de laurel que quedaron desparramadas a su paso.

NOTAS DEL INTERIOR



Concurrentes a la brillante fiesta social realizada en el Jockey Club, de Córdoba, con motivo del Día de San Jerónimo, patrono de la ciudad.

La señorita Pons Vignole rodeada de sus amistades, que le ofrecieron un "lunch" en en ocasión de su cumpleaños, en Paraná.

Alumnas de la Escuela Normal de San Luis improvisadas amazonas, en una cabalgata a Las Chacras.

Un gentil núcleo de señoritas aparece junto al doctor Carlos Singano, capitán del Club Náutico Ensenada, en Punta Lara.

Boca Juniors, 2; Ferrocarril Oeste, 0



El terceto posterior de Boca en acción. Yustrich detiene un remate de un delantero de Ferrocarril Oeste, secundado por Domingos y Valussi.

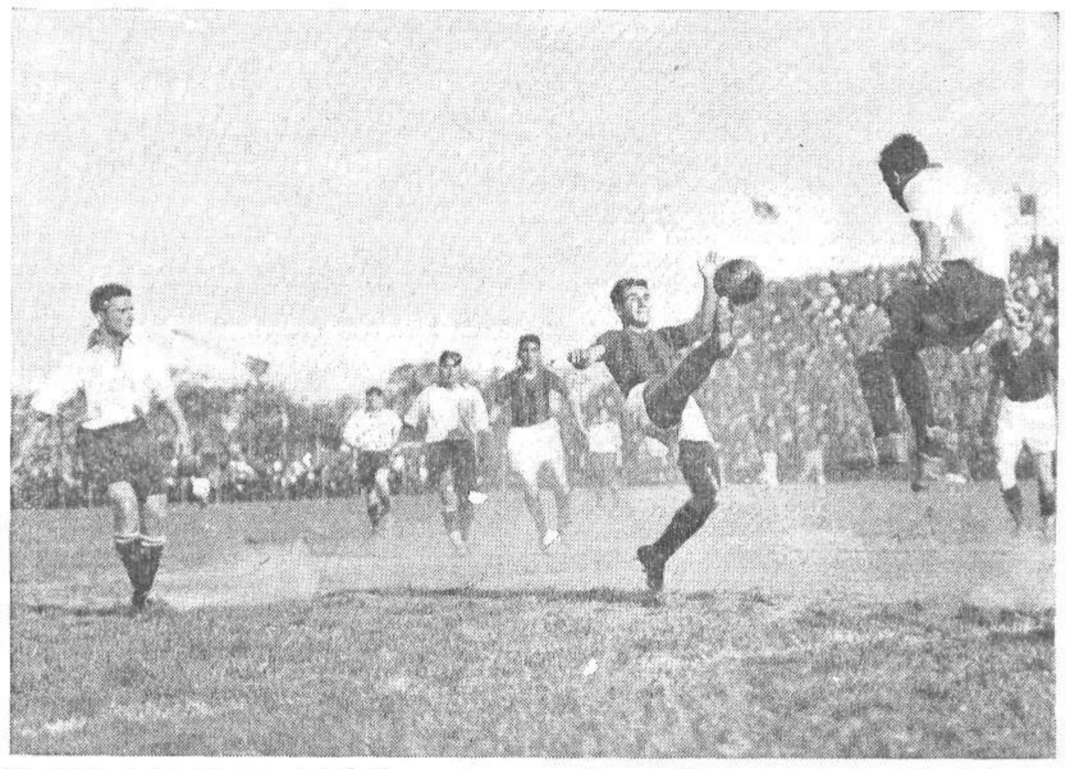


Della Torre rechaza con habilidad una peligrosa carga de los ágiles boquenses.



Agnelli y Benítez Cáceres se disputan la pelota. Gandulla permanece a la expectativa.

San Lorenzo de Almagro, 3; Huracán, 0



Un avance de los delanteros del Ciclón, en el que se puede ver a Alarcón tratando de eludir eficazmente a la defensa de Huracán.



Estrada, arquero de Huracán, consigue intervenir con éxito en un córner, alejando la pelota.



Una incidencia frente a la valla de Huracán, en la que Cantelli pretende rematar de cabeza.



VERDADES

Si alguien afirma que Cherro es la base del triunfo de Boca Juniors... dice la verdad porque no miente.

Si se oye asegurar que Bernabé Ferreyra estuvo enfermo de un mal curioso, créase. Si se llega a ampliar el detalle diciendo que esa enfermedad se llamaba "decadencitis", désele mayor volumen a la creencia.

Una verdad que la gritan todos, es que el Tribunal de Penas tiene cara de "barredora" automática.



LLAMA LA ATENCION...

... el "aguante" de los socios de Racing...

... la serenidad de los parciales de River...

---

y la buena voluntad de los de Tigre...



¿PELIGRA LA REALIZACION DE LA OLIMPIADA?

A pesar de la excelente organización con que el Comité Olímpico Alemán está efectuando todos los trabajos correspondientes a la realización de los próximos juegos olímpicos que tendrán por escenario Berlín, hay motivos por los cuales va entrando una pequeña duda en los comentarios que rodean tan magno certamen del deporte universal.

En efecto, en momentos que se anuncia la casi terminación de la "Ciudad Olímpica", expresamente creada para que la pugna máxima de los deportes mundiales tenga un lugar digno para ofrecer el pomposo y eficaz espectáculo del progreso consecuente en la formación sana de los pueblos, la situación política existente en Europa complementada por el conflicto que es en estos instantes tema de todos los pueblos del mundo — el ítalo - etíope, — crea relativa incertidumbre en relación a la posibilidad de anulación de la Olimpíada que debiera tener lugar entre julio y septiembre del año próximo.

No obstante, son muchos los países que ya están activando su preparación económica y deportiva, como para que sus representaciones puedan significar resultados brillantes en las distintas competiciones; entre ellos la Argentina.

Esperemos que las cuestiones políticas sufran un contraste al pretender tener un reflejo hacia el deporte, y que éste triunfe por sobre aquéllas, Sería más que lamentable tener que postergar la realización de una etapa más, entre las brillantes del deporte universal a través de todas las épocas.

EL TRIBUNAL SABE LO QUE HACE

En uno de nuestros últimos números, refiriéndonos al Tribunal de Penas de la Asociación del Fútbol Argentino, dijimos que, dentro de algunos errores cometidos involutariamente por ese alto cuerpo, sus resoluciones se aplicaban con el criterio más severo que le permiten sus reglamentos, única forma posible para aminorar los incidentes que con alarmante frecuencia se producían hasta hace poco.

En esta ocasión debemos resaltar que el Tribunal de Penas, al estudiar los expedientes, lo hace con un criterio de absoluta justicia, y bajo ese aspecto castiga a los culpables, eximiendo de penas a aquellos que, a pesar de haber sido actores en los hechos, lo han hecho por causas fortuitas.

No hace mucho, a causa de una agresión del jugador Spitale contra el centre half Angeletti, de Talleres, el Tribunal, al considerar el informe del juez, sólo se limitó a suspender al player de Platense sin tomar ninguna medida contra Angeletti, teniendo en cuenta que éste participó en la incidencia únicamente con el propósito de defenderse.

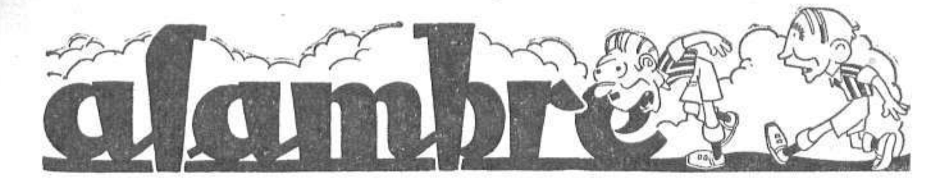
También en su última reunión, el mencionado instituto tuvo a su estudio un informe que presentó el juez Solari. Nos referimos al asunto Odriozola-Gilli.

Por informaciones ya conocidas, nuestros lectores se habrán enterado que por un foul cometido por el zaguero de San Lorenzo y que el árbitro penó, se produjo una incidencia por haber reaccionado acaloradamente Odriozola, aplicando un puntapié a su adversario y tratando de agredirlo. Gilli solamente intervino tomando de los brazos a su agresor para evitar que éste lo golpeara.

El Tribunal de Penas, al considerar el expediente levantado, dispuso la suspensión de Odriozola, no adoptando ninguna sanción contra Gilli, a pesar de haber sido también expulsado de la cancha conjuntamente con aquel jugador, medida del Tribunal que se justifica por no haber reaccionado, limitándose solamente a impedir a su adversario a seguir castigándolo.

No cabe la menor duda de que este magno cuerpo va imponiendo así normas que, de encuadrarse en ellas las entidades y los jugadores tendremos en los años próximos un real "tribunal de justicia futbolística".

IMPARCIAL





CONCEPTO DE "GRANDES"

RACING

Desde hace varios años se ha infiltrado en la terminología del ambiente futbolístico un término que ya es clásico para definir a un club. Se trata de la palabra "grande".

Apartémonos por un instante del deseo de buscar la definición de esa denominación y digamos que se ha organizado y está tocando a su término todo lo relativo a la realización del Campeonato Nocturno en el cual no sólo han de participar equipos argentinos sino también uruguayos.

Entre los cinco "grandes" que se ha decidido efectuar el certamen bajo luz artificial, se ha introducido también a Racing. La actualidad futbolística no está precisamente con la entidad albiceleste en cuanto a potencia. La campaña deficiente por los diversos motivos conocidos del team superior de las huestes de Avellaneda, no ha influído para que se quite a Racing esa aplicación terminológica de "grande" y es entonces debido a ello que han surgido diversos comentarios en contra de que se siga considerando al glorioso instituto entre los "grandes". No estoy con ellos, con quienes pretenden que una mala campaña quita la capacidad y derechos a un club. Precisamente en su momentánea actuación irregular, Racing se eleva cada vez más orgulloso. Porque Racing, como San Lorenzo o Boca o Independiente o Estudiantes o River o todos los poderosos que han escalado paulatina o aceleradamente, pero siempre conquistando el calor del aficionado en base a progresos constantes en todos los aspectos, no se viene de golpe hacia el precipicio en caída vertiginosa desde la cumbre. Para aquellos que burlonamente se mofan del Racing alegando que ya no hay derecho a que sea considerado "grande", voy a responder con dos cosas: no me interesa el Campeonato Nocturno, al cual considero innecesario y además creo va en contra de los intereses de los clubs. El equipo que resulte campeón perderá eficacia porque tendrá sus players rendidos y las lamentaciones surgirán cuando se inicie el campeonato oficial del 36. Esta es la primera de las cosas que quiero destacar.

La segunda es la siguiente: dejemos de lado la pretensión de querer disminuir la grandeza de un club como Racing: el actual equipo no es el club: es un equipo más en la historia del club, con menos éxito que otros y nada más. Donde debemos fijar nuestra atención para calificar la grandeza de una entidad es ante todo en el arrastre popular. Racing, mal colocado, con un equipo que a cada instante ha debido sufrir la ausencia de sus mejores hombres, sigue entre los primeros clubs en lo que se relaciona con las recaudaciones. El simpatizante de Racing es heroico y lo sigue en el triunfo como en la adversidad: esa es la mayor cualidad que se une a la tradición racinguista para darle por los tiempos de los tiempos el apelativo de "grande".

IMPARCIAL

TIROS AL ARCO

Algo que nadie aclarará nunca: "La enfermedad que tiene Rácing y el tónico que toman Boca Juniors e Independiente.

Algo que la gente vió y no creyó: al pibe Castaño haciendo peligrar la chance de Independiente en el campeonato.

Algo que dará que hablar: el triunfo de Huracán sin Masantonio.

Algo que produjo alegría: los tres goles que Varallo le hizo a Estudiantes y que lo han vuelto a convertir en ídolo de los hinchas de Gimnasia y Esgrima de la Plata...

Algo que la gente está buscando: la línea media de Estudiantes.

Algo que la gente ya encontró: el Campeón de 1935.

NO DEBE OLVIDARSE

... que Lanús tiene su cancha en la calle General Acha, en Lanús!...

LA TERCERA FUE LA VENCIDA

Poco antes de iniciarse el match entre las primeras de F. C. Oeste y San Lorenzo, los simpatizantes de este último estaban intranquilos por el resultado del cotejo.

Esa intranquilidad en verdad se justificaba, más que por el poderío del adversario, por los scores de dos partidos que en el día ya habían sostenido teams de ambas entidades. Por la mañana, la quinta "A" de F. C. Oeste eliminó a la de San Lorenzo del campeonato de la categoría al vencerlo por 1 a 0, y por la tarde, la cuarta especial de los ferrocarrileros se impuso por 3 a 1 en el match preliminar. Sin embargo, la tercera fué la vencida y los partidarios de San Lorenzo están ahora más tranquilos con el triunfo que obtuvo el conjunto superior por 1 gol a 0, en un cotejo en que las acciones le fueron completamente favorables.

PESCADO FRESCO

La calma reina en Chacarita Juniors luego de las llamaradas que se elevaron en el incendio electoral.

* * *

En Huracán sólo se habla del estadio nuevo. Se dice que será magnífico y que no le molestará el humo de la quema. Ya no le podrán gritar más: "¡Giles de la quema...!"

* * *

En Independiente colocaron muchas de las "posibles plateas" que han de construirse. ¡ Acomodate comodín...!

GRAN CONCURSO de "CARAS

Comunicamos a los aficionados que los cupones de "Caras y Caretas" y las etiquetas Pineral correspondientes a la terminación del Campeonato Argentino de Foot-ball, se recibirán hasta el 2 de noviembre inclusive.

CADA UNO DE LOS LECTORES TIENE DERECHO A ENVIAR, JUNTOS O SEPARADOS, LA CANTIDAD DE CUPONES QUE CREA CONVENIENTE DE ACUERDO SIEMPRE A LAS SIGUIENTES

BASES:

A) Recibirá un premio de MIL PESOS MONEDA NACIONAL el que acierte los nombres de los clubs que ocuparán los cuatro primeros puestos — en orden de colocación — en la tabla final de posiciones correspondientes a los "teams" de primera división;

B) Recibirá un premio de DOSCIENTOS PESOS MONEDA NACIONAL el que acierte el nombre del jugador que será "scorer" del campeonato de 1935;

C) Los premios son indivisibles y, en caso de empate, se sortearán en acto público los pronósticos iguales, para lo cual el cronista deportivo de CARAS Y CARETAS habrá numerado cada uno de los cupones;

D) En caso de que varios clubs empataran en la tabla de posiciones, se tomará en cuenta para el orden de colocación en la misma el número de goles a favor de cada "team", después de deducidos los goles en contra;

E) Los pronósticos relativos a la posición final del Campeonato sólo podrán ser remitidos hasta el día de la realización del 12º partido de la segunda rueda inclusive, los mismos que los pronósticos referentes a los "scorers".